





**NO SE PRESTA**

**Sólo puede consultarse  
dentro de la sala de lectura**



*De la m. de chila*  
EL MACHABEO EVANGELICO.

VIDA DEL GLORIOSO

Doctor San Pedro Pasqual de Valencia,  
Religioso del Sacro, Real, y Militar Orden  
de nuestra Señora de la Merced, Redemp-  
cion de Cautiuos ; Canciller mayor de  
Castilla, Gouernador del Arçobispado  
de Toledo, Obispo de Granada,  
*del m. de chila*  
*Acantara* *laen*, y Baeza, y Martir. *Gr. 10. 11. 12*

CON VN APENDICE DE LOS  
Religiosos de la Merced, que murieron à manos de  
Moros en Granada, y otras partes de España.

Y VIDA DEL SANTO, D. FRAY GONZALO  
Mercador, Obispo de Granada, y Martir.

POR EL PADRE Fr. IVAN DE LA PRESENTACION,  
Professor de Santa Theologia, y Coronista General de los  
Descalços del mismo Orden.

A LA EXCELENTISSIMA

*Malaso de Juan de Valles*  
Señora Duquesa de Bejar, &c.

R. 18. 196 CON PRIVILEGIO.

En Madrid, En la IMPRENTA REAL. Año 1671.

A costa d. Gabriel de Leon, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol.





EL MACHABEO EVANGELICO

VIDA DEL GLORIOSO

Doctor San Pedro Pádua de Valencia

Regente del Santo Real y Literario

Consejo de la Universidad de Valencia

Canon de la Catedral Mayor de

Valencia, Gobernador del Arzobispado

de Toledo, Obispo de Granada,

de Sevilla, de Burgos, de

CON UN APENDICE DE LOS

Religiosos de la Orden, que vivieron en un mismo de

la Orden de Granada y otros panes de España

Y VIDA DEL SANTO, D. FRA Y GONZALO

Monacho, Obispo de Granada y

por el padre Fr. Juan de la Cruz

Escritor de la Teología y Cronista General de la

Orden del mismo Orden

A LA EXCELENTISIMA

Señoría Don Juan de Borja

Don Juan de Borja

CON PRIVILEGIO

En Madrid en la Imprenta Real Año 1714

En la Oficina de la Real Academia de la Lengua

*Es de la m<sup>da</sup> de esta*

A L A

EXCELENTÍSSIMA SEÑORA

DOÑA TERESA SARMIENTO DE LA

CERDA, DVQUESA DE

VEJAR, &c.

**S**iempre la grandeza, Excelentíssima Señora, se haze deudora para el amparo, porque lo sublime de la autoridad se mira con obligacion de dar patrocinio à quien le busca. Hallò mi dicha, siguiendo este norte, tan afiançado el amparo, y patrocinio para esta obra, en la persona de V. E. que sin dudar la favoreciesse, supliqué se siruiesse de admitirla, para que con el blason de su nombre sea venerada, y cõ aprecios bien vista. Atreuimiento fue aspirar à tan alta cumbre, como el sagrado de V. E. mas le disculpa noblemente la obligacion de tributar reconocimientos publicos à los repetidos fauores con que V. E. honra nuestra sagrada desigualdez, tan continuadas en sus estimaciones, como frequentes en sus liberalidades: corto obsequio rindo, quando me confieso



más obligado. Ni pretendo engrandecerle solo con los afectos, en que la pequeñez de la dadiua crece para la estimacion de quien la acepta; que tambien por el assumpto de que trata tiene la recomendación digna, para ser consagrado al glorioso asilo de V.E. Ya nos enseñó el principe de la filosofia, que en lo que ofrece el animo se atiende a lo material de donde es el presente. Siendo este que ofrezco a V.E. de la prodigiosa vida de nuestro Padre el bienaventurado S. Pedro Pasqual de Valencia, Obispo de Granada, y Iáen, Governador del Arçobispado de Toledo, y Martir ilustrissimo de nuestra sagrada Religión Mercenaria, es rica oferta por la preciosidad de virtudes, que refiere; y así regalo gustoso al animo, y empleos de V.E. que las exercita prudente, y humilde las recata de la vanidad que las aoja.

La vida, pues, de tan heroico Santo nacido en Valencia, ofrezco en breues clausulas al esclarecido nombre de V.E. en quien brillan con muchos esmaltes los timbres de sus progenitores (cuyos antiguos Estados en los Reynos de Aragon, y Valencia, son constantes executorias de su ascēdencia, y Real sangre) que florecieron con admiracion del orbe en hazañas, y releuantes puestos, acreditando sucesivamente su descendencia originaria de la Real, y Se-



reníssima Casa de Aragón; y siendo el tronco deste  
marauilloso Arbol de la Casa de V.E. el Sereníssimo  
Rey Don Iayme Primero de Aragón, nuestro fun-  
dador inuictíssimo, por quien los Reyes de España;  
como Reyes de Aragón son especiales Protectores  
de nuestro Real, y militar Orden de la Merced, y  
quien al lado de nuestro glorioso Padre, y Patriarca  
San Pedro Nolasco, recuperò la mas ventajosa par-  
te de España, y diò en la toma de Valencia Conuen-  
to a la Religion, del qual es hijo este glorioso Mar-  
tir. No escuso, mencionado el tronco, referir las ra-  
mas de la sucefsion feliz hasta V.E. memoria genea-  
logica de que pudieran descartarme la misma grã-  
deza, la notoriedad indeleble en los Annales, y el cla-  
rin perpetuo que la publica, venerandola con aplau-  
sos, y aplaudiendola con veneraciones: mas la con-  
formidad que deue tener la Dedicatoria con el su-  
geto a quien se consagra, me permite en la ocasion  
repetirla; y me empeña para que no la omita, ver en  
V.E. corresponde gloriosamente a los honores que  
la diò el nacimiento, como hija del Excelentíssimo  
señor Duque de Híjar.

Y aunque V.E. repite por todos sus quartos Abue-  
los, duplicada en cada vno de los treinta y dos col-  
tados la descendencia del señor Rey Don Iayme, ex-



prestarè solo la linea de la Excelentissima Casa de Hija con la breuedad que pide vna Dedicatoria.

Es V. E. hija, y nieta de los Excelentissimos señores Duques, y señores de Hija siguientes.

Don Rodrigo Gomez Sarmiento de la Cerda, Villamayor, y Villandrando oncenno Conde de Salinas, dezimo de Riuadeo, vigesimo de la Vreba, Diuifero mayor de Castilla, Adelantado mayor de la mar, Repostero mayor de la dignidad Real, y de la Duquesa Doña Isabel Margarita, que lo fue de Hija en sucession a la Duquesa Doña Estefania su hermana, y Condesa de Castellor, y Velchite, en cuya Casa està la Mayordomia mayor de Aragon, primera nieta de los Duques Don Iuan, que vencio en justicia las tres grandezas de primera Classe el año de 1599. Que murió Cauallero del Tufon de oro, nõbrado Virrey de Sicilia, y del Consejo de Estado, y de la Duquesa Doña Francisca de Piños Fenollet, y Castro, señora de las Casas de Piños, y Mataplana, Condesa de Balfagona, y de Guimaràn, Vizcondesa de Illa, de Canete, de Euol, de Añer, de Alquer, de Foradat, de San Martin, de Subitats, de Sauto, de Donefa, de Taçon, y de Bultraria, Princesa de la Portella, Marquesa de las nueue Varonias de Zorita, señora de las Varonias de Peramola Estac, Ladonfill,



fill, Mellani, y otras en Cataluña, Aragon, y Francia, en cuya Casa està la Coperia mayor de Aragon. Segunda nieta del Duque Don Luis Segundo del nombre, y de la Duquesa Doña Hipolita Fernandez de Heredia, y Vrrca, por quien es el derecho, y litis a los Condados de Fuentes, y de Aranda, tercera nieta de los Condes Don Iuan quarto del nombre, que murió en vida de los Duques sus padres, y de la Condesa Doña Isabel de Arellano, y Mendoça, quarta nieta de los Duques Don Luis primero del nombre, Gran Camarlengo de la Corona, dignidad que oy tiene el Excelentissimo señor Duque Don Iayme, hermano de V. E. y de la Duquesa Doña Guiomar Enriquez de Guzman.

Quinta nieta de los Duques Don Iuan tercero del nombre, que fue primer Duque, y señor de Híjar, que es como intitulan a los señores desta Casa los Reyes el año de 1433. y Duque de Aliaga el de 1487. y de la Duquesa Doña Catalina de Beamonte, y Navarra.

Sexta nieta de los Duques, Don Iuan segundo del nombre primer Duque de Leçera, el año de 1453. Conde de Nicaastro, primer Virrey, y Capitan General de el Reyno de Napoles, a quien el señor Rey Don Alonso el Magnanimo diò para sus suces-



cessores la Mayordomía mayor de Aragón: y de la Duquesa Doña Timbor de Cabrera, y Prades, por quien es el derecho, y pleito a los Condados de Modica, y Osena, y Vizcondados de Cabrera, y Vas. Septima nieta de Don Iuan primero del nombre, sexto señor de Híjar, Alferez mayor de la Iglesia, Embaxador por la Corona de Aragen a la obediencia en la succesion del señor Rey Don Fernando Primero Infante de España, y de Doña Inès de Portugal, en quien quedò la linea Real legitima, y primo genita del Rey Don Pedro.

Oçtaua nieta de Don Alonso segundo del nombre, quinto señor de Híjar, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en Sicilia, y Cerdeña, y de Doña Toda Zentella Carroz, y Arborea.

Nouena nieta de Don Pedro tercero del nombre, quarto señor de Híjar, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General de las fronteras, y de Doña Violante Cornel su primera muger, por quien la primo genitura de su linage se continua.

Dezima nieta de Don Alonso primero del nombre, tercero señor del estado de Híjar, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en la conquista de Cerdeña, y de Doña Teresa de Alagon, y Virea.

Oncena nieta de Don Pedro segundo del nombre,



bre, segundo señor del estado de Híjar, llamado el Señalero, Alferez mayor de la Iglesia, Capitan General en la conquista de Murcia, y de Doña Siuila de Anglosola, y Cardona.

Duodecima nieta del señor Don Pedro, primer señor del estado de Híjar (apanaje Real de los Infantes en Aragón) y de otros muchos estados en Cataluña, Alferez mayor de la Iglesia, Almirante de Aragón, y de Sicilia; primer Comendador mayor de Montaluan, y de la Infanta Doña Marquesa de Navarra, que pretendió suceder en aquel Reyno, como hija del Rey Don Theobaldo segundo.

Dezima tertia nieta del gran Rey Don Iayme Primero, el Conquistador, y de Doña Berenguela Fernandez, hija del Infante de España Don Alonso, señor de Molina, cuyo casamiento defizo por censuras la falta de dispensacion, como todo consta de la embestidura de los estados de la gran casa de Híjar; a quien V. E. no menos engrandece, pues auiedo casado con el Excelentissimo señor Don Iuã de Zuniga, y Guzman, Sotomayor, y Mendoça, noueno Duque de Bejar, y Plasencia, quinto de Mandas, y de Villanueva, dezimo Marques de Gibraleon, duo dezimo Conde de Velalcaçar, dezimo de Vañares, dezimo tercio justicia mayor de Castilla por juro  
de



de heredad en su Casa, sexto Marqués de la Ciudad de Terranova, primer Marqués del estado de Valero, y señor de otros muchos en las Coronas de Castilla, y Aragon, que murió antes de recibir el collar, siendo el septimo Cauallero del Tufon de los señores de su Casa, tiene V. E. al Excelentissimo señor Duque Don Manuel, Cauallero del Tufon de oro, Don Baltasar Marqués de Valero, Doña Manuela de Zuniga, y de la Cerda, que Dios prospere, y guarde a su mayor seruicio, que es lo que V. E. les desea, de que haze fe la forma con que los cria.

Estos son, Excelētissima señora, los progenitores excelentes, cuya sangre pulsa en V. E. heredada por sucefsion legitima, y con prendas muy estimables, enriquecida, pues de nueuo la acredita V. E. con gloriosos empleos de virtudes. Yà reconocerà el que leyere, que la Dedicatoria de vn santo Valenciano, hijo de nuestro Sacro Real, y militar orden de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, solicitaua justamente el patrociniò de V. E. descendiente de nuestro esclarecido Patron, y fundador, el serenissimo, y conquistador inuictissimo el señor Rey Don Iayme Primero de Aragon, y por esso descendiente de Principes heroicos, que tienen sus estados en los Reynos de Aragõ, y Valencia, y no auia  
de



de buscar este libro a si lo fuera de la Corona de Aragon, y Reyno de Valencia: y no menos aduertira el atento lector, quan bien acredita V. E. de tan famosos progenitores, las atenciones Catolicas en el gouierno de su Casa, escuela de virtud, y exemplo de grãdes señoras. Aduirtionos cõ mucho acuerdo el Padre S. Fulgencio, q̃ el referir la Sagrada Escritura los ascendientes de aquella celebrada Iudit, que en la viudez se esmerò tanto en virtudes, prosiguiendo con el exercicio, que viuiendo su marido Manases tenia en ellas, no solo fue para declarar su nobleza originaria de vno de los Principes del Pueblo de Dios Ruben, que tambien se intentò, dize el santo, manifestar al mundo, que la grandeza heredada en sangre, y bienes temporales la dedicaua a Dios, sin que fuesse estoruo verse con tan ventajosas prendas sobresaliente, antes si estimulo para esmerarse en virtudes. Copia puede ser V. E. pues la imita prudente en la oracion, y mortificacion, en el gouierno politico de su familia; y en lo especial con que se diferencia en la educacion de sus Excelentissimos hijos, tambien impuestos en las obras de piedad, frecuencia de los Templos, y modestia en todo: q̃ puede toda esta Religiosa Comunidad deponer de todo, como testigo de vista, y que lo pondera en sus  
con-



conuersaciones. Bien se, que mortifico el recato hu-  
milde de V. E. mas como son bienes de Dios los re-  
feridos, el caudal de su entendimiento lo sabe refe-  
rir a su autor con humilde reconocimiento. Pro-  
spere Dios la de V. E. y sus amables prendas, como a  
su Magestad suplico. Santa Barbara, &c.

De V. Excel. Capellan

Fr. Iuan de la Presentacion.



**F**RAY Iuan de Santa Maria, Vicario General de todo el Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos, &c. Por la presente damos licencia al Padre Fray Iuan de la Presentacion, Coronista General, para que obrenidas las licencias que deuen preceder, segun lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, y Reales pragmaticas de estos Reynos, pueda dar a la estampa vn libro, que de orden nuestro ha compuesto, cuyo titulo es, *Vida de el glorioso Doctor San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*: Atento, que por comision nuestra le han visto, y examinado personas graues de nuestra Religion. Dada en nuestro Conuento de Santa Barbara de Madrid, en veinte y cinco dias del mes de Iulio de mil seiscientos y setenta años,

*Fr. Iuan de Santa Maria,*  
*Vicario General.*

Por mandado de N. P. Vicario General.

*Fr. Cecilio de la Concepcion,*  
*Secretario General.*

---

**APROBACION DEL PADRE FRAY LVIS**  
*de San Bernardo, Lector de Sagrada Theologia, y Disfidor*  
*General que ha sido por la Prouincia de*  
*Castilla, &c.*

**P**OR mandado de nuestro Padre Fray Iuan de Santa Maria, Vicario General de todo el Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos Christianos, he leído con atencion, y gusto este libro intitulado, *Vida del glorioso Doctor San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*, escrita por el Padre Fray Iuan de la Presentacion, en ella prosigue su

Re-



Religioso empleo de Coronista muy versado en las Historias mas selectas, no menos noticioso de los sucesos mas memorables, y fiel computador de tiempos. Acredita de nuevo su ocupacion, repitiendo escribir con acierto vidas de Santos; y mereciendo con su desvelo ser alistado en la classe de eloquentes Historiadores, que aplaude con elegancia en odio, en cuyos escritos viuen a la memoria de los mortales los Santos, por la relacion verdadera de sus heroicas virtudes: *Eloquentia diuturnitas mortalitatis natura, sine congressionis periculo vincit angustiam; per quam optimorum conuersatio ipsis decedentibus nescit occasum. Restituetur quidem corpus origini, & destinatus à superis spiritus ad proprium recurrit auctorem: quorum tamen probitas libri mandata fuerit, eorum vitalis est obitus,* dize Enodio (*Præfat. ad vitam B. Antonij. Monachi*) y lo que pondera, cumple el Autor deste libro con deuocion prudente, y satisface a cuydado tan importante con luzimiento, y proseguirà mediante Dios, en lustre honroso de mi sagrada Religion.

Con la erudicion, y claridad, que en la precedente vida de N. glorioso Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, que imprimió el año de sesenta y seis, y corre felizmente con estima de todos, allegunda, sin degenerar en esta del muy esclarecido hijo de habito, y heredero del espíritu de tan gran Patriarca, nuestro Padre, y hermano San Pedro Pasqual de Valencia, insigne Obispo de Granada, y Iáen, ilusterrísimo Martir, valiente defensor de la Inmaculada Concepcion de Maria Santísima, Doctor candido, que con su sangre derramada por Christo, rubricò quanto en defensa de la Fè auia predicado valeroso, y escriuió de étissimo contra Mahoma, y sus sectarios; y para instruccion de los afligidos Cautiuos, alentandolos a padecer por Dios la dura seruidumbre del Sarrazeno yugo, que en Granada les oprimia. Manifiesta, pues, el Autor en este escrito la prodigiosa vida, caridad ardiente, alta ciencia, y Martirio glorioso de nuestro Santo, bien a tiempo, y en sazónada ocasion de tantos jubilos, como nos ha causado la declaracion definitiva de nuestro Santísimo Padre  
Cle.



Clemente X. declarandole por Martir. Y ale ha celebrado con publicas muy singulares demonstraciones la nobilissima Ciudad de Valencia, dichosa Patria de nuestro Santo, cediendo gozoso nuestro sacro Orden, la palma de antelacion en las fiestas de su hijo, a Ciudad tan honradora de sus naturales, tan prompta a los festiuos aplausos de semejantes empeños, y tan liberal para los gastos que ninguna del Orbe Christiano la excede. Los honores de la Religion Mercenaria justan. éte los acredita Valencia, pues se reconoce deudora a nuestro Patriarca glorioso, y al C. nuenento que alli fundò. El Licenciado de Vimbodi, Secretario del Eminentissimo Cardenal Espinola, en carta escrita (anda impressa) desde Granada a 23. de Seriembre de 629. a nuestro gran Coronista el Padre Fray Pedro de San Cecilio, celebrado de les mas calificados Historiadores, dize: *De Valencia, que es lo que me toca, podrè afirmar, que han salido mas Martires desta santa Religion, que de otra alguna Ciudad de España, ò fuera de ella. O Valencia, sagrada mina de Santos! siendo muchos los que te engrandecen, los Martires Mercenarios, singularmente se ilustran. Fertil cosecha te dà mi Religion de los granos que de ti salieron obseruantes Religiosos, Predicadores Euangelicos, varones Apostolicos, y Redemptores famosos. En estas primicias (del Real Conuento primero de todas las Religiones) ya por la Sede Apostolica, declaradas en nuestro Santo, te estrenas alegre, celebrandole Martir, y con fundadas esperanças de solemne repiticion en otros Martires Mercenarios.*

Dize mas el referido (y no es lo menos) hablando en comun de nuestra Religion, que el Bienauenturado Nicolas Factor, dixo al General de la Merced (que era el R. P. Fr. Francisco Maldonado) el dia del transito de San Luis Beltran: *Que en los rincones de sus Conuentos auia muchos Santos escondidos.* Elogio, por quien le pronunciò, y por el interès de nuestra Religion, digno de eterna memoria. El Historiador presente, como ran hijo de la Religion los va manifestando con especiales noticias, y en esta obra dà razon de algunos, descubriendo por la inmemorial veneracion, es-



critores fidedignos, y otros instrumentos tan apreciables joyas; que escondió el tiempo, y ocultaron descuidos.

Trabajos son estos, si para el escritor gustosos por su genio, y obediencia a los superiores, difíciles, y admirables a quien supiere carece de la vista falta que lleva paciente por Christo, pues son efectos de vivíssima memoria, y aplicacion incansable. Estrañava mucho Casiodoro, que Didymo Alexandrino, siendo ciego, huviesse expuesto el libro de los Prouerbios, y escrito mucho; desta duda salió tratando con Eusebio gran escritor, que era ciego, del qual dize el Senador: *Elle tantos auctores, tantos libros in memoria sue Bliotheca condiderat, vt legentes probabiliter admoneret, in qua parte codicis, quod prædixerat inuenirēt*, cap. 5. diuinar. lect. con esta experiencia dió credito a las obras de Didymo, diziendo: *Fecit credi de Didymo, que suo presentabat exēplo*. Tenemos el exēplo a la vista con lo que el Autor estando ciego obró. No solo dize al escriuiente el libro, capitulo, y razones afines a la autoridad que busca en lo que con vista auia leído, ò en varios codices de sus apuntaciones tiene notado, que tambien refiere en esta conformidad lo que estando ciego ha oído leer, siendo no menores las noticias que tiene adquiridas después de auerle faltado la vista, como prueba este libro, y comprobarán la vida de nuestra V.M. Mariana de Iesus, que tiene ya para estampar, y la de N.P.S. Ramon Nonnat, que está escriuendo, y solo interrumpió, para escriuir la presente. Con especiales aprecio debe atenderle este estudio del P. Fray Iuan de la Presentacion, porque su memoria es libreria copiosa; su zelo el que le estimula ha descuiuir a Dios marauilloso en sus Santos; su profesion la que no le permite ocios en divulgar glorias de nuestra Religion; su discrecion el que dicta muy ajustado al estilo que pide el assumpto; y su aduertencia Christiana, la que asegura el libro, pues no contiene cosa opuesta a nuestra santa Fè, ni que desdiga de las reglas Catholicas. Así lo juzgo, salvo, &c. en este Conuento de Santa Barbara de Madrid, Agosto 20. de 670.

Fr. Luis de San Bernardo.

ATRO.



*APROBACION DEL M.R.T.M.FR. AY ANDRES  
Ferrer de Valdecebro, del esclarecido Orden de Predicadores, Califi-  
cador de la Suprema, y General Inquisicion, y Confessor de  
las Excelentissimas Damas del Real  
Palacio.*

CON singular consuelo, y gusto, he visto (por orden del se-  
ñor Doctor Don Francisco Forteza, Vicario desta Villa de  
Madrid, y su partido, la vida, y Martirio de vno de los mas ilus-  
tres Martires, que en su primera edad ha tenido la esclarecida  
Religion de la Merced, del Bienauenturado Padre S. Pedro Pas-  
qual de Valencia, Obispo de Granada, y de Iuen, Gouernador del  
Arçobispado de Toledo, y gran Chanciller de Castilla; varon de  
muchos siglos, y que ilustrò la Iglesia en los que le merecieron,  
como en la primitiua sus primeros fundadores; que si estos fue-  
ron sal, luz, y Ciudad puesta sobre la eleuada eminencia de los  
montes, fue nuestro inuencible Martir, lo q̃ fueron los Apostoles  
sagrados. Fue sal, como insigne Doctor, escriuiendo, y predican-  
do las verdaderas purezas de nuestra Fè, que tanto han estraga-  
do nuestras edades, y nuestras mocedades. Fue luz clara, siendo  
Religioso santo, alumbrando con los rayos de sus virtudes, y  
prodigios, la ignorancia ruda de los Christianos, y la barbara ce-  
guedad de la Morisma. Fue Ciudad puesta en la eminente cum-  
bre, sagrada altura de la Iglesia, siendo Obispo de Granada, y de  
Iuen, Gouernador del Arçobispado de Toledo, y gran Chanci-  
ller de Castilla, autorizando puestos tan superiores, tanto con el  
zelo Catolico con que los asistia, como con la madura pruden-  
cia con que los manexaua.

Era todo para todos, y todo para cada vno, acudiendo a vno  
como si fueran todos, a todos, como si facia vno. Era si al-  
mente Ciudad para su refugio, luz para su exemp'o, sal para su  
doctrina, hasta que sellò con su sangre derramada la verdad des-  
ta caridad ardiente, firmando los excessos de su amor, con tan  
dolorosa pluma, como la cuchilla a quien entregò la vida conti-



uo entre los Gautinos, por sacarlos de su miserable cautiverio. Padeció prolongados Martirios, derramando sangre viua, mirando la sangrienta crueldad con que trataban los Moros crueles las vidas inocentes de los Christianos, y afligiendo el alma con tan nobles, y generosos sentimientos, padeciendo en cada vno vn martirio el inuencible Santo. Sangre viua derramò en su muerte, entregando el cuerpo a los tormentos, y la garganta al cuchillo, afligido con ruines, y villanos valdones, que padecia a manos de los alarbes proteruos, brutos, con apariencia de racionales; hombres fieras, Moros sacrilegos, que así apagaron la lumbrera mayor de aquellos siglos, cebados, como sangrientos lobos en la sangre del cordero manso, y juntamente Pastor, que se ofreció gustosamente a la muerte por el mayor bien de su rebaño.

La vida, y martirio (pues) deste inuencible, y glorioso Martir, escribe el M.R.P. Fray Iuan de la Presentacion, &c. General Coronista de la sagrada Religion de los Mercenarios Descalços, y solo podrá lograr los aciertos de dar a conocer al mundo varon tan sin igual pluma tan superior. Es el Autor que dió a la estampa la vida del gran Padre, y Patriarca San Pedro Nolasco, para comun beneficio de la Iglesia q̄ ha sido recibida con general aplauso de la nacion, porque sigue la Historia con todos aquellos aparatos que pudo, para ser famosa su narracion. Verdad constante, seguros compuros, distincion y concierto, locucion clara, y sentenciosa, con que no solo aficiona, y persuade, sino que mueue los animos a la imitacion, que es el fin que todos pretenden, y pocos consiguen.

Con la misma consecuencia ofrece a la plaça vniuersal del mundo esta del gran Obispo, è inuencible Martir San Pedro Pasqual, añadiendo a no menos erudicion mayor desvelo; pues el auer ajustado tan diuersas, y tan buenas noticias de lo que auia sepultado el silencio, y el olvido en la prolixa carrera de tantos años, solo su glorioso asan pudiera auerlo conseguido. Es obra muy digna de su Autor, muy segura en las verdades de nuestra Fè, y buenas costumbres, y mas digna de veneracion, que de



cenfura. Afí lo fiento en Santo Thomas de Madrid en 4. de  
Agofto de 1670.

Fray Andres Ferrer de  
Valdecebros.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vi-  
cente, Dignidad de la Santa Iglesia de Toledo, Vicario de  
efta Villa de Madrid, y fu partido. Por lo que a Nofotoca, damos  
licencia, para que el libro intitulado, *Vida del gloriofo Doctor San  
Pedro Pafqual de Valencia, Martir*, Religiofo de la Orden de  
nueftra Señora de la Merced Descalços, Arçobifpo que fue de  
Granada, y Obifpo de Iacn, fe pueda imprimir, por quanto nos  
conta, no ay en el cofa que fea contra nueftra fanta Fè Catolica,  
buenas, y loables cofumbres. Dada en Madrid a diez y nueue  
dias del mes de Agofto de mil y feifientos y feçenta años.

Doctor Don Francisco

Forteza.

Por fu mandado.

Pedro Palacios.

2

APRO.



APROBACION DEL P. M. Fr. FR. AN-  
cisco de Zuazo, Examinador Synodal deste Arçobispado de  
Toledo, Definidor mayor que ha sido de la Prouincia de am-  
bas Castillas, del Orden de nuestra Señora del Carmen  
de antigua Obseruancia, y Prior del Con-  
uento de Toledo.

POR mandado de el Supremo Consejo Real de Casti-  
lla, he visto con mucha atencion, que dulcemente la  
arrebata este libro, que contiene la *Vida del glorioso Doc-  
tor, inuictissimo Martir San Pedro Pasqual de Valencia,*  
Religioso del sacro Real, y Militar Orden de nuestra Se-  
ñora de la Merced, Redempcion de Captiuos, Chanciller  
mayor de Castilla, Gouernador del Arçobispado de To-  
ledo, Obispo de Granada, Iáen, y Baeza, compuesto por  
el R. P. Fr. Iuan de la Presentacion, Professor de santa  
Theologia, y Coronista General de los Descalços de di-  
cho Orden, y no hullo en el cosa que no sea muy confor-  
me a nuestra santa Fè Catolica, y buenas costumbres. El  
estilo es el que pide el assunto (que es vltimo encareci-  
miento) el intento es el que tuuo, y enseñò San Ambrosio  
historiando la vida de Ioseph: *Sanctorum vita ceteris nor-  
ma viuendi est.* La claridad con mucha elegancia, la ele-  
gancia con toda claridad. La verdad de la narracion in-  
concussa, acreditada de varones tan insignes, como la de-  
fenden, y discretamente cita el Autor al principio desta  
obra, para que la malicia del Zolono despliegue a en-  
fermarla, quando està tan ex-cutoriada, sangrienta que-  
dara su boca, si pone los dientes en las puntas de su cla-  
ua: *Qui primò cum obfistere, ac defendere conarentur* (dixo  
eloquente Ciceron) *malè multati, clauis repelluntur.* Ha-  
ye alusion a la claua de Hercules. Y siendo tan falto de  
vida corporal el Autor deste libro tan eminente en cla-  
ras, y solidas doctrinas, como manifesta en los que hã sa-  
lido

S. Amb.  
lib. de S.  
Ioseph,  
cap. I.  
circa ini-  
tium.

Cicer.  
orat. 6.  
in Verr.



lido a luz, y en los que se esperan, es vn portento singular que ponderò el Abad Trithemio en su Carlos Fernando, acerrimo defensor de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora (y a quien tan obligada està mi sagrada Religion Carmelitana, por el libro que intitulò *Laudes Ordinis Carmelitarum*, que comienza: *Dum tela verteret parthos*.) Dize, pues, Trithemio, hablando de su ciego: *Captus oculis tantum sui miraculum prabet, ut orator ce-* *lebris euaserit, diuinarum quoque scripturarum sagacissi-* *mus interpres, ingenio subtilis, eloquio disertus, vita &* *conuersatione integerrimus.* &c. Epiteto que le fientan de quadrado a el Autor deste libro, a cuyo objecto no le pudo venir mas ajustado Coronista de sus grandezas, cõ las que descubre de su esclarecida Religion Mercedaria. Por todo lo qual estoy de dictamen se dè quanto antes a la imprenta, y se vean las maravillas que obra Dios en sus Santos. Este es mi sentir, saluo semper, &c. en el Carmen de Madrid en 6. de Septiembre de 1670.

Trithem-  
b. m. lib.  
de Scr. p.  
Eccl. ad  
an. num  
1454. le  
garur ad  
annum  
1308.  
ubi de  
Scoto,  
quie dè  
anno  
opijre

*Fray Francisco de Zuazo.*

### *Suma del Priuilegio.*

**T**iene priuilegio el Padre Fray Alonso de Iesus Maria, Procurador General de la Orden de nuestra Señora de la Merced Descalça, para poder imprimir vn libro que compuso el Padre Fray Iuan de la Presentacion, Coronista de dicha Orden, cuyo titulo es, *Vida del glorioso San Pedro Pasqual de Valencia, Obispo, y Martir*, como consta del Priuilegio, que se despachò en la Secretaria de Francisco Carrillo, Secretario de su Magestad en 20. de Octubre de 1670.



P Ag. 4. lin. 13. en Angelico, diga, y en el Angelico, lin. 20. compuesta, diga, compuesto. Pag. 6. lin. 16. dirigenle, diligente. Pag. 7. lin. 10. vienda, diga, viendo. Pag. 7. col. 2. lin. 33. dogmas, diga, Refutodimas. Pag. 13. lin. 19. casas, diga, cosas. Pag. 15. lin. 14. mbiar, diga, entibiar. Ibidem fauores, diga, feruores. Pag. 24. lin. 8. sentibles, diga, fontibles. Pag. 35. lin. 17. Miruequos, diga, Mar-  
rurquos. Pag. 37. lin. 2. reugos, diga, ruegos. Pag. 4. capitulo 1. digi, capitulo 10. Pag. 91. lin. 26. acompaña, diga, compñado. Pag. 46. lin. 12. diga, recibir. Pag. 46. lin. 25. 60. digo, 70. Pag. 55. lin. 30. Patriarcas, diga, patrias, lin. 1. col. 2. reparacion, redempció. Pag. 63. col. 1. lin. 12. confesarle, diga, confortassen. Pag. 77. lin. 17. col. 1. salamo, diga, templo. Pag. 66. lin. 6. col. 1. trenta, diga, treinta mil. Pag. 69. lin. 25. romanece, diga, romancee. Pag. 94. col. 1. lin. 18. a Constantinopla, diga, al Gran Turco. Pag. 102. lin. 27. herma-  
nos, diga, hermosos. Pag. 110. lin. 23. diga, 24. Pag. 113. lin. 6. tac-  
ta, diga, esta. Pag. 115. lin. 28. bequeduras, diga, vestiduras. Pagin. 127. col. 1. lin. 29. canonizado, diga, martirizado. Pag. eadem, lin. 14. Santis, diga, Sanctis, canonizados, diga, martires. Pagin. 128. col. 1. lin. 10. Pag. 135. lin. 15. todos, diga, Godos. Pag. vlt. lin. 8. co-  
sas, diga, que tenga cosas, lin. 9. nuestra, diga, nuestra.

¶ Este libro intitulado, *Vida del glorioso Doctor San Pe-  
dro Pasqual*, con estas erratas corresponde a su original, Madrid,  
y Diziembre 21. de 1670.

Lic. Don Francisco Forero de Torres.

*Suma de la Tassa.*

T Assaron los señores del Consejo este libro intitulado, *Vida  
de San Pedro Pasqual de Valencia*, a seis maravedis cada ple-  
go, como consta de la fee, que de ello dió Luis Vazquez de Var-  
gas, en Madrid a 20. de Diziembre de 1670.



PARECER DE VN DEVOTO DE ESTA SAGRADA  
Religion y aficionado del Autor.

**F**Veme participado el libro de la admirable vida de nuestro glorioso Obispo y Martir San Pedro Patual de Valencia, que por orden del Reverendissimo Padre Fray Iuan de Santa Maria, dignissimo General desta santa Descalceez, escriuió el R. P. Fray Iuan de la Presentacion, hele leído gustosamente suspenso, y atentamente diuertido, y hallo a aquellos tiempos passados en nada fueron mas felizes, que nuestros tiempos presentes. Fue admiracion a la edad antigua el Santo, y Venerable Beda; porque estando ciego de entrambos ojos, escriuió las vidas de muchos Santos: y es admiracion de nuestros tiempos el P. Fr. Iuan, pues estando totalmente ciego, es Comista tan docto. Entristeciafe el Santo Tobias de que estando ciego no via la luz hermosa del cielo; pero nuestro Autor purgado de vista, es aguilta generosa que a los mayores soles de santidad, les quenta los rayos de su vida; para que assi puedan sus escritos ser emulacion de aquellos Serafines abrasados, que vendados con las plumas los ojos, le cantauan a Dios los triunfos, que alcança su diuina gracia, en los hijos de su Iglesia. Admirose la eloquencia de los Griegos, de ver dar al Baptista saltos, quando en el alvergue materno, le visitó el mismo Christo. Que es esto (dize Chrysostomo) aun no vè el Baptista la luz, y ya nos enseña el Sol? *Nondum aspicit lucem, & solem indicat.* Chrysostomo no te espantes de esso, que a imitacion de essa marauilla ay otro Iuan en España, que sin ver la luz del dia nos muestra el Sol de Valencia: y pinta tan viuamente sus luzes, que si viera Marcial sus colores, no dixera deste retrato, lo que dixó del de Marco Antonio. Fijó los ojos en la imagen de aquel Cesar valiente, y empezó a quexarse del arte. O pincel, y si como delineaste las corporales perfecciones, huieras pintado las interiores virtudes, huieras hecho el retrato mas famoso, que jamás conoció el mundo.

*Ars utina in mores, animumque fingere possis:*

*Pulchrior in teris nulla cabella foret.*

Tobie,  
cap. 5.

Isaie,  
cap. 6.

Chrysos.  
ap. Methaphr.  
in mens.  
Iulio.



Marti.  
lib. 10.  
epig. 32

Cl. men.  
Alexan.  
lib. 2.  
Pelago.  
cap. 10.

Senec.  
rer. Rom.  
lib. 4. c.  
4. de bel.  
lo Mibh.

Notendrá el lector docto esta quexa deste libro: aqui verá pintadas con los mayores primores, las mas peregrinas virtudes. Alla, dize, Clemente Alexandrino, que reñia Apeles a vn dicipulo suyo, porque pintò a Elena de oro muy adornada. *O adolescens cum posses pingere pulchram, pinxisti diuitem?* Para que atendiste a la riqueza, donde auia que pintar tanta hermosura? Quitò nuestro Autor docto a queste extremo vicioso; no se deriene en el oro de los paettos, que gozo nuestro Santo, poseyendo tantas dignidades, y solo se para en pòderar la hermosura de sus virtudes. Dize Seneca, que huyendo Mithridates de los exercitos de Roma, mando esparcir por el camino algunas piezas de oro, para poder huir mas seguro, mientras las cogia el Romano: *Rex Calli. lus Roman. e, que auaritie peritus, spargia fugiencibus sarcinas, & pecuniam iussit, qua sequentes moraretur.* En la carrera de la vida del Santo esparce el P. Fray Iuan muchas piezas de oro, y plata, en sentencias de humana, y diuina Sabiduria, con que detiene suspensos, y aficionados, aun a los mas noticiosos. Y si como dixo el Nazianzeno, es la Historia de los Santos vn espejo cristallino, en que se compone el Christiano, y vn tesoro, donde halla el humilde joyas con que enriquecerse: *Historia etenim Thesaurus est perperuus, & praeclaru humanae vitae speculum.* Aqui halla el Principe, como ha de mandar, el Prelado, como ha de gouernar, ò el Maestro, como ha de enseñar, y el Religioso, como ha de viuir. Y assi, siendo este libro tan rico, y precioso tesoro, y no conreniendo cosa alguna contra las buenas costumbres, y Fè Catolica, le ruego al Padre Fray Iuan le saque a luz con otros, que ya tiene trabajados, para honra, y defensa de su Religion Sagrada: que si alla dezia el lebaeco, que con la imagen de vn ciego, que tenia sobre el muro, estaua Ierusalem defendida; tambien su Religion illustre con los escritos de aqueste ciego, se ha de ver coronada de triunfos, y defendida de contrarios. Assi lo siento, saluo me-liori, en Madrid, &c.



A NUESTRO PADRE SAN PEDRO PASQUAL,

*Del R. P. M. Fray Francisco Ballester, Padre de Prouincia, del  
Orden de nuestra Señora de la Merced, Redemp-  
cion de Cautiuos.*

L I R A S.

**I**LUSTRE Valenciano,  
De espipe de Pasquales generosa  
Es tu origen Christiano,  
Que entre espinas alarbes naces Rosa,  
Pues en sacra Fè viuos,  
Tus Padres te dån ser, siendo Cautiuos,

Con su sangre heredaste  
Honor, valor, piedad, virtud, y zelo,  
De esse oro el engaste,  
Flor soberana del jardia del cielo,  
Aunque en vergel profano  
Te quiso cultivar Diuina mano.

Siendo tu nifio tierno  
Fue Valencia de Moros despejada;  
Y libre de su infierno  
Al gremio de la Iglesia restaurada;  
Con que alegre, y contento  
De la Merced acudes al Conuento.

Alli el habiro pides  
Con profunda humildad que te asegura,  
De Padres te despides,  
Que dexarles por Dios es gran cordura,  
Con candido vestido  
Exemplo de limpieza te has luzido.

Por tus merecimientos,  
Don Sancho, que en Toledo es Arçobispo  
(Con mayores augmentos)  
Titular de Granada te hizo Obispo,  
Y de Iaca su Clero

Te



Te elige por Pastor de aquel apero.  
 Entra en la sangre, y fuego  
 El barbaro sin ley, Rey de Granada,  
 Y de corage ciego  
 El Pastor Cautiuo, con su manada,  
 Donde preso, y rendido  
 De sus ovejas el amparo ha sido.  
 Que trabajos, y penas  
 Padeció el buen Prelado por sus hijos,  
 (Que entre duras cadenas  
 Sufren tormentos de rigor prolijos)  
 Porque acude al consuelo  
 De afligidos Cautiuos con desvelo!  
 Por ver, lo corre humano,  
 Le intiman amenazas rigurosas,  
 Y hallándole el Tyrano  
 El pan que lleua le conuerte en rosas,  
 Que Dios, viendo el buen zelo  
 Hizo el milagro para su consuelo.  
 Cierta dia que intenta  
 (Pues le permiten) celebrar su Misa  
 Te põ (por buena cuenta)  
 A vn niño que se ofrece (y viene a prisa)  
 Por ministro officioso,  
 Y el Obispo le admite cariñoso.  
 Aduirtió con cuydado  
 En el rapaz, asseo y policia,  
 Y assi el sacro Prelado  
 Le examina en Doctrina, él respondia  
 Tan doctamente a todo,  
 Que le admira el ingenio, y mas el modo.  
 Profigue con tal gusto  
 Que al preguntar, di niño: quien es Christo?  
 Responde el mismo juto,



Yo soy amado Pedro, y pues me has visto  
Cesse tu desconsuelo,  
Que note ha de faltar mas mi consuelo.  
Por niños rescatados  
Te hago este fauor bien merecido,  
De mi tan estimados,  
Que a ser tu prisionero me han vencido,  
Llegado a time ostento  
Le dixo, y le dexò todo contento.  
Contra la iniqua secta  
De Mahoma escriuis muy doctamente,  
D.os el seruicio acepta,  
El Moro brama, y el agrauio siente  
Tanto, que en carcel dura  
Al Santo castigò por la Escritura.  
Alli acabò sus dias,  
Al fiero golpe de inhumana espada  
Este zeloso Elias,  
Valeroso, y constante en la estacada,  
Y en su muerte contento  
Canta este Cisne con muy dulce acento.  
Hallaronse memorias  
En Granada, y Iaca autorizadas  
De Pasqual muy notorias,  
Ya ora por su Obispo examinadas  
(De sanctidad en sayos)  
Permite el Cardenal le adornen rayos.  
De la Suprema Silla  
El decreto se aguarda por instantes  
De tanta marauilla,  
Supuesto sus prodigios son constantes,  
Con que verà Valencia  
Deste hijo, que oy adquiere la eminencia.



# LECTOR.

**E**L año pasado de 1665. di a la estampa el libro de los heroicos hechos de N. P. San Pedro Nolasco, y apenas él salió a luz, quando yo me quedé en tinieblas: castigo merecido por mis culpas. Aora te ofrezco vn breue compendio de la prodigiosa vida, y glorioso Martirio del Machabéo de la Ley de Gracia San Pedro Pasqual de Valencia. El estilo es el mismo, si aquel no te desagrado, recibe este con benignidad, y atiende, que vn ciego, no puede hazer cosa que no ofenda, pero tu piedad labrá supir las muchas faltas, que en este libro hallaras. Es llano el estilo, porque la grandeza de tan heroicos hechos, y tan sublimes virtudes deben resplandecer en los escritos. Yo no sé mas, y carzco del espíritu, con que se obraron; y así te ruego no le atiendas, sino a la substancia que incluye, para mayor prouecho de tu alma. A este seguirán otros, siendo Dios seruido.

Autores, e instrumentos, de que se ha sacado lo contenido en este libro, son los siguientes.

Pedro Sanchez, Racionero de la Santa Iglesia de Toledo en la 1.ª parte de su Historia Moral, y Filosofia, en la vida de Romulo, y Remo, §. 7.

Pedro de Alcezer, en la Historia de Toledo, libro segundo, cap. 24.

George Braun Agripinense en el tomo 5. de su Teatro donde trata de la Ciudad de Granada, aunque no nombra al Santo.

Don Thomas Tamayo de Vargas en su Historia de Toledo.

El Maestro Fray Vidal Dubuc de nuestro Orden, Prouincial de Francia en el Catálogo de los Escritores de la Merced, lit. P. num. 1.

El Maestro Fray Bernardo de Vargas, en la primera parte de su Coronica General, lib. 1. cap. 27.

El Maestro Fray Alonso de Roxas, en el Catalogo de los varones illustres de la Merced, § de los Obispos.

El Maestro Fray Alonso Remon, en la Historia General de la Merced, lib. 4. cap. 13.

Don Iustino Antolinez de Burgos, Obispo de Tortosa, en su Historia de Granada.

Gonzalo Argote de Molina, en la primera parte de su noble-



za de Andaluzia, lib. 2. cap. 18.

Bartolomé Ximenez Paton, en la Historia de Iáen, capitulo 10. y 37.

El Padre Fray Pedro de San Cecilio, en la vida que sacò deste glorioso Santo, y en la vida de San Gonçalo de Amarante, y en muchos, y diuerfos MM. Ss.

Constituciones antiguas de la Merced.

Speculum Fratrum de la Merced.

Constituciones de los Descalços del mismo Orden, confirmadas por Urbano VIII.

Sumario de los procesos informatiuos de San Pedro Pascual.

Relacion que se hizo a la Sacra Congregacion de Ritus, acerca del glorioso Santo citè.

Ambrosio Montefinos, en su Historia M. S.

El Maestro Gil Gonçalez de Auila, en el Teatro de la Iglesia de Iáen.

Francisco de Ruspuerta, en la 2. parte de la Historia de Iáen.

Francisco Vermudez de Pedraza, Historia de Granada, capitulo 19. y 29.

El Maestro Fray Iuan de Marieta en sus Santos de Toledo.

El Padre Fray Francisco de Santa Maria, Prouincial de los Padres Carmelitas Descalços en su Historia de la reforma del Carmelo.

Don Fray Blas Tinco, Obispo de Termopoly, en la vida de San Pedro Nolasco.

Don Martin de Ximena, Jurado, en la Historia de Iáen, difusamente.

Don Fray Melchor Rodriguez de Torres, Obispo de Rossen, en diuersas cartas manuscritas.

El Maestro Fray Melchor de Torres, elector General de la Merced en muchas cartas MM. Ss.

El Padre Francisco de Biches de la Compañia de Iesus, Flos Sincitorum del Reyno de Iáen.

El Padre Antonio de Quintanadueñas, de la Compañia de Iesus, Historia de los Santos de Toledo, parte 2.

Fray Iuan de la Presentacion, en la vida del glorioso Patriarca San Pedro Nolasco, lib. 4.

Don Lorenzo Matheo, en la traduccion de las Flores Histori-

ria.



riales del Padre Iuan de Buñers, cap. 5. fol. 454.

El Licenciado Don Joseph Felix de Amada, Abogado de los Reales Contes, en su libro Parangon Historico, y juridico, por la Sagrada Real, y Militar Religion de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos Christianos, corejando su Fundacion, Instituto, progressos, y priuilegios, con la de la Santissima Trinidad Calçada, y Descalça.

El Padre Fray Iuan Iayme Viues, en su jardin Mercenario.

El Maestro Fray Francisco de Ballester, en el Sacro Plantel Mercenario. Flor 48. fol. 391.

El Maestro Fray Gabriel Gomez de Lofada, en la escuela de trabajos.

Sigo el estilo Cronologico, porque para estragados gustos con la diuersidad es mas sabroso; y siguiendo los passos al glorioso Santo, van subiendo de punto sus hechos admirables, hasta coronarle con su inuicto Martirio. Cosas bien particulares hallarás en esta breue relacion, que es la primera que sale aparte, despues del libro, que de su santa vida escriuió el Padre Fray Pedro de San Cecilio. Tambien van insertas clausulas de los libros que en su cautiuerio escriuió San Pedro Pasqual, en que resplandece su grande espiritu, singular erudicion, y alta Doctrina. Fragmentos que quitaran al Lector con su antiguo estilo, el tedio que causare el mio mal limado.

Acompañan esta admirable vida los Martirios de otros Religiosos de nuestra Señora de la Merced, que a manos de Moros padecieron en Granada, y otras partes de España en el ministerio Santo de la Redempcion de Cautiuos, y cumplimiento de su quarto voto. Va inclusa la vida del Santo Don Fray Sancho de Aragón, y su glorioso triunfo; y termina el libro la vida de vn gran hijo de la Religion, el muy Santo Don Fray Gonçalo Mercador, natural de Vbeda, Obispo de Granada, y Martir, con la noticia de D. Fr. Gonçalo de Vbeda su sobrino, Obispo Dribaciense, y Comendador perpetuo del insigne Conuento de la Merced de Granada. Sale nueuamente a luz la noticia de tan inuicto Martir, que imitando a Christo nuestro Redemptor, dió, como buen Pastor la vida por sus ovejas, siguiendo los passos de San Pedro Pasqual. Quiera la Divina Magestad se manifiesten mas sus maravillosos hechos, para gloria de Dios, lustre de nuestra sagrada Religion, y util de las almas, que es el fin de este pequeño trabajo.

VALE.

PRO-



**PROTESTACION DEL AVTOR,**  
*que se ha de imprimir en el principio del libro por  
mandato del Sumo Pontifice Urbano VIII. con-  
forme à las declaraciones de la sagrada  
Congregacion, hechas en Roma el  
año de 1642.*

**C**OMO N. Santissimo señor Urbano Papa  
VIII. a 13. de Março del año de 1625. aya  
publicado en la Sagrada Congregacion de los sa-  
grados Ritos, y en la de la Vniuersal Inquisiciõ vn  
decreto; y lo aya confirmado a 5. de Julio del año  
de 1634. en el qual prohibiõ imprimir libros que  
contengan los hechos de personas celebres en fa-  
ma de santidad, ò martirio, que salieron de esta vi-  
da, ò milagros, ò reuelaciones, ò qualesquier bene-  
ficios, como alcançados de Dios por sus interces-  
siones, sin reconocimiento, y aprobacion del Or-  
dinario, y los que hasta aora son impressos, en nin-  
guna manera quiere sean aprobados; y demás de  
esto el mismo Santissimo a 8. de Junio de 1631.  
aya explicado, que no sean admitidos elogios de  
Santo, ò Beato absolutamente, que caigan sobre  
la persona, aunque se pueden admitir los que caen  
sobre las costumbres, y opinion de Santidad, con  
pro-



protestacion al principio que no se pretenda dar a semejantes cosas la autoridad, que de la Iglesia Romana dimana; y que la Fè solamente estriue en la del Autor: sujetandome a este decreto, y a su confirmacion, y declaracion con la obseruancia, y reuerencia que se le deue: Protesto no recibir en otro sentido qualquiera de las cosas, que en este libro refiero, ni que otro alguno lo reciba, sino en aquel solamente, que estriua en autoridad humana, no en la diuina de la Catolica Iglesia Romana, ò de la Santa Iglesia Apostolica, exceptando tan solamente aquellos a quien la misma santa Sede tiene ya escritos en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

*Fr. Iuan de la Presentacion*

VIDA



## V I D A

## DEL GLORIOSO

DOCTOR SAN PEDRO

PASQUAL DE VALENCIA, RELIGIOSO

del Sacro Real, y Militar Ordende nuestra Señora de la Merced, Redempcion de Cautiuos,

Chanciller Mayor de Castilla, Obispo

de Granada, y Iacn, y Martir.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Patria, Padres, nacimiento, y educacion de San Pedro Pasqual.*

**L**A frondosa olina del sacro, y Real Orden de N. Señora de la Merced, plantada en el ameno campo de la Iglesia, y en místico dibuxo, reuelada a nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco, rinde al cielo copiosos frutos de santidad, y virtud, poblando de esclarecidos varones la Militar, y Iglesia, y tributando a la triunfante santissimos hijos, q̄ en todas edades motivé diuinas alabanças, y admirables exemplos a los mortales. Vno de los mas gloriosos frutos, q̄

ha rēdido esta fructifera oliva de la Merced, asistida del rozio soberano del diuino Espiritu, es el gloriosissimo S. Pedro Pasqual de Valencia, Doctor emincētissimo, Predicador Apostolico, Prebendado exemplarissimo, Redemptor zelosissimo, escritor doctissimo, Obispo vigilantissimo, y Martir ilustrissimo, q̄ con su transito, y admirable vida ilustrò el primer siglo de nuestra sagrada Religion Mercenaria; y oy con la declaracion Apostolica de su alta santidad, alegra



el vniverſo, y ennoblece el quinto ſiglo del ſacro Ordẽ de Maria ſantiſſima.

Fue ſu patria la famosa Ciudad de Valẽcia tan celebrada en el mundo, como ſus grãdezas merecen; hermoſo eſpejo del Mediterranco mar: pòpa de corofa de la Eſpaña Tarraconeſa: taller ſeminario de iluſtres ſantos, Prelados, y Religioſos, teatro de las iluſtres hazañas a lo diuino de nueſtro glorioſiſimo Patriarca S. Pedro Nolasco, Moyſes Catolico; y del inclito, y fortiſſimo Rey D. Iayme I. de Aragon, ſu glorioſo liberrador, Joſue Aragonès. En eſta, pues, patria fecundifſima de claros varones, nació S. Pedro Paſqual, cuya vida eſcriuimos para timbre de ſus mayores glorias, cerca del año de 1220 y el ſegundo de la fundacion del ſacro Orden de Redemptores, y diez ochò antes q̃ aquella famosa ciudad fueſſe reſtaurada a la Catolica Igleſia, y limpiada de las heces del Alcoran, q̃ por mas de quinientos años con pequeña interrupcion, torpemente la aſearon.

De ſus padres no tenemos noticia pẽſion fatal de los mayores ſantos de nueſtra ſagrada

Religiõ, y lamẽtable deſcuido de nueſtros mayores) es cõſtãte fueron nobles, y calificadoſ; ſu apellido Paſqual, q̃ florece en los Reynos de Valencia, y Caſtilla, y acredita eſta nobleza el ingreſſo en la Religiõ Militar de la Merced, q̃ en ſu primer ſiglo no admitiò a la matricula de ſus profeſſores perſona, q̃ no fueſſe notoriamente iluſtre, y de nobleza ſuperior. Los dos buenos caſados por los accidẽtes, q̃ ignoramos, cayeron en manos de Moros Valẽcianos, y en la miſera condicion del cautiuero. Pero cõ el influxo generoſo de ſu ſãgre, y el auxilio de la diuina gracia, no olvidaron en la feria de la maldad, las ſantas coſtũbres, y loables exercicios de Chriſtianos, q̃ en la propia patria eſtila. Dierõ ſe mas de veras al culto, y veneraciõ de la ſacrosanta Cruz, y entregariõ ſe cõ mayor conato a la deuociõ tierna de la immaculada Virgẽ Maria Madre del Redẽptor del mũdo, quãto con mayor libertad era de los Moros barbaros, blaſfemado el ſacroſanto madero en q̃ nueſtra redẽpciõ ſe obrò, y eſta Princeſa celeſtial ſin temor de los Agüenos ofendi-



da. No obsta la cōpañia de la peruersidad a los buenos, y temerosos de Dios el estudio reuerēte a la virtud, porq̃ en las mas densas tinieblas resplandece con soberanos rayos la luz de la ley Euāgelica, y Christiana doctrina. Quien solamente del altísimo se acōpañā, en la humareda de los vicios agenos, cājea en santas, y celestiales costumbres, y libra la quietud de su interior en el cielo sereno de su alma, dōde no llegan peregrinas impresiones por sublimarse a su superior esfera, viuiendo solamente al Señor

En el tiēpo de su cautiuero por disposiciō diuina, q̃ cō superior prouidēcia preuenia a la Religio candida, q̃ la immaculada Madre de Dios fundò, hijo de tā superexcelentes prēdas, q̃ como sol luminoso la ilustrase, nació a los deuotos cautiuos vn hijo, consuelo vnico de sus trabajos, y alivio de su esclauitud, q̃ alegrādo como Pasqua festiua los Christianos coraçones, puso termino, fino a la molestia de la seruidūbre a la tristeza, lagrimas, y descōsuelo, q̃ en tā misero estado la soledad ocasionaua; y así le pusieron por nōbre Pedro en la sagrada

fuēte del Bautismo, sobreañadido, segū algunos Autores, el de Nicolas, presagio de la portentosa santidad, para q̃ el cielo le escogió; pues como piedra en la tolerācia de inuēlas fatigas, y como Pastor, y Obispo en el vigilante desvelo de su officio, auia de resplandecer en la Catolica Iglesia.

Nace cautiuo el santo niño, q̃ despues a innumerables almas diò libertad, sacā las del cautiuero de la culpa, y de la esclauitud de la tirania Agarena, cō el precio de penalidades tormentos, y trabajos: tesoro cō q̃ los Redēptores de la Merced cōprā la libertad de los cautiuos Christianos. Solícitos los Padres de nuestro Pedro, atēdierō a su educaciō informando su tierna alma cō exēplo, y doctrina en costūbres santissimas, y deuociō afectuosa a la Madre de Dios. El alimēto de la leche, q̃ su Madre le comuncaua, daua alientos al delicado cuerpo, y el espíritu, q̃ en ella le infundia, rectificaua las pasiones del animo. No es cordura buscar a los hijos amas que alimenten el cuerpo con la leche, y corrompan el animo con deprauadas costumbres.



La deuota, y Christiana Madre de nuestro santissimo Niño admiraua la hermosura del tierro euerpecito, cō solicitud peregrina, estudiaua en adelantar la hermosura del alma. Causada de la gracia, cō auigilā e estudio, q̄ supo primero pronunciar diuinas alabāças, q̄ articular palabras infātiles. Creciā al passo de la edad en los Catolicos Padres el cuidado de la educaciō de su hijo en Angelico Niño las demōstraciones de deuociō, y amor de Dios. Supo breuemente las oraciones deuotas en q̄ se imponiā, y los misterios de nuestra Fē Catolica, q̄ libremente confesaua, siēdo el conjunto de tā admirable cōpuesta, causa de sumo regozijo a los dos nobles casados, q̄ incessantemente rēdiā al cielo por tā grā beneficio deuidas gracias.

Cogierō a letra vista el fruto de su vigilancia, porque yamayorcito el Sāto Niño, manifestō inclinaciones tā christianas, y afecto tan singular a la esclarecida Reyna de los Angeles, y misterios sagrados, que ansiua por la veneraciō de las Imagenes desta grā Reyna, y por la asistēcia del sacrosāto sacrificio de la Misa, ocupādole en vna, y

otra deuociō el tiēpo, q̄ la paternal obediencia, y yugo de la esclauitud le permuitan. Corria diligente a los oratorios de los Christianos, q̄ en la Ciudad asistian de paz para el comercio publico, causando admiracion virtud tan solida, y feruor tā peregrino en edad tant tierna, y a vista de tātos exemplos de puerilidad, como no si se imēto en los rapaçuelos meros até lia

Presiguiō nuestro Pedro Pasqual en la dura esclauonia sus sātos exercicios, auēçajandose de virtud en virtud, hasta colocarse en la eminēcia del mas raro exēplo de aquella Christiādad cautina. Ignoramos por incuria de nuestros mayores, las proezas, y hechos maravillosos de S. Pedro Pasqual en los años de su puericia, e infancia, q̄ indubitablemēte fuerō admirables, como pronosticos de los futuros suceßos. Pero quien de vn misero cautiuo en la opresion Agarena, auia de notar, y escribir si singulares acciones? No dudo se ocultan a nuestra noticia muchas heroicas, y portētofas, q̄ si en el presēte siglo se supierā, feruorizarā los mas auēçados espíritus, y desterraran del humano coraçō la tibieza en el amor de Dios.



## CAPITULO II.

*Como San Pedro Pasqual salió de cautiverio, y auiedo asistido en el Convento Real de Barcelona, pasó a estudiar a la Universidad de Paris, y consiguió el lauro de Doctor.*

**C**ontinuó los años de su cautiverio nuestro santísimo Niño sin omitir punto, q̄ conduxesse a mayor honra, y gloria de Dios en las ocupaciones q̄ la misera condicion le imponia. Probablemente me persuado auer muerto sus Padres antes q̄ tuuiese fin su cautiverio; porque no tenemos noticia fuesen con su hijo rescatados, y era forzosa ley de caridad, no quitarles la prenda mas preciosa de su coraçõ, privándolos de tal consuelo. El día y año q̄ tuuo fin su esclauitud, y salió a luz de libertad, sepultò el tiẽpo; pero es cõstante, q̄ nuestro grã Patriarca S. Pedro Nolasco en vna de las Redempciones q̄ hizo en aquella Ciudad le rescató, y lleuò en su compañía a la Ciudad de Barcelona, y en su Real Conuẽto de la Merced, fue instruido en los rudimentos, y primeras letras humanas, que con facilidad, y agudeza de ingenio breue-

mente aprendiò. Fuerõ sus progresos en la virtud tan grandes, con oïdo esperauã del magisterio de los Religiosos de aquella santa casa, y de la docilidad del discipulo, asistido del Espiritu Santo. Estudiaua en la imitaciõ de los santos cõ el exercicio de oracion, penitencia, y mortificacion, que como habituado desde la cuna a penalidades, con sumo gusto, y promptitud abraçò.

En esta escuela de perfecciõ cursò el amante de Iesu Christo, viniendo con admirable vinculo los progresos en Evãge, licas virtudes, y en letras humanas; siẽdo por esta causa, y por su afabilidad naciua, tiernamente amado de nuestro inclito fundador Nolasco, y de todos los Religiosos. Correspon dia con singular amor el fiel siervo de Iesu Christo, aficionandose mas, y mas a los cãdidos hijos de Maria inmaculada. Desde esse tiempo con impulso soberano ansiua ser alistado en la milicia de la Merced, aunque el mismo señor, que a su coraçon comunicaua tan amorosas llamas, suspendia su actividad por altos fines, hasta el tiempo predeterminado



por su altísima providencia. Desta participaua nuestro glorioso Patriarca luces especiales, para dirigir las acciones de su cliente fervoroso.

El tiempo, pues, conueniente pasó el admirable siervo de Dios San Pedro Pasqual, con Orden de San Pedro Nolasco a la Vniuersidad de Paris, para el generoso empleo de letras diuinas, y humanas. En aquellas celebres escuelas estudió Filosofia, y Theologia, con tanta viveza de ingenio, que admiró los grandes sujetos, que en ella entonces concurrían. No olvidó cō la tarea estudiantosa los exercicios, que en el Conuēto de Barcelona comenzó. La oració era el principio, y fin de sus literarias ocupaciones; participando del altísimo ilustraciones singulares, que facilitauan el conocimiento de las mayores dificultades, y suauizaua la penalidad inseparable compañera de los estudios. Salia tan saboreado de la comunicacion con Dios en este ocio santo, q̄ todas las cosas caducas huía con diligēcia, teniendo por aceda amargura la comunicacion de los

nombres. Huía como de venenosas serpientes de los q̄ conoia, no a justados a obligaciones Christianas, siendo los mas virtuosos, y atentos el blanco, que miraua para aprēder la virtud, que en ellos mas resplandecia.

El venerable P. Fr. Pedro de S. Cecilio, varon muy versado en diuinas letras, y dirigēse inuestigador de antigüedades, Coronista general de nuestra Religión, y el Colon que penetrando los mares de passados siglos, nos descubrió la india de gran santidad del glorioso S. Pedro Pasqual de Valencia, constá: emēte afirma auer conseguido nuestro glorioso santo el lauro de Doctor Theologo en aquella insigne Vniuersidad. Concurrió con los santísimos Doctores de la Iglesia S. Thomas de Aquino, y S. Buenauentura; gloria el primero del inclito Orden de Predicadores; ornamento el segundo de la esclarecida Religión de S. Francisco, eran los tres ilustrísimos Doctores intimos amigos, e inseparables compañeros, que cō reciprocas exortaciones, y emulation santa, se auentajauan en el exercicio de la virtud, y es-



rudio de diuinas letras, asisti-  
do de altísima, y cōtinua ora-  
cion, fuente de todos sus feli-  
ces progreſſus. Tan altamente  
lostres santíſſimas cōpañeros  
aprouebaron, que el año de  
1245. ya regentaba Cathedra,  
y la Theologia el Cherubi-  
co Doctor S. Pedro Pasqual,  
que se graduò en aquella Uni-  
uersidad el año de 1247. o prin-  
cipios del ſiguiente, y el Ange-  
lico Doctor S. Thomas, auen-  
do leído tres años, se graduò  
el de 1249. y el ſeráfico Doctor  
S. Buenauetura, despues de ſie-  
te años de eſtudio, fue gradua-  
do en el año de 1251. Dio la  
eterna ſabiduria a ſu Igleſia eſ-  
tas tres lucidiſſimas antorchas  
a vn miſmo tiempo, para q̃ con  
los rayos de ſu doctrina, y ſan-  
tidad deſlumbraſſen a todo el  
inferno, y deſterraraſſen las ti-  
neblas de la ignoracia. Nació  
S. Pedro Pasqual año de 1220.  
S. Buenauetura el de 1222. y S.  
Thomas de Aquino el de 1224.

La lectura, y expoſicion de ſa-  
gra Theologia, que nueſtro  
glorioſiſimo San Pedro Paſ-  
qual començò en Paris, la pro-  
figuò, auq̃ con alguna inter-  
rupciõ por eſpacio de 30. años

ſin que obſtaſſe la ſolicitud Paſ-  
toral, y cuidadoso deſvelo de  
Obiſpo de Granada, gouerna-  
dor del dilatado Arçobispado  
de Toledo, y Canciller mayor  
de Caſtilla, puestos que obtu-  
no, como deſpues diremos. Y  
aſſi començò a leer la Theolo-  
gia en Paris año de 1245 en q̃  
cūplò los 25. de ſu edad, uien-  
do concurrido nueſtro cheru-  
bico Doctor todo eſte tiempo  
hasta el de 48. con el Angelico  
Doctor Santo Thomas, y ſe-  
ráfico Maeſtro S. Buenauetura.

Eſtos tres luminosos ſoles en  
cõcurſo de luzes de ſantidad,  
y doctrina, admirablemẽte en  
aquella gran Ciudad, Cabeça  
de la populosa Francia, reſpã-  
decieron ilustrando con admi-  
rable exẽplo aquel Reyno, aſ-  
ſi como deſpues toda la vniuer-  
ſal Igleſia. A Eſpañã ilustraron  
tres ſoles, que lètamente ſe re-  
duxeron a vno, al tiempo del  
Nacimiento felicísimo de Je-  
ſu Chriſto nueſtro Redemptor.  
Y vn año despues de la funda-  
cion glorioſa del ſacro O. de N.  
Señora de la Merced,  
ſe vierõ en Barcelona aquellos  
luminosos ſanales de la Igle-  
ſia, S. Pedro Nolaſco, S. Do-



mingo de Guzman, y S. Francisco de Asis, reformadores de las Christianas costumbres, y defensores generosísimos de las tres virtudes Theologales, Fè, Esperança, y Caridad. Esta razón a S. Pedro Nolasco, que instituyó la Redención de Cautivos. La Fè a S. Domingo, que la dilata con su sacro Orden de Predicadores, y la Esperança al S. Rafael Padre de los Menores, que es la suma pobreza, y desnudez, que su santa Religión professa, maravillosamente la acredita. No tendrá, pues, Prácticamente envidia a la dichosa Española, viéndose decorosamente hermosada con las soberanas luzes de los tres santísimos Doctores Ecclesiasticos, que en el cielo de la Militante Iglesia resplandecieron, y trasladados a la triunfante, luzen en perpetuas eternidades.

## CAPITULO III.

*Buelue de Paris San Pedro Pascual a Valencia, donde es electo Canónigo de su Cathedral, y refieren sus santos exercicios, y vocacion a la Religion.*

**C**orria el año de 1248, en que nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco se hallaua en el asedio de Sevilla, con los seño-

res Reyes D. Fernando III. de Castilla, y D. Iayme I. de Aragon, que la tenían con grueso exercito sitiada. Allí el santísimo Patriarca de Redemptores, con ardentísimo zelo de la propagacion de la Fè, alenraua valerosamente la guerra, è insistia en el ministerio de la Redencion de Cautivos, con diligencia tan peregrina, que en el tiempo, que el cerco duró, entrando en la Ciudad diuersas vezes, sacó de la esclauitud de los Moros 3770. Christianos: y al mismo tiempo la diuina providencia, conducia desde Práucia al ilustrísimo Doctor S. Pedro Pascual, para ilustrar la sagrada Religion de la Merced, con tan glorioso hijo, por los medios que aueremos.

Auiendo principio este insigne varón a la predicación del santo Euangelio, hazíelo guerra a los vicios con la espada de la palabra diuina, ocupandose en este ministerio el tiempo que su lectura permitia. Discurreo, no sólo por la ciudad, sino por los pueblos circuevinos, fructificándolo para el cielo maravillosamente. Reduxo infinitas almas al camino de la eterna salud, dogmas temerarias, y opuestas a la Catolica Fè destruyó innume-



tables fieles en el temor, y amor  
santo del Salvador, en la deuoc.  
de la Reina de los Angeles, publi  
cãdo cõ eficazes razones sercõ  
cebida sin pecado original: opi  
niõ q̃ todo el discurso de su vi  
da cõ tierno afecto defendiõ, y  
en los vltimos terminos della por  
escrito dexò a la posteridad mo  
nimẽtos desta cordial deuociõ.

En medio de tan piadosa tarea  
el soberano señor cõ impulso in  
terior, y luz especialle manifestò  
ser su voluntad, participasse los  
rayos de su doctrina a su Patria  
la Ciudad de Valẽcia ro. años an  
tes restituida al santo Euãgelio.  
Partiò de Paris el año de 248.  
edificando los Christianos pue  
blos cõ raro exẽplo, y modestia,  
y alũb. a dolosa fuer de sol lumi  
noso, cõ resp. a dores de sabidu  
ria. Llegò a su ilustre, y antigua  
patria; viola tã diferente de co  
mo la auia dexado, quãto dista  
la luz de las tinieblas. Que go  
zos! q̃ jubilos! q̃ armonia de di  
uinas alabãças en aquel flamãte  
pecho resonariã! corriò veloz a  
la Iglesia Cathedral, cielo abre  
uiado cõ la asistẽcia del Sãnissi  
mo Sacramento, si antes torpe  
mezquita, y sentina i fernal de  
Mahometanos ritos. Diò gracias  
al Señor, y liquidãdose el coraçõ

en tiernas lagrimas de cõtento;  
cristalinos arroyos crã sus vene  
rables mexillas. O soberano Se  
ñor, dezia, amãte finisimo de las  
almas, Pastor solícito, q̃ cõ dili  
gẽcia buskais las perdidas oue  
jas, infinitas gracias os doy por  
auer desterrado destaciudad los  
enemigos de la santa Cruz. Vos  
dueño mio, Redẽptor, y Salva  
dormio, sois el autor de tãrasm  
rauillas, y la potẽcia de vuestro  
poderoso brazo rindiò el orgu  
llo Mahometano. Quiẽduda fue  
rõ memoriales eficacissimos en  
vuestra presencia las suplicas de  
la inmaculada Virgẽ Maria purif  
sima Madre vuestra? Es esta grã  
Señora terrible a sus aduersa  
rios; como exercito biẽ ordena  
do. Yo espero en vuestra clemẽ  
cia, serã esta ciudad asistida del  
diuino Espiritu, plãrel de odori  
feras flores; q̃ adornẽ el cẽplode  
la eterna felicidad, y seminario  
de clarissimos varones, q̃ cõ alto  
credito de vuestro nõbre, resp. lã  
dezcan en virtud, y santidad.

En esta sustãcia orò el admira  
ble siervo de Dios, y robando la  
atẽciõ de soberanos portẽtos a  
los sentidos la operaciõ, y a las  
potẽcias el exercicio, fue en ex  
tasi arrebatado, y su rostro que  
dò tan flamante como el Sol,



distilando entre candores de nieve, perlas hermosísimas de dulces lagrimas. Lo que pasó en su interior retiro a nuestra noticia, ò la gran humildad de quien tal favor recibia, ò la negligencia de aquellos tiempos, ò la grauedad de nuestros demeritos. Cierro es, passaria altísimos coloquios entre aquella purísima alma, y su Criador, y la esclarecida Reyna de los Angeles, que para hijo de su sagrada Religion le disponia: No es dubitable, le regalaria con su presencia en esta, como en otras muchas ocasiones.

Largo tiempo perseverò desta manera, siendo deuotísimos expectaculo al Christiano pueblo. Todos alabauan al Señor en su siervo concibiendo bien fundadas esperanças del nobilísimo hijo de aquella gran Ciudad. No fueron de fraudadas, porq̃ con la exuberante luz, que en este rapto se le comunicò, y la afluencia de soberanas delicias, salió como abrasado Serafin, publicando las grandezas diuinas hecho pergonero de la Evangelica ley. Discurre por calles, y pla-

zas predicando a Christo Crucificado. Obra portentos, y marauillas, y como sus palabras ardentísimas principiaban en abrasado origen, inflamauan los coraçones de todos, y con celestial retorica, conuencian los animos de aquellos nuevos Christianos, y de los antiguos fieles. Estos detestaban los vicios, y abrazaban con feruor la virtud. Aquellos desterrauan de sus almas los peruersos resabios del maldito Alcoran, firmandose mas, y mas en la fee que auian recibido. No menos riza hizo, este valeroso soldado de Christo en Moros, y Indios, convirtiendo innumerables almas a Iesu Christo, que abjurando la detestable ley Mahometana, abraçaron el suave yugo del Evangelio, y fueron matriculados entre los hijos de la Iglesia.

No es mucho fructificasse tãto este celestial sembrador, pues a la retorica de sus palabras sobreañadia la energia de obras heroicas. No predicaba bien, quien deshaze con las manos lo que pretende edificar con la lengua. Deuca es-



ta, y aquella tener correccion  
dêcia en las obras, ôpalabras,  
y así Christo nuestro Redêp-  
tor era poderoso, *opere et ser-  
mone*: como advirtieron los  
dos discipulos, que iban a  
Emaus, y la sacra Escritura  
testifica: San Pedro Pasqual,  
que tiraua las lineas de sus  
exercicios por la pauta de tan  
soberano Maestro, acompaña-  
ua la predicacion evangelica  
con exemplarissimos actos de  
virtudes: era admirablemente  
modesto, en la oracion ferve-  
roso, y frequente, en la mace-  
racion de sus miembros rigu-  
rosissimo, y en las penitencias,  
ayunos, vigiliass, y otras pena-  
lidades incansable: tenia por  
manjar mas regalado hazer la  
voluntad de Dios, y afuer de  
Angel humano, quando a los  
hombres parecia gastaua el m-  
jar, sabrosamente se alimenta-  
ua con la contemplacion de  
las cosas celestiales; siendo cõ-  
femejantes proezas admira-  
cion de los hombres, y su san-  
tidad tan notoria, que como  
imagen Diuina atraxo a su esti-  
macion los coraçones de ro-  
dos.

En el año de mil docientos

y quarenta y nueve se mani-  
festò la excelencia de su altis-  
sima perfeccion, y el amor que  
los Valencianos le tenian. Va-  
cò por este tiempo vna Canõ-  
gia en la Cathedral de aquella  
Ciudad. Concurrieron mu-  
chos, y graues sujetos a la o-  
ficion, pretendiendo cada vno  
con el alegato de prendas, y  
meritos, llevarse la prebenda.  
Pero como la propia recomen-  
dacion no arguye dignidad, ni  
los meritos se miden por la  
propia estimacion, fue perferi-  
do a todos nuestro santissimo  
Doctor San Pedro Pasqual  
de Valencia. Atendiò el Ca-  
bildo la excelencia de su he-  
royca virtud, la eminencia de  
sus letras, su nobilissima san-  
gre, y el admirable compuesto  
de su persona, y sin obstar la  
renitencia nacida de su pro-  
funda humildad, fue electo  
Canonigo de aquella Santa  
Iglesia con gran contento de  
los tres braços, Ecclesiastico,  
Militar, y Real. Aqui començò  
a explayar nuevos rayos de  
santidad, y doctrina, esta hacha  
colocada, sino sobre el supre-  
mo candelero de Valencia, en  
el mas inmediato a él. Insti-

men-



mente es preferido el noble, a quien asisten relevantes prendas, cuyo coraçon generoso no alterò la eminècia del puestto, ni la antelacion ocasionò desvanecimiento. El pleucyo habituado a indecoros, con facilidad olvida su abatimiento en la altura, y con el nuevo honor desvanecido con las costumbres honestas, las atenciones honradas, y menosprecia los mismos que antes con humildad veneraua. El noble coraçon de nuestro santissimo Prebendado a impulsos de la gracia, è influxo de su calificación profapia, ebrò tan atento, que diò el lleno a las esperanças de los electores. Aumentò los espirituales exercicios, cõ mas profunda humildad, y en las zanjias del propio conocimiento, colocò la firmeza del espiritual edificio, sublimandose a la suprema altura de santidad. No hizo impresion en el la nueva dignidad: no padeciò bay venes con el aire de populares aclamaciones; ni la vanidad, y aplauso mundano, inmutò su soberana constancia. Su trato, y conversacion aficionaua las voluntades de

todos, texicndo con admirable destreza la comun politica de humildad afable, y afabilidad humilde, siendo todo para todos, como el Apostel aconseja.

Al punto, que tomò la posesion, no aplicò la renta al fausto, y regales; si a la subleuacion de los miserables, reparticndola entre huérfanos, viudas, y pobres, entrando èl mismo en el numero de estos, y como pobre comun, se aplicaua su pequeña limosna, no se reservando parte como dueño de la hacienda; si distribuy è to a su persona limosna, como a mayor dorno fiel del diuinoseñor. Arte marauilloso de obrar! desnudarse de la propiedad, y dominio, y con metaphisica del Cielo, hazer precision de si mismo como pobre, a si mismo. Como fiel ministro iba disponiendose para Redemptor merecedario, y de antemano se alicionaua en lo que despues tan altamente professò.

En la escuela de su libertador, y nuestro Padre San Pedro Nolasco aprendiò sin duda tan artificiosa caridad, y desnudez, O sí los Prebendados



deste ſiglo aſſiſtieran a ſemejã-  
te eſcuela, e imitaran a nueſtro  
ſantiſſimo Canonigo ! No ſe  
eſtrechò la beneficiencia, y ca-  
ridad de nueſtro excelentiſſi-  
mo Doctor a vnos, ò otros pò-  
bres, ſia eſtas, yaquellas obras.  
En to las las de miſericordia  
admirablemente reſplandeciò:  
viſitaua los encarcelados, y cò  
ſaludables conſejos aliuiaua ſu  
tribulacion, componia diſtur-  
bios, y con ſagazia de chriſtiana  
reducia a concordia, y amiga-  
ble paz, los mas enconados ene-  
migos. Diſcurria por los bar-  
rios mas diſtãtes repartiẽdo el  
ſubſidio de crecidas limoſnas a  
nobles neceſſitados, q̃ ceñidos  
del decoro a ſus perſonas deni-  
do, padecian extrema neceſſi-  
dad entre las paderes de ſus ca-  
ſas. Los enfermos de la Ciudad  
con caridad ardentíſſima, fe-  
quẽtemẽte viſitaua atẽdiẽdo al  
ſocorro de ſa aprieto, y a la diſ-  
poſiciò de ſus almas. Eſtas me-  
dicinaua cò ſus palabras, y los  
dolores del cuerpo cò miſeri-  
cordioſas obras. O quãtas vezes  
puſo ſobre ſus ombros los af-  
queroſos enfermos, ſiendo ſus  
llagas; ſi a la viſta deſagrada-  
bles; a ſu caritativo coraçon,

ro as fragrantíſſimas de Ieſu  
Chriſto. Imprimia anſioſo en  
ellas los labios, limpiaualas  
con ſus manos, y procuraua el  
remedio del miſerable dolien-  
te, infundiendo el vino de pie-  
dad Chriſtiana, y el oleo de la  
miſericordia, a imitacion de  
aquel Señor, que no negò ſer  
Samaritano, ò celeftial, y diui-  
no Paſtor!

Con eſtas, y otras ſublimes, y  
heroycas obras ſe exercitaua  
nueſtro glorioſiſſimo Preben-  
dado, ſin omitir las frequen-  
tes viſitas de los dos Conuen-  
tos, que el ſacro Orden de la  
Mèrced, en aquella Ciudad  
tiene; conuerſaua con ſus Re-  
ligioſos tratando de las caſas  
eternas, y lleuado de ſu feruo-  
roſo eſpiritu, no obſtante la diſ-  
tancia, frequentaua la Camara  
Angelical, y celebre Santuario  
de nueſtra Señora del Puçte,  
adorando aquella ſacraſiſſima  
Inagen, que (fabricada de la  
piedra ſepulcral, en que el di-  
funto, y puriſſimo cuerpo de  
la eſclarecida Reyna del Cie-  
lo fue colocada, las pocas ho-  
ras, q̃ de ſu glorioſiſſimo tràſi-  
to haſta ſu admirable Aſuñciò  
paſſarò) cò indices celeſteſtue



ni el firo gran Patriarca reuelada En preséncia de esta diuina Imagen se inflamaua su coraçon en amorosos afectos, de manera, que trasladando la atencion de la copia al original, padecia frequentes extasis, y raptos, recibiendo soberanos fauores de la Madre dulcissima del Redemptor. En vna destas portentosas eleuaciones rayò en su alma luz clarissima de la diuina voluntad, que ansioso deseaua executar. Fuele intimado, era gratissimo al Cielo, dexasse el mundo, y como ligero cierno corriessse a la fuente de las aguas de misericordia, que es la Religion de la Merced, fundada por la Emperatriz de Angeles, y hombres, para el exercicio altissimo de la caridad.

No retardò su promptissima obediencia, la exrcucion de este Orden soberano, porq el fuego del amor diuino, y la amorosa llama del Espiritu Santo, impelen con eficacia, y no admiten dilaciones, hecho vnerhna flamanatissimo, salio San Pedro de la comunicacion con Dios, no menos resplandeciente, que Moyses baxò

del monte con las luzidas diuinas en la frente. Dirigió los passos al Conuento de la Merced, que está en la Ciudad de Valencia intitulado entonces de Santo Domingo de Guzman, a quien consagrò su Templo nuestro santissimo fundador Nolasco, y oy dedicado a San Cosme, y S. Damian martyres. Comunicò su espiritu, y la vocacion diuina con el São Fr. Arnaut de Carcasona, varò exemplarissimo, y Comendador de aquella casa, y con su consejo se resolvió a entrar en Religion, como dirá el capitulo siguiente.

### CAPITULO III.

*Recibe el habito de nuestra Señora de la Merced, S. Pedro Pasqual, y refieren se sus exercicios, y ardiente deseo de padecer martyrio.*

**A** Vemos llegado al año de 1250. feliz para nuestra sagrada Religion, que en èl logró creditos altos con el glorioso martyrio de sus hijos, y grandes aumentos con la entrada de esclarecidos varones, y co.



mo corona de todos con nuestro doctísimo Prebendado S. Pedro Pasqual de Valencia, gloria de aquel siglo, y ornamento de la Católica Iglesia, que este año recibió el hábito de nuestro candido Orden, para esmalte de sus luzimientos. Resolución gallarda entre los parábienes, y con gratulaciones del Canonicato, y en la flor de su edad; pues rasiada mente llegaua a treinta años; estauo tan lexos de embiar los fauores de su espíritu, que determinò renunciar la Dignidad, y el siglo, comutando la inconstancia deste, por la seguridad constante que la Religión libra a sus profssores. Diò el nombre a la real Milicia de la Merced, que milita debaxo de la vandera de la Rèyna de los Angeles. Renunciò generoso las conueniencias, que el mundo, y su noble sangre le prometian, y abraçò los rigores monasticos, crucificandose como San Pablo con el mundo, pues si este era Cruz para su diuinizado espíritu, S. Pedro Pasqual, fue Cruz para las vanidades seculares, que renunciò nueuamente.

Entrando, pues el año de

diecientos y cinquenta, ajustadas las materias de su prebenda, recibió el hábito del sacro Orden de nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautiuos Christianos en el Conuento referido de San Cosme, y S. Damian. Diòsele Arnau de Carcafona Comendador, como se ha dicho de aquella casa, primo (no sobrino, como algunos quieren) de nuestro inclito fundador San Pedro Nolasco. Fue el gozo de este santo Prelado, y todos los Religiosos, excessino, danan a Dios infinitas gracias; y a nuestra verdadera Madre, y fundadora la Virgen Maria con tiernos afectos del coraçon agradecian el fauor, y merced, que cen el nuevo hijo desta Reyna recibian. No menos, si ventajosamente mas excelebre fue el regozijo, y jubilo del glorioso S. Pedro Pasqual viendose entre los hijos de Maria santissima. Miraua el candor del hábito, y en él ideaua la angelica pureza, que pide en correspondencia al espíritu. Aumentò su gozo, saber, era ordè del Cielo, fuese el hábito blanco, en manifestacion de ser nuestra santissi-



ma fundadora, y Madre concebida sin pecado original: proposicion, que siempre defendió como valeroso Mercedario, oponiendose al contrario sentir, que en su tiempo comenzava a tener valedores en Fráncia. Esta consideracion motiuaba en su alma ardentísimos deseos de no degenerar de Hijo de Maria santísima, antes si imitar con aliento soberano a Christo nuestro Redemptor, y Maestro en el ministerio sacro de la Redempcion.

A este fin dirigió todas sus acciones, dió principio a las monásticas observancias, con tanto rigor, y zelo, que facilmente fue exemplar de tantos, y tan admirables varones, como entonces la Religion tenia. Cargó sus debiles miembros de cueros cilicios, y cadenas, siendo el duro suelo regalado lecho para el inevitable descaño, ayunos continuos, era el manjar cotidiano, prolijas vigilijs, y oracion perpetua, era el sabroso saynete, que suaviçaba todas sus penalidades. La asistencia del coro, y enfermeria tan para su interior, récreo glorioso. En fin un conjunto de

las mas encumbradas perfecciones. Miraban los Religiosos de aquella santa casa en el siervo fidelísimo del señor. No hazia falta el viuó exemplo de S. Pedro Nolasco, donde San Pedro Pasqual asistia.

Aficionadísimo al misterio santo de la Redempcion, se mostró desde luego, manifestando con amorosas ansias el deseo, q̄ de padecer por Christo en obsequio de los cautiuos Christianos tenia, solicitando tan caritativo empleo con viuísima diligencia. Este efecto auuandole de dia en dia, mas la flamante llama perscueró hasta hazer profission, y ofrecerse en oloroso holocausto en el ara de la obediencia con el vinculo de quatro votos, a la eterna Magistad. Hizo este sacrificio en manos del santo Fr. Arnaut, que le auia dado el habito. Esta es la ceñida noticia que de sus heroicos exercicios tenemos en el tiempo de su nouiciado.

Despues de auer professado siguiendo el norte de la obediencia, discurrió en compaña de San Pedro Nolasco por España, y Francia en la caritativa



negociacion de limosnas para Redenciõ de cautiuos. Ilustrãõ estas dilatadas coronas los dos ojos de la caridad, y soles lucidissimos de la Iglesia, fructificãdo en las almas cõ el exẽploraro de sus personas, y con la predicaciõ del santo Euãgelio. Pero como esta sollicita diligẽcia no quietaua su flamante elpíritu, ni apagaua la sed insaciable, q̃ el ardor de la caridad en su pecho causaua, pidió con humildes suplicas al santo Fr. Guillen de Bas, segũdo Maestro general de la Religión, por renũcia de su santo fundador, le permitiesse ir a tierra de Moros a hazer redẽpcion en cõplimiẽto del quarto voto. Disimulò el intẽto, porq̃ su ansia era tener ocasion de morir en defẽsa de la Fè a manos de los enemigos del nõbre Christiano. Passò a Granada por los años de 52. cõ suficiẽte dinero para el comercio de la Redẽpciõ, y con superabundãte prouision de feruor, zelo, y caridad. Executola, no sin sentiemiẽto de ver frustrados sus anidiẽtes deseos en la mayor irritacion de los Moros, q̃ rabiosos, viendose despojados por

los Reyes Christianos, del Reino de Seuilla, Cordona, Murcia, Valencia, Mallorca, y gran parte del de Iacn, cõ ferocidad barbara maltratauã, y quitauã la vida a quãtos fieles podian.

Tãbiẽ afirmaua vn Autor auenpassado a Castilla, y fundado en ella algunos Conuẽtos. Pero en esta demanda seria breue el viaje, porq̃ instauan las ocupaciones en q̃ le empleauan el señor Rey D. Iayme, y el Maestro general; este, mandandole leyessse las artes, y sagrada Teologia, y el primero cometiẽtõle el magisterio, y educacion de su hijo el Infante Don Sancho de Aragon, moriuo, q̃ tuuo para retirarse a Zaragoza, donde exerciò los dos ministerios, con poca, ò ninguna interrupcion, y como varon tã sabio, y santo, aunq̃ moderno en Religion, fue admitido a las funciones mas graues, y se le concediò voto decisiuo en los Capítulos Generales, y Congregaciones, q̃ en su tiempo se celebrarõ. Tambiẽ estuuopresente al transito dichoso de nuestro gloriosissimo Patriarca S. Pedro Nolasco en Barcelona. No tuuo officios, aunque



dignissimo de los mas supermos, por ser Sacerdote, y ocupar los militares todos los puestos de la Religion. Profiguió la lectura de Teologia por mas de 24. años con publica aclamacion de eminentissimo Teologo, y tano por oyentes, y discipulos los mas eminētes, hombres, que en aquel siglo florecieron en la Religion, y oy, con admiracion en piado. lo recuerdo veneramos.

Constante es, que en aquel feliz siglo no atendia la Religion de la Merced; tanto como en este tiēpo al estudio de las letras, por ser corto el numero de los Religiosos, muchas las redēciones, q̄ se hazian, y ser el principal blanco, como tan preciso, a que mirauan, buscar, y pedir limosnas con excessivo trabajo, y fatiga por los Reynos de Aragon, Castilla, y Francia, para rescate de los fieles, que en misero cautiverio gemian. Este era el común empleo de aquellos primitiuos padres. Pero como las letras acōpañadas de virtud, son ojos de qualquiera república, no faltaron hōbres dignos de toda veneracion, q̄ abs-

trahidos de otras ocupaciones Religiosas, se entregassen al estudio de diuinas letras. Deste numero fueron el santo Fray Eleuterio de Plaça, Francès, q̄ yendo a Argel a vna redenciō en compaña del santo Fr. Hernando de Portalegre, dieron en el mar en manos de piratas, q̄ despues de auerles despojado de todos los bienes, y reseros de la redēcion, los asaclearon dentro del nauio el año de 1257. y otros varones insignes, que con el magisterio de tan eminentissimo Doctor se auentajaron en letras, con que enriquecieron aquellos primeros siglos; y resplandecieron en virtud, y santidad, con cuyo raro exemplo auian en el presente la mayor tibieza.

Caminaua de virtud en virtud S. Pedro Pasqual auentajandose entre las referidas tareas con felicissimos progresos de su espiritu. Pero tantas penalidades, y ocupaciones no borrauan vn punto la memoria, y deseo de padecer martirio en cumplimiento de su instituto sagrado. A esto se dirigian todos sus desvelos; esta era su ansia, por esto con suspi-



ros implacablemente gemia. Aumentò esta amorosa llama el martirio de algunos santissimos redentores Religiosos, que intimamente tratò, y comunicò, y con especialidad el presente exemplo de los dos santos redentores, y martires de Iesu Christo Fr. Hernando Perez, Castellano, y Fr. Luis B'anc Aragonès. Salierò estos santos compañeros por el mes de Nouiembre deste año de cinquenta, con buen tiempo del Puerto de Cartagena, embarcados en vna pequeña nao, la buelta de Argel; y engolfados en alta mar, encontraron con dos baxeles de Moros, q' dando caça al Christiano nabio, a pocos laces le rindieron, y cõ barbara ferocidad se hizieron dueños de todo. Despojan a los santos redentores del dinero que lleuauan para su empleo, y con palos, açotes, y otros malos tratamiètos pretèdè quitarles a Christo. Ellos que auian consagrado a Dios sus vidas en obsequio de sus hermanos cautinos, con religioso zelo predicauã la Fè Catolica, abominando la bestial secta del falso Profeta; y de to-

dos sus sequazes, afirmando no auer vida eterna para los que estaa fuera de las puertas de la Iglesia. Embravecierõse los Moros, quitandoles los habitos: escupè sus venerables rostros; açotantos segundavez, y por remate ofèdidos de su cóf' tacia, echãdo a los cuellos pesadas piedras, los arrojaron al mar, donde gloriosamente acabaron sus vidas a los v'ntimos de Nouièbre, volando al cielo sus almas, a gozar el premio de su glorioso martirio.

Con este reciente exemplo maravillosamente se inflamò nuestro santissimo Pedro Pasqual deseando la feliz suerte; que sus hermanos tuuierõ; ansia que toda la vida le durò. Dílatole el Señor el logro de su deseo, multiplicãdo tantas palmas, quantas vezes le reiteraua; hasta el tiempo por su diuina Magestad determinado. En tretemia esta amorosa llamacõ la rigida obseruancia de su sagrado instituto, saliendo el tiempo, que sus ocupaciones permitian por el Reyno de Aragon, y Castilla a buscar limosnas para rescate de los cautinos Christianos: diligencia, q'



el resto de su vida exercitò en las ocasiones que se ofrecieron, hurtando el cuerpo a otros ministerios.

## CAPITVLO V.

*Como S. Pedro Pasqual es nombrado Maestro de Don Fray Sancho, Infante de Aragon: refierense las buenas inclinaciones del Principe.*

**E**sterrible martirio para los verdaderos humildes la honra, y estimacion de los hombres, y al passo que esta altissima virtud arroja mas profundas raizes, crece el tormento espiritual con la exaltacion, y aclamacion popular. Trato de cuerda formidable padeció el humilidissimo San Pedro Pasqual, pues quã lo haze diligente las borrascas de la vanidad mandana, buscando en el puerto seguro de la Religion la quietud de humilde traro, y alta conuersacion con Dios, con abstraccion de criaturas, le embistie furiosas olas de honores, y puestos emin-

tes cõla estimacion de los mayores Monarcas del mundo, sentiemiẽto q̃ acobardò a aquel nobilissimo animo a vista de su propia aniquilacion, mas como el varon justo, y humilde, todo lo puede en aquel Señor, que conforta a sus siervos; fiò mucho en la divina clemencia, donde aferro el ancora de su esperança; ania de fauoracerle en los empeños que no buscava, y la obediencia, sin su voluntad le imponia. Bien penetrò el fondo, que el magisterio de vn Principe Catolico pide, y el peso graue de la instruccion publica en la Catedra. Quisiera euadir semejante lance con tantas veras, como otro menos atento solicitara el empleo. Recurre el culto comun de los soldados de Christo, que es la oracion. En ella con suspiros, y dagrimas pide a la dulce Madre de clemencia patrocine su causa, y no permita, que en el seguro puerto de su candida Religion halle los baxios, que huye del mar proceloso del siglo, y consultando el puerto de su petition con el Angel del gran Con-



sejo, después de largo enagenamiento y dulcíssimos coloquios con el amado de la esclarecida Reyna de los Angeles, bañada de resplandores, que blancos vestidos nati-  
tizauan, y asistida de Correfanos celestes, se le apareció foflegando la tormenta, que aquel humilde corazón a vista de los honores padecía. Distilò diuinas luzes a su espíritu con la comunicacion de suauidades, y dulçuras peregrinas, y en locución apacible le aseguró su protecció de allí adelante, y pues siguiendo el norte de la obediencia, y no por su voluntad era sublimado a honrosos puestos corria por cuèra de su amantíssimo Hijo Iesus, darle la suficiencia cõueniente. Dicho esto, dexando la immaculada Madre de Redẽptores, consolado, y cõfortado su fidelíssimo sieruo desapareció. Siguió el buelo de la diuina Princesa el espíritu de S. Pedro Pasqual, remonãdose hasta el Empireo en seguimiẽto del objeto de sus amores, y auiedo buuelto en si de aquel sagrado embelleso, y sueño espiritual, ratifi-

cò en presencia del Sãtíssimo Sacramẽto los quatro votos q̃ a Dios auia ofrecido, y resoluióse a obedecer sin resistencia al precepto de los superiores en todo lo que dispusiesen.

Ofreciose presto ocasiõ de executar su p̃õpta obediencia, porq̃ el Maestre general Fr. Guillermo de Bas (como dexamos apũtado) le mandò leyessela sagrada Theologia en los Conuẽtos de la Religion, para mayor gloria de Dios, y vtil de las almas. Erã estos dos fines a quiẽ dirigia todas sus acciones, y para quiẽ solicita los medios a su cõsecucion conducẽtes, era imperio muy gustoso. Apenas auia dado principio a la regencia de su Caredra, quando le sobrevino mortificacion no pequeña. El señor Rey Don Iayme, fundador, padre, y Patrõ del Orden de la Merced, con especial decreto determinò lo que ya San Pedro auia con antecedente rezelo temido, y fue nõ brarle por ayo, y Maestre del Infante D. Sancho su amado hijo, que auia consagrado a Dios



desde su nacimiento. Toleró el golpe S. Pedro, humillando la cerviz a la diuina voluntad, y decreto Real. Y arrojando el pecho a las aguas de los diuinos fauores, acometió con generoso denuedo, vna, y otra empresa. Fue en la primera tan constante, que por mas de veinte y quatro años perseveró en su lectura, aun despues de ser con la Mitra decorado, sin que obstasse a la profecucion de tan prolixa tarea la educacion del Infante Aragonès, que assentó plaza de dicipulo, assi como en la virtud, en letras diuinas, y humanas.

Nació el Infante Don Sancho por Enero del año de mil dezientos y treinta y ocho, siendo, como auemos dicho, sus padres Don Iáyme Primero de Aragon, y la Reyna Doña Violante su segunda muger, hija de Andres Rey de Vngria, y hermana de santa Isabel Reyna tambien de Vngria, y abuela de santa Isabel Reyna de Portugal. Fue preuenida en bendiciones de Dios la generacion de los Aragoneses Principes; pues

fueron sus hijos muy Catolicos, y exemplares, y entre ellos Doña Sancha, resplandeció no menos, que en virtud, en gracia de hazer milagros. Don Sancho, desde la cuna manifestó su marcado por el eterno Criador, para luz resplandeciente de su Iglesia. Era de hermoso parecer, agradable semblante, muy apacible, aficionadissimo a las cosas sagradas, y sobre toda pòderació caritativo. Para fertilizar tã sazónada tierra, añadió el Rey su padre al rozio q̃ el cielo comunicaua la cultura del mayor maestro de la caridad, q̃ despues de Christo gozò el mundo.

Encargò a nuestro gloriosissimo Patriarca S. Pedro Nolasco su Angel Custodio, Maestro, ayò, y consejero fidelissimo, la educacion de D. Sancho. El inclito fundador de la Merced, q̃ en el educar Principes era diestrisimo, juzgando, y con razõ, es felicidad gloriosa de las coronas la modestia, y virtud del Monarca, para cūplir el Real Orde, lleuò a D. Sancho a su Còueto de Barcelona. Instruyò,

dize



dize su real cliente cō el cuidado, y diligēcia digna de su diuinizado espíritu, imponiendole en el temor santo del Señor, deuociō de la Reyna de los Angeles, y caridad cōpasiua de los pobres. Y como la eficacia de su instruccion, nacia de abrasado coracon, y se aplicaua a la docilidad tierna del infante, hizo maravillosa impressiō en su alma, y quāto auia a las manos era al punto repartido a pobres quando niño, creciēdo al passo, que en la edad, en esta real, y generosa virtud; de suerte, q̄ quando mayorcito, el bolsillo, y rēta situada para sus gastos, era expendido por su mano, ò por la de su maestro, en socorro de huerfanos, viudas, menesterosos, enfermos, y encarcelados. A la natural liberalidad, sin repugnācia se vne la beneficiencia, y amor de Dios, y los proximos. No mira con zeño desde la eminencia Regia, los q̄ padeciendo opresiō en el valle de miserias yacen.

Iuntamēte con exemplarissimas costūbres imprimiō en aquel real animo, terrible oje

riza cōtra la ley de Mahoma, y sus sequazes, ò por q̄ el santo Patriarca con luz profetica conociō auia de ser Religioso de su Ordē, y executor zelosissimo de su sagrado instituto; ò por q̄ deseaua informar vn Principe belicoso, q̄ con la espada rindieffe el Mahometano orgullo, dilatādo la Catolica Fē. En esta educacion con algun interualo se ocupò el santissimo maestro general de la Merced Nolasco, hasta el año de 50. ò el siguiente, en q̄ se exonerò deste cuidado por arēder a la causa publica de la Religion Christiana, y cōueniēcia de las Monarquias. A este tiēpo entrò exerciēdo su magisterio, y instruiciō del Infante nuestro doctissimo Maestro S. Pedro Pasqual de Valencia, y prosiguiò lo q̄ el glorioso Patriarca auia comenzado, no apartandose de su lado, y teniendole a la vista, para q̄ el riesgo de algun mal cōsejerono ahogasse el campo que tan abundante cosecha prometia.

Felicidad del Principe este ter ayos, q̄ sin interès le asistan, con desnudez le aconse-



jen, y con zelo santo le instruyan. Por huir algun baxio le retirò al Conuento, para q̃ con la comunicacion de los Religiosos, se aficionasse a las cosas celestiales, menospreciando las terrenas, y caducas, afiançandolo la tierna virtud del Regio animo, q̃ suele peligrar en los Palacios. Hazen grãbateria al Principe la caterna de hõbres lisonjeros, pajes delahogados, y criados de incorregibles costũbres: todos estos ponen cruel assedio a la ciudad del alma, q̃ con juramentos execrables, palabras lasciuas, y cõsejos soberuios, arruinan los muros del temor de Dios, y la entran a saco sin dexar virtud, q̃ no destruyan, ni vicio, q̃ en ella no introduzcan. Desta fatalidad se librò el santo Infante D. Sãcho, ya con la defensa del inclito General de la Merced S. Pedro Nolasco, ya asistido, y presidado cõ el magisterio exẽplarissimo de S. Pedro Pasqual.

Pasò desde Barcelona a Zaragoza el Infante, y su santissimo ayo al Real Cõuento de S. Lazaro, fundado en las riberas del celebrado Ebro, cuyal liberalidad en comunicar

sus corrientes a Aragon, moteja el vulgo injusto cõ titulo de traicion, quãdo nace en la fuente de la mayor fidelidad, en la jurisdicciõ de la nobilissima, y antiquitissima Casa de Mantilla en las Mõtañas de Castilla en Sõtibles, como refieren Florian de Ocampo, Abrahan Ortelio, y todos los Cosmografos. Este Real Monasterio fue el teatro de las marauillas de Dios, y por espacio de mas de diez años la Catedra de la publica enseñaça de nuestro inclito Doctor San Pedro. Alli a dos manos, como valiente Aod trabajò en la viña del Señor, sin omitir la rigida obseruaciã de rigurosas leyes de la Religion, acudiendo a vn tiẽpo diligẽte cõ el furor de su espiritu, a la instruccion de su discipulo, a la participaciõ de los rayos de su doctrina, a la predicaciõ del santo Euãgelio, y al exercicio de la caridad, cõ solãdo afligidos, desterrãdo vicios, plãtando altas virtudes, informãdo en sabiduria innumerables sujetos, y fructificãdo para si en crecidos meritos copia de laboriosas tareas.



## CAPITVLO VI.

*Padece San Pedro Pasqual una  
grande tentacion, y refie-  
rense otros exercicios  
santos.*

**E**Ntre tantas funciones, aquel diuinizado varon y Redemptor Mercedario, no se libró de la azeda persecucion del comun aduersario, que transformado en Angel de luz, intentó apagar esta hacha lucidissima de la Iglesia, y derribar esta columna misima de la Fè. Con pretexto de virtud le acomete Satànàs: y si guiado del Espiritu Santo nuestro Redemptor Iesvs sale al desierto a ser tètado del demonio: el Redemptor Mercedario es del espiritu de Dios conducido al desierto de la Religión, dō de Lucifer pretēde desde el encubramiento de la perfeccion precipitarle al abismo de la maldad oculta, el intento, la astuta serpiente, propone los daños, q̄ tantas ocupaciones publicas pueden ocasionar al animo: la turbacion, è inquietud de Catedra, pulpito, y asistencia al Principe, los rega-

los, y delicias, que la soledad, tetiro, y oracion acompañan. Pinta con vivos, aunque falsos colores los peligros del exercicio de letras, y la comodidad de la caridad propia, y así a pareciendosele en forma de venerable, y prudente varon, echò el resto a tan cruel bateria con el Texto de la diuina Escritura, que dize, *scientia inflat, caritas autem edificat*. La ciencia engendra altieuz, y elacion: la caridad sublima el edificio espiritual de la virtud.

No inmutaron estas palabras dichas por el Padre de Mentiras, el constante animo de S. Pedro, pero como Teologo eminentissimo, atendió al verdadero, y legitimo sentido, y cōsiderado en su corazón la verdad, q̄ incluye, deseo de la paz interior, manifestò, gustaria mas de la total abstraccion de criaturas, que del trato comun con ellas. Para el acierto de su dictamen, cō seruorossimo afeccto consultò por medio de la oración la eterna sabiduria, y oyò voz que le dixo, *qui hæc facerit, & docuerit, bis magnus*



*vocabitur in Regno cælorum,*  
 el que usando de la ciencia,  
 que el padre de las lumbres  
 le comunica executare lo que  
 enseña, y enseñare lo que  
 Dios manda, será grande en  
 el Reyno de los Cielos. Esta  
 voz, y aniso Evangelico fofse  
 gò las olas, que comēçauan a  
 levantarfe en su coraçon, y  
 consagrando se de nuevo a la  
 eterna Mageftad en las aras  
 de total resignacion, profi-  
 guiò sus santos exercicios.

A vista dellos, y con el con-  
 sejo, y santas persuafiones de  
 su santissimo ayo, resolvió el  
 infante repudiar el figlo, y sus  
 vanidades, comutando la grã  
 deza del Palacio, sus regolos,  
 y comodidades por la estre-  
 cha clausura de Religion, ri-  
 gidas penitencias, y macera-  
 ciones, que incluye, recibien-  
 do el habito de nuestra Seño-  
 ra de la Merced. Diòle aniso  
 deste intento al señor Rey D.  
 Iayme su padre, y a D. Alon-  
 so el Dezimo, Rey de Casti-  
 lla su cuñado, que alabando rã  
 gallarda resolucion, dieron  
 facilmente su consentimiento  
 dandole el vno al mismo tiẽ-  
 po el Arcedianato de Belchi

te en Aragón, y el otro la Aba-  
 dia de Valladolid en Castilla  
 con aprobacion de la Sede  
 Apostolica, el año de mil y  
 docientos y cinquēta y tres:  
 nuestro Padre San Pedro No-  
 lasco pasó a la Ciudad de  
 Toledo a consolar a la Reyna  
 Doña Violante, hija del Rey  
 Don Iayme, y hermana de  
 nuestro gran Sancho, que re-  
 tirada lloraua el repudio, que  
 el Rey Don Alonso preten-  
 dia juzgando la esteril, è inca-  
 paz de sucefsion, q̃ la tuuo cò  
 grande aumento en nueue hi-  
 jos Infantes de Castilla, que  
 la oracion de San Pedro No-  
 lasco, consiguió del Cielo, y  
 con espíritu profetico la pre-  
 dixò despues de vn marauillo-  
 so raptò cò sanguineo sudor,  
 que en su Real presencia tu-  
 uo. Llegò al Conuēto de Za-  
 ragoza, donde fue recibido  
 de sus hijos con gran conten-  
 to, y aunque auia renunciado  
 el Generalato, referuò por  
 consuelo de la Religion, en-  
 tre otras, la preeminencia de  
 dar habitos, y así se le diò In-  
 fante D. Fray Sancho de Ara-  
 gon, hijo glorioso de aquella  
 Real casa, y sin detenerse  
 pro-



profiguiò su viage a Toledo.

Tenia el Infante, quando recibìò nuestro santo habito poco mas de quinze años, pero de feruor tan anciano, que la desnudez, pobreza, y penitencias de la Religion abraçò tan gustuso, como si en ellas siempre se huuiera criado: era la penalidad su mayor recreo: la hambre su dulce alimento: la humildad su mayor exaltacion, y seruir a todos, reputaua por Regia altura. Ordinario es en las Religiones viuir mas ajustados al rigor monastico los que mas en el siglo, fueron en dignidad, y nobleza sublimados. Es lo contrario peruerfion, que con preuenida cautela prohibio en su regla San Agustin. Adelantose marauillosamente en el zelo de la Redempcion de cautiuos, y para este fin tan alto diò vna buelta por Aragon, pidiendo limosna como humilde Religioso, a los que le mirauan como gran Principe. Y con lagrimas, y suspiros configuiò del Maestre General permiso para hazer vna Redempcion en Granada cõ animo de padecer mar-

tyrio, y firmar con su real sangre la Fè de Iesu Christo. No sabemos quien le acompañò, pero es facil de persuadir, no le dexaria en esta ocasion su santissimo Maestro, de cuyo pecho flamante auia participado tan amorosas llamas. No lucediò, segun su deseo, pero la eterna Magestad, como adelante diremos, en gloriosa impresa le concediò la corona deseada de martyrio.

# CAPITVLO VII.

*Como San Pedro Pasqual fue electo Obispo de Granada, Gobernador del Arçobispado de Toledo, y Chancillermayor de Castilla, y como administrò estas Dignidades.*

Con acelerado curso corrian nuestro Doctor S. Pedro Pascasio siguiendo sus passos, Fray Sancho de Aragon por el camino estrecho de la vida religiosa, hasta encambrarse en la eminencia de la perfeccion: Gozofos vno, y otro se hallauan con la



direccion de los Prelados, sin  
 zelo de zozobrar en sus ac-  
 ciones, siguiendo el norte de  
 la obediencia, hasta el año de  
 mil y docientos y sesenta y  
 dos, en que la eterna sabidu-  
 ria auia decretado colocar es-  
 tas flamantes hachas en los  
 candeleros de su Iglesia, y as-  
 si el inclito Rey Don Alonso  
 el dezimo de Castilla, aten-  
 diendo las heroicas virtudes,  
 prudencia, y zelo Christiano  
 de su cuñado, Fray Sancho,  
 negociò con el Cabildo de la  
 Santa Iglesia de Toledo le  
 eligiesse por su Arçobispo  
 por muerte de Don Domin-  
 go Pasqual, que falleciò ados  
 de Junio deste año, y así por  
 el mes de Agosto con aplauso  
 vniuersal de Castilla, y Ara-  
 gon, fue electo Arçobispo de  
 Toledo en edad de veinte y  
 cinco años no cumplidos, y  
 porque la Sede Apostolica no  
 quiso dispensar, para que fue-  
 se consagrado, negociò con  
 el Rey Don Al'ólo, y la Rey-  
 na Doña Violante impetrasen  
 Bulas del Vicario de Christo,  
 para que con titulo de Grana-  
 da, entonces de Moros possi-  
 da, fuesse el glorioso San Pe-

dro Pasqual de Valencia su  
 Maestro, consagrado en Obis-  
 po, para que gouernasse aquel  
 dilatado Arçobispado. Vino  
 en ello el Sumo Pontifice, y  
 en el mismo año instado de  
 Doña Violante su hermana,  
 pasó el Arçobispo electo a  
 Toledo, y fue consagrado S.  
 Pedro Pasqual. Lo que en es-  
 te acto; así en su interior, co-  
 mo en la publicidad pasó, to-  
 talmente ignoramos.

Sabemos de comun testi-  
 monio de los Autores, que  
 como verdadero hijo de Ma-  
 ria Santísima, y fino amante  
 de los cautiuos Christianos,  
 sacò por condicion quando  
 admitiè el Obispado auia de ir  
 cada año tres, ò quatro vezes,  
 a Granada a visitar sus ove-  
 jas, que en ella padecian falta  
 de doctrina, y pasto espiritual,  
 ò por la opresion del cauti-  
 uerio, los que a esta infausta  
 condicion vinieron, ò por so-  
 bra de libertad, los que esta-  
 uan allí de paz. Cúplio el ze-  
 losísimo Pastor exactamente  
 esta condicion, haziendo di-  
 uersos viages con excessiuo  
 trabajo, y fatiga, armado de  
 caridad, y zelo. Predicaua en



el camino con su acostumbra  
do feruor, y en la Ciudad de  
Granada visitaua los afligi-  
dos Christianos, consolaua-  
los en sus trabajos, fortalecia  
los en la Fè Catolica, y los  
exhortaua a la tolerancia de  
los tormentos, y como sono-  
ra trompeta Evangelica reso-  
naua en aquel Parayso de  
Mahoma, se nina de maldades,  
y temporal Infierno de  
peruersidad. Predicaua con  
libertad de espiritu, y zelo  
ardentissimo de las almas a  
Christo crucificado, declarã-  
do los misterios de nuestra  
Santa Ley Catolica a los Mo-  
ros, con tan celestial facun-  
dia, tan diuina Rethorica, y  
tã operatiua eficacia, q̃ rindiẽ  
do los barbaros coraçones al  
conocimẽto de la verdad E-  
vangelica, conuirtió innume-  
rables a la Catolica Iglesia,  
despojando al demonio de su  
antigua professione: feliz preã-  
bulo de los futuros sucessos.

Bien quisiera el Santo Re-  
demptor Mercedario en obse-  
quio del quarto yoto de Re-  
dempcion, y cõplimiento de su  
pastoral sollicitud estar siẽpre  
en Granada: pero como Go-

uernador del Arçobispado se  
uia obligado a residir en To-  
ledo, cõ artificiosa industria exe-  
cutaua vno, sin omitir lo otro.  
Pareciõle esta tolerable car-  
ga; y se le acrecentò otra de  
no menor peso, porque el  
Rey le hizo Chanciller ma-  
yor de Castilla, Dignidad,  
que oy vemos agregada al  
Pontificado de Toledo. Asy  
lo afirma Bartolomè Xime-  
nez Paton en la historia de la  
nobleza de Ien, cap. 37. y o-  
tros Autores, q̃ afirman auer  
obtenido esta Dignidad, sien-  
do Obispo de Ien. Y el Pa-  
dre Fray Pedro de San Ceci-  
lio, diligentissimo Historia-  
dor de nuestro Orden, y muy  
deuoto deste santissimo Pre-  
lado, es del mismo parecer,  
assy en el Compendio de su  
vida, que sacò a luz, como en  
diuersos manuscriptos.

Acamulaua el altissimo ho-  
nore en su humilde sieruo al  
passo q̃ los huia, porq̃ es la hõ-  
ra como las õbradel cuerpo, q̃  
huye de quiẽ la busca, y sigue  
al q̃ huye della. Doctor, Cano-  
nigo, Obispo, Governador  
de Toledo, Maestro de su Arçobis-  
po, Lector de Teologia, y

Chan-



Chanciller mayor del Reyno de Castilla, se halla S. Pedro Pasqual, y entre tantos puestos, si la elecció fuera suya antes pusiera a todos el cautiverio volutario, y tratamiéto afrentoso de los Moros. Nació cautiuo, y de cautiuos padres, y parece infundió esta humilde fortuna, genio amoroso de cautividad en su pecho. Quantas vezes oyédo dezir a su gran Padre, y nuestro San Pedro Nolasco, que deseaua venderse por la libertad de algũ cautiuo Christiano, propuso con caritativa ansia ser de tan diuino designio fiel executor, estimando en mas la penosa esclauitud en obsequio de su instituto de Redemptor, que las dignidades, mercedes, y fauores de los Reyes.

A quien no causa admiracion ver en vn sugeto tantas, y tan altas ocupaciones, que cada vna pide todo vn hombre? Falto por ventura S. Pedro Pasqual a vnas, por asistir a otras? Fue menoscavo del gouerno de las almas el officio de Chanciller? O la direccion del Arçobispo Infan-

te, fue con detrimento de la Regencia de su Catedra? O todas estas funciones juntas, deterioraron la rigida observancia de las leyes monasticas, altissima pobreza, y desnudez, continua oracion, prolijas vigiliass, peticion de limosnas para cautiuos, y modesto, y humilde trato? No, antes asistido de la diestra del altissimo, dió a todas el lleno, siendo todo para cada vna, y como diuino Briareo de cien manos, era todo para todas.

Vióse cumplida perfectamente en este incomparable Prelado la palabra de la Reyna de los Angeles, que le asseguró de lo alto la suficiencia para los empleos, en que la diuina Magestad permitiese fuesse ocupado: y conocérale el gran caudal de ciencia, prudencia, y discrecion, y zelo, de que fue dorado, pues sin quexa de los hombres, tantos años fue el motor Angelico de las esferas de tantas dignidades. Faltádo a muchas, ó no cumpliendo con alguna cada dia, vemos en este siglo sugetos car-



gados de dignidades, y puestos eminentes. No se les da el caudal porque la ambicion las solicita, y sin temor de Dios, ni memoria de la cuenta en extremo juicio las abraza con gusto el que tiene muy ceñido feso. Veamos, pues, breuemente como San Pedro Pasqual se huuó en estas ocupaciones.

En primer lugar a las obligaciones religiosas tan regidamente atendió, como quando era novicio, sin inmutar el habito grosero, y penitente, q̄ entonces la Religion estila. La Catedral, tarea de treinta años, regentó con el mismo cuydado en Toledo, q̄ en Zaragoza auia comenzado. Criando a la Catolica Iglesia grandes, e idoneos ministros, así dentro, como fuera de la Religion en letras, y virtud eminentes. La asistencia al Santo Arçobispo Don Fr. Sancho, facilmente queda calificada con sus altas virtudes, Regias costumbres, e inuictissimo martirio. El oficio de Chanciller mayor de Castilla, rectissimamente administró. El amor a su primera

Esposa la Iglesia de Granada, fue tan entrañable, que con infatigable desvelo sollicito con los rayos de su exemplo, y doctrina, desterrar sus fealdades, y hermosearla con el culto ineoncufo del verdadero Dios, instruyendo los fieles, aumentando incomparablemente el numero de sus ouejas con la conuersion de los Moros. El Arçobispado de Toledo, q̄ es el mayor del mundo, despues del Pontificado Romano, gouernó con celestial diligencia, y vigilancia peregrina, visitándole personalmente diuersas vezes, discurriendo por sus Ciudades, Villas, y Lugares, afuerde sol luminoso, alumbrando con rayos de santidad, y sabiduria, los encomendados subditos, y como Pastor fidelissimo ministrando el alimento de exemplo, y doctrina a sus ouejas.

Apie, y sin coche anduorã penosos viajes, siendo surecamara, baculo, y breuiario, y el fausto de criados, algun Religioso, o Clerigo de gran virtud. No iba en ostentatiuo coche, porque este infernal



móstruo, ruina de las costumbres Españolas, veneno de las virtudes christianas, fatal destrezo de las haciendas, y vnico introductor de inmodestos trages; no entrò en España en doscientos y cinquenta años despues hasta el de mil quientos y treze, y si en aquellos dorados siglos la profanidad le vsara; nuestro Apostolico Prelado, como tofigo pestifero le aborreciera. Sea muy enorabuena la carroza ostentariua, fausto de los Principes; mas no se valga de ella, que aquellos, a cuyo estado contradize la profanidad, en las visitas de sus ouejas, pretendia corregir excessos, y plantar exemplares virtudes, no con la soberania del precepto, si con la eficacia del buen exemplo. Esta es la Retorica mas persuasiva, y que como buè Pastor vsaua San Pedro Pasqual. Visitaua los enfermos, pobres, desvalidos, huérfanos, viudos, Hospitales, y carceles, aplicando con ardentissimas razones, y socorros conuenientes, el remedio a las necesidades de alma, y cuer-

po: obrado en este punto muchos, y continuos milagros, sanando tullidos, mancos, ciegos, y otras muchas enfermedades, que la naturaleza humana afligen. Quantas vezes la diuina bondad por ruegos de su fidelissimo siervo. Templò su enojo, y las demòstraciones de su justissima ira con euidentes milagros, concediendo bienes temporales a la Christiandad, enfrenando el maligno influxo de las Estrellas, y malignidad de los vientos! En quantas ocasiones para alimento de los pobres de Christo, aumentò su Magestad Diuina en manos de su ministro el pan que repartì fiel! Son innumerables los prodigios que esta luz clarissima de la Iglesia en obsequio de la Fè, vtil de las almas, y mayor gloria de Dios, maravillosamente obrò; siendo por esta causa venerado de todos como a Santo, amado como Padre, y estimado de los Reyes, y Principes como firmissima columna de la Fè, y vino retrato de Christo,



CAPITULO VIII.

*Como D. Fray Sancho de Aragón Arçobispo de Toledo, fue consagrado, refiere su santa vida, y glorioso martyrio.*

**R**etrocediêdo algunos pasos en esta breue relación, que seguimos, se deve advertir, que nuestro glorioso Obispo S. Pedro Pasqual estimaba tanto a su Madre la Religión, y el trato de sus hermanos, que puso la proa de su cuydado en solicitar sus aumentos, fundando Monasterios, en cuya clausura fue. se Dios muy servido de los hijos de su santissima Madre. Reconocia, quan alta perfeccion se professaba, y quan ardentissimo fervor de espíritu ardía en esto. Alcazares Mercenarios con el retiro, y abstraccion total de criaturas, y de seando vivir, y comunicar con tã santos varones, no retardava fundar Cõuertos. En la Imperial, y nobilissima ciudad de Toledo, coraçõ de la Monarquia Española, Seminario de grandes santos, y Silla de santissimos Pontifices, fundò el Cõuerto del Ordẽ de N. S. de la Merced, dedicado

a Santa Catalina, Virgen, y Martyr, año de mil y docientos y sesenta y dos (si ya como es muy verisimil, no le auia dado principio nuestro grã Patriarca San Pedro Nolasco, eligiendo hospicio, ò casa de procuracion, para los que pedian las limosnas de la Redempcion, segun las ordenaciones de algunos Capítulos generales de su tiempo) y en los siguientes tuvo grandes aumentos, con el fauor del Arçobispo Don Fr. Sancho, que siempre le mirò con singularissimo afecto, y como a cosa tan propia. Dixo la primera Misa, quando en èl se colocò el Santissimo Sacramento, San Pedro Pasqual; oy es vno de los mas illustres de aquella Ciudad, assi en sumptuosidad de edificio, como en observancia, y exercicios de santidad, y letras. El fervor de su fundador santissimo le infundì tã soberano calor de espíritu, q̃ siẽpre en sus Religiosos esta flameando llama arde cõ edificaciõ del pueblo Christiano, y credito de la Religión vinculãdo a sus procedimieros la public a estimaciõ, y aplauso.



Retirauase a este exemplarísimo Conuento, el glorioso S. Pedro, y el santo Arçobispo D. Fray Sancho a tratar las cosas de su alma, y auisar las llamas de la caridad cō la conuersaciō de los santos Religiosos. Allí desahogauan su espíritu. Allí abstraídos de sus cuidados se entregauan al ocio santo de la oracion, caldeando en la fragua de amor diuino, la regla de sus acciones, para que templadas con perfecta reticitud hiziesse cōsonancia marauillosa a la Regla de preceptos, y consejos Evangelicos. Desta suerte, y con el tenor de vida, que aue-  
mos referido, prosiguiò hasta el año de 1268. en que el santo D. Fr. Sancho fue consagrado por el mes de Diziembre, y dia de la Natiuidad de N. S. Iesu Christo. Celebrò la primera Misa de Pontifical con asistencia del Señor Rey de Aragon su Padre el Rey Don Alòso de Castilla, y la Reyna D. Violante su hermana, con gran numero de Principes, y Señores Castellanos, y Aragoneses, fièdo el regozijo, y cōtento de los Toledanos muy singular, prometiendose feli-

zes progresos. Cō tā grā Prelado, y Pastor. Fue a la verdad el mayor que se les pudo dar pues en la sangre fue hijo de los Reyes de Aragō, sobrino de S. Isabel Reyna de Vngria, y tio de la esclarecida Reyna de Portugal Santa Isabel.

Con la consagraciō del Sāto Arçobispo, aūque no excedia su edad de 31. años se templò el laborioso desvelo del Sāto Obispo de Granada San Pedro: porq̃ la grā discreciō, real prudencia, y religioso zelo de D. Fr. Sancho, se empleò en el gouierno de su Diocesi, y la visitò personalmente algunas vezes con gran exēplo, y edificaciō de los fieles. Sabia muy bien por instruccion de su Maestro, q̃ la Dignidad Pontificia (aun a fuerças Angelicas tremenda) no se dà para permitir se al ocio, y regalo si para el trabajo, y desvelo. Si el Pastor duerme, despedazai el lobo las ovejas; si el Obispo se entiega a la ostentaciō, y conueniencia; fatal ruina amenaza a su Obispado. Felicissima fue la Iglesia de Toledo en este tiēpo, pues se viò asistida de dos luminaires de mayor magnitud, como S. Pedro  
Pas-



Pasqual, y el inclito D. Fray Sãcho su Arçobispo, que vni- das las luzes diuinas de santi- dad, doctrina, y zelo, hizieron marauilloso fruto en las al- mas.

O que inconstante es la for- tuna, deleznable es la dicha, que no se funda en la eterni- dad. Gozoso el pueblo Tole- dano se hallaua cõ el apacible gouierno de los dos Santos, quando fue sobrefaltado del lamentable suceso, que puso a España en contingencias de perderse.

Fue, pues el caso, que por el tertiempo passò a España Ia- cob, Abenjuzaf, Rey de Mar rucos, con diez y siete mil cauallos, y mayor numero de Infantes, en fauor de Moha- mad, Rey de Granada, hom bre astuto, è infiel. Repartió su exercito en dos trozos, vno embió ala Frontera de Iacn, y con el otro corriò el la tierra de Seuilla. Ambos hizieron muchos estragos en los pueblos Christianos, lle- uandolos a fuego, y sangre, sin perdonar alguno, que in- tentasse su defensa. Tomaron grande presa de gentes, y ga- nados, talaron los panes, y ag-

boledas, y destruyeron mu- chas cañerías. Don Naño de Lara, que estaua por frontero, acometiò al enemigo junto a la Ciudad de Ezija: lleuaron al principio los nuestros la me- jor suerte, despues se trocò, preuileciendo la multitud de los Moros. Muriò Don Naño en la pelea como Capitan va- leroso, docientos y cinquenta de a cauallo, y quatro mil infantes, perdida de importã- cia; siempre lo fueron las de España, por el menor numero de gente.

Temíase otro golpe en la Frontera de Iacn. Embió el Rey al santo Arçobispo de Toledo con buen numero de gente, y a Don Lope de Aro, para que socorriesen la Frõ- tera. Adelantose el Arçobis- po, entrò en Andaluzia por el puerto de Muradal, passò a vista de Baeza, y de Iacn, y conocida la insolencia de los Moros, sin esperar a D. Lope les acometiò, y peleò, afuer de hijo de su padre, q̃ venció 32. batallas campales a la Mo- risma; pero fue desigual el suceso. Desmayaron sus es- quadras con la violencia del enemigo, y se retiraron sin



guardar orden, dexandolo solo al Santo Arçobispo. Medio, que Dios tomó para darle el logro de su antiguo deseo. Fue preso de los barbaros cō no menor contento dellos, que regozijo de su real coraçon. Al punro que le conocieron por las vistiduras Pontificales, se leuantò entre ellos diferencia sobre quien auia de llevar tan , importante presa, vnos le queriã por Mahomad, otros por Abéjuzaf. Y el inclito Macabeo de la ley de gracia con animo inuencible, y semblante alegre, esparaua la fuerre deseada del cautiuerio, siendo esclauo de qualquiera de los pretēsores. Crecia la porfia, aunmas que la codicia y la algazara de los Mahometanos: y huieron de venir a rompimēto, si vn Mōto llamado Abenathar, Señor de Malaga, no diera vn corte, ò crue ldiendo: No es bien, que sobre la cabeça de este perro se matē tan buenos Canalleros, y arrauessando al mismo tiempo con la lança el pecho del Santo Prelado D. Fr. Sancho de Aragon, volò su alma a ser eternamente coronada; con su Regia sangre ma-

tizò los candores del habito Mercedario, acreditò su instituto, y con glorioso martirio firmò la Fè de Iesu Christo.

Viendo, pues, muerto al Santo martyr, cō barbara fiera en odio de la Religion Christiana, le cortaron la cabeça, y mano derecha, en que tenia el anillo de la dignidad. Succediò esto entre Torre-Ximena, y Martos, en vn llano donde se vè vna fuente, q̄ por el successo llaman de Don Sancho. La cabeça, y mano llevaron los Moros a Granada, despues fueron rescatadas por gran suma, y llenados a Toledo, donde oy estàn juntamente con su cuerpo en la capilla Real de Santa Cruz, cerca de los cuerpos de D. Alonso el Emperador, y su hijo D. Sancho. Fue su dichoso trànsito a 21. de Octubre de 1275. a los treinta y ocho de su edad. Este dia començò el Santissimo Martyr Mercedario los eternos jubilos, y la gran tristeza, y sentimiento de toda Castilla, tocãdo, no la menor parte a nuestra sagrada Religión, por perder esta vn gr̄ a hijo, y aquella vn exemplarissimo Prelado, y Principe. Solo su Santo Maes-



**M**aestro San Pedro Pasqual se alegrò festiuo viendo el buen logro de su educacion; pero con santa emulaciõ quisièrã feliz suerte para si, y cõ lagrimas, y suspiros nacidos de su flamãte coraçon, suplicaua al Señor le cõcedièsses esta gracia, y singular merced.

CAPITVLO IX.

*Como S. Pedro Pasqual, auiendo  
se retirado à su Conuento,  
passa por orden del Cielo  
al Reyno de Granada.*

**A** Viendo muerto como vimos el Santo Principe, y Arçobispo Don Fr. Sancho en tan piadosa demanda, San Pedro Pasqual tratò de exonerarse del cargo de Governador, y diò cuenta de su ministerio al Cabildo de aquella Santa Iglesia en Scdeuacante: Pidiendo con grande instancia, y profunda humildad le permitièssen retirarse a su Conuento para restaurar las quiebras, que con las muchas ocupaciones ( segun el dezia ) auia padecido su espíritu. Sintió la propuesta el Cabildo, pero la gran veneraciõ que al siervo de Dios tenia

fue motiuo para condescender cõ sus rayos. Entrò el Santo en aquel Conuèro hijo de su caysado, y como si fuera vn feruoroso Novicio estuuu obediènte al Comendador exercitandose en el cõplimièto de la vida monastica. Observò las leyes, y cõstituciones exactissimamète, asistièdo como vno de los Religiosos, a los actos comunes. No es facil de explicar el regozijo, y contento del S. Obispo, viendose cõ los hermanos. Era perseverante en la oraciõ, gastado en este su auerocio la mayor parte del dia, y de la noche. Allí los colloquios diuinos, las suspènsiones admirables, la cõtèplaciõ altissima, los regalos, y fauores del Cielo, las visitas Angelicas, y trato familiar con Dios, y su Santissima Madre eran tan frequentes, que por su gran copia, oy padecemos necesidad, pues lo que entonces era comun, y todos registrauan, ocultò el tiempo a nuestra noticia, contètandonos con la general opinion.

De la oracion salia tã inflamado, q̃ quisiera hazer proezas en el servicio de Dios, y



en ostentatiua de monstracion de su ardentissima caridad. En actos de humildad, y proprio abatimiento, libraua algũ logro de esta ansia, siendo exemplar marauilloso de altissimas perfecciones. Las luzes, que en la contemplacion participaua de lo alto, franqueaua liberal en la Cattedra, y pulpito, sin omitir la lectura de Theologia Ecclesiastica, que conduze para mayor conocimiento de Dios. En esto gastò algunos meses con excessiuo contento; pero aquel Señor, que a los pequeñuelos en propia estimacion dà claro entendimiento; no quiso, que esta Ciudad de santidad eminente, fundada sobre el alto monte de perfecciõ, ni esta lucidissima antorcha de su Carolica Iglesia fuesse de los Toledanos, solamente exemplar portentoso, y fanal resplandeciente, que manifestasse el camino de la eternidad, sino que franqueandolo los tesoros inestimables de virtud, y los rayos celestiales de sabiduria, fructificasse en mas dilatadas Prouincias.

Vida Christo nuestro Redemptor, y vnico Pastor de las almas, que con furiga, al parecer, lleuaua sobre sus ombros vna ovejauela por vn inculto desierto poblado de fieras, q̃ cõ rabiola ira intentauan del pedazarla, y al mismo tiempo a rediẽ vn copioso rebaño, asistido de Angelica custodia. No admirò el Santo la vision, acostumbrado a recibir semejantes fauores de su amado. Que quereis Señor mio, dize postrado en tierra, deste vuestro inutil siervo? Vos amantissimo Pastor con amor singular sufrir mis grauißimos pecados, yo soy sin duda essa oveja, que con el cansancio os asige, y con la culpa os ofende. Mis maldades me apartaron del candido rebaño de vuestra dulcissima Madre, y vuestra infinita misericordia: Dulce Iesvs mio me desie le, librandome de las garras de lobos, y fieras interpaes: Alabenos Señor los Serafines por merced tan singular, y por fauor, que yo nunca mereci. Como el humilde siempre atiende a la propia indignidad, y baxeza, el



el fauor del Cielo, juzga San Pedro Pasqual como tan humilde, reprehension de sus defectos. Atendiale el amantissimo dueño de las almas, y distilando a su corte con soberanos consuelos, le dixo ser su voluntad, buscase las perdidas ovejas, que sin Pastor apartadas del rebaño, errabán en el desierto de la culpa, y eran inuadidas de los infernales lobos. Dicho esto retraxo la vision su presencia, dexando el Divino Señor instruido a su fiel siervo de lo que devia hazer, y con clara noticia era voluntad diuina saliesse del retiro a comunicar la luz de su doctrina por el mundo, ganando muchas almas para Dios.

Carece de tardanças, y excluye toda negligencia el impulso del Espiritu Santo. No permite sosiego al alma la gracia, que de su naturaleza es operativa, y libra la quietud, y descansa en la execucion de la diuina voluntad, y en la fatiga laboriosa por su santo amor. San Pedro Pasqual, eterno amante de la caridad abrasado en sus gozo-

sas llamas como salamandria diuina, no sosego hasta ascender a superior esfera de santidad, exponiendose a laboriosas tareas padecidas por el amado. Dispuso breuemente las cosas tocantes a la Cancellaria mayor del Reyno, que ya corria por su cuenta, y eligiendo substituto de toda satisfacion llevando en su compañía vn Religioso de virtud, tomo la buelta de Granada. Aqui començo la carrera este sol luminoso del Cielo de la Iglesia, para alumbrar el Emisferio de Europa, y en fluxos, refluxos, y trepidación, explayò sus resplandores al vniuerso. Y si el Sol, quando mas ardiente en su zenit alumbra, retira a lo alto vapores de la tierra, que despues en densas nubes para su fertilidad le comunica; assi nuestro San Pedro Pasqual corriò la tierra de España, y Francia, y Italia con sus Reynos, y Prouincias, torcièdo a vna, y otra parte el camino, sin omitir la prosecucion del viaje predicava la Christiana doctrina, y con erudicion sagrada alumbrava los mortales, de



do las tinieblas de la culpa, e introduciendo luzes de virtud, y al mismo tiempo publicandolas calamidades de los fieles cautiuos, que en la opression de los Moros miserablemente gemia, pedia limosnas para su socorro, juntando caridades, q̄ expendia en aliuio de necesitados, y en Redempcion de cautiuos.

Prosiguiò con grauissima incomodidad, que suauizaua el ardentissimo zelo de las almas, este viage, predicando con alentado espiritu por los lugares, y pueblos, assi del Arçobispado de Toledo, como los de Andaluzia, passando por Vbeda, Baeza, y laen, y dexando monumentos eternos de su gran santidad, y sabiduria. Sobrecartaua el Señor sus encendidas palabras con milagros, y portentos. Entrò en el Reyno, y Ciudad de Granada, vergel entonces floridissimo para el Santo con la fertil cosecha de tormentos, afrentas, y trabajos. Predicò en los mayores pueblos con admiracion de los barbaros, siendo copioso el que en sus almas hazia,

abrazando, y persuadidos de sus razones, muchos la Fè de Iesu Christo. Penetrò hasta Malaga, y de alli diò buelta a la Corte, y Cabeça de aquel Reynò Granada. Fue bien recibido de su Rey, que aficionado a la discreta conuersacion, y apacible trato del santissimo Pontifice, diò facil permiso para obrar lo que quisiessse. Con este beneplacito exhalando suauissimo olor de virtudes portentosas, se entregò a la sollicitud pastoral, apacentando afligidas ovejas. Administrò los santos Sacramentos con gran cuydado; visitò las obcuras mazmorras, persuadiendo a los miseros cautiuos, que en ellas gemian, la constancia en la Fè, y tolerancia en los termètos. Desta manera discurriò por toda la Ciudad temeroso, no abjurassenn algunos por su negligencia, la Christiana Ley. Este era el blanco de sus Sermones publicos, y el fin de particulares platicas, con que fortaleciò los coraçones catholicos en la confesion de Iesu Christo; participando innumerables Moros los ra-



yos de diuina luz, que esta flama hacha de la Iglesia comunicaua; y si antes en tinieblas, y sombras de muerte ciegos escupian al Cielo, neciamente entregados a la torpe ley del Alcoran, ya lincez espirituales con la eficacia de la predicacion del santissimo Obispo Pasqual, y con la luz de la diuina gracia, vieron claramente el camino de superdicion, que seguian, y la senda de la vida eterna, que deuian buscar. Deseñaron con generoso denuedo el primero; y abrazando la Fè de Iesu Christo, siguieron esta velozes, hasta recibir el Sãro Bautismo de mano de su bendito Pastor.

CAPITVLO I.

*Como fue à visitar el Sepulcro de San Pedro Apòstol, y exercitando la predicacion Evangelica, recibe fauores del Cielo, y haze gran fruto en las almas.*

**A** Viendo estado en Granada algunos meses, en que remitiò libres a sus dulces Pa-

trias muchos fieles con las limosnas copiosas, que los Reyes de Castilla, y Aragón, Ciudades de Valencia, y Toledo, y los Cabildos de aquellas Santas Iglesias le embiauan: dispuso las cosas en forma conueniente, dexando Sacerdotes, y Religiosos de nuestra Señora de la Merced con salvo conduto del Rey Moro, para que administrassen los Santos Sacramentos a los fieles de Granada, assi cautiuos, como de paz. Y como muchos años antes le afligia vna amorosa ansia, que no pudo tener efecto hasta este tiempo, resolvió ponerla en execucion. Fue assi, nuestro gran Patriarca S. Pedro Nolasco, Padre, y fundador nuestro, y Maestro, y Redemptor de San Pedro Pasqual, deseò, como en el libro de su vida diximos, visitar el sepulcro del Principe de los Apòstoles San Pedro, y por las ocupaciones del Magistrado general de la Orden, ô frequentes Redempciones, y atenció a la casa publica, no tubo tiempo para cumplir tan religiosa visita. Y asien los vltimos años



años de su edad comunicando con el fervor del espíritu los Archanos secretos del corazón, a su querido hijo S. Pedro Pasqual le encargò fuese a Roma, y en su nombre visitasse las reliquias de su gran devoto, y los demas santuarios de aquella gran Ciudad.

Hasta este tiempo dilatò esta romeria nuestro gloriosissimo Obispo impedido con tantas, y tan graves ocupaciones, como aue mos visto en lo precedente, y aora se resolvió executar de vn camino dos mandatos: predicar solicitando el bien de las almas, y su reduccion al camino de la salud eterna por la mejor parte de Europa, segun el diuino Redemptor d' Iesvs le auia significado; y cumplir el Orden de San Pedro Nolasco. Dirigió su viage a compañía de aquel santo Religioso, que sacò de Toledo a Valencia, adonde fue con gran regozijo recibido como hijo de aquella, por tantos titulos illustrissima Ciudad. Prosiguió con lentitud alimbrando las Ciudades de Aragon, Cataluña, gran parte de la Frácia,

y a toda Italia, visitando con humildad rara los santuarios, y deuotas Imagenes, que en estas Provincias hallò.

Fueron innumerables los prodigios, que obrò en esta misión. Vna oveja perdida le manifestó Christo auia de buscar el buen pastor, dexando las demas con seguridad en el redil. Vna è innumerables buscò nuestro celosissimo Obispo, redaziendo infinita alcamino de salvaciõ. Acreditò la eterna bondad a su fiel siervo con portentos, y fauores singulares. Repetidas fueron las vezes, que fatigado del cansancio, hambre, y sed, perecia en los caminos asperos, y desiertos, y el Señor, que para mayor triunfo le guardaua, embiò sus Angeles, que le alentassen, y como a San Pedro Nolasco al Coro, lleuassen a San Pedro Pasqual al termino de su jornada. Toldo hermoso, puso la diuina providencia repentinamente en algunas ocasiones, para defender a su zelosissimo Predicador, y numeroso sequito de fieles, ya de las lluvias copiosas, ya de los ardo-



res del Sol. En fia terminó su curso en la Ciudad Santa de Roma, esta resplandeciente columna de fuego, que a vista del supremo candelero de la Iglesia marauillosamente lucio, edificando el Romano Pueblo con su rara modestia, y humildad profundissima.

Encaminose al sepulcro de los sagrados Apostoles, y có singularissima deuocion adoró sus sagradas reliquias, perseverando muchos dias en altissima contemplacion en el Templo de San Pedro. Visitó despues todos los santuarios de Roma, notando con singular advertencia quánto en ella ay, que motiue deuocion. Y entre otras cosas nos aduirtió en su libro de *Vita Christi*, auer venerado vná piedra, en que están grauadas las señales de los pies de Christo nuestro Redemptor, quando se apareció a San Pedro, y le dixo iba a ser crucificado. Y así dize en el titulo doze, en que trata de la Ascension del Señor, que dexó Christo estampadas las huellas de los pies en vna piedra, y que se halló escrito, q̄ despues los Chris-

tianos fundaron allí vna Iglesia, y que nunca pudieron hazer cimiento en el lugar adó. de puso los pies, quando subió a los Cielos, por razon de que dexó a la semejança, è la figura de sus pies, y que oy aparecien dicha piedra, y dize, que vió a hombres, que la vieron por estas palabras. *E yo oí, q̄ me dixeran, q̄ vieron.* E la piedra en Roma es vna piedra en vna Iglesia, que dizen Santa Maria in *passu Domini*, fuera de los muros de Roma en la via por do van a San Sebastian, en la qual piedra aparece la figura de las Plantas de los pies de Iesu Christo, è estas vi yo, è esta es la piedra so el Altar de S. Maria muy guardada, è encerrada con red de fierro è con cádado. E este milagro leemos, escriuiólo vn Santo Padre, que apareció Iesu Christo a San Pedro, que salia de Roma, è se iba para Ierusalem. Edixo San Pedro: Señor do vades? Edixo Iesu Christo: Vengo a Roma a ser crucificado otra vez. E entendió San Pedro que essas palabras eran dichas, porque esse San Pedro recibiesse martirio en Roma. E tornose luego a Ro-



ma, e despues a luengo tiempo San Gregorio, que era Papa de Roma, quiso traer la dicha piedra a la Iglesia de San Pedro, e nunca pudo, por de fizo ay en esse lugar facer vna Iglesia a honra de Santa Maria, e es dicha Santa Maria in passu Domini, &c.

Auiendo gastado algunos meses en esta santa Ciudad, tomò la buelta de España cò mas espacio, que la ida a Roma. Corriendo el año de mil y dozientos y setenta y siete predicò con su acostumbrado zelo por todas las Provincias de Francia con gran teson, in formando los carolicos animos en santas, y loables costumbres, y reduciendo a la pureza de la Catolica Fè muchos, que con errores, y heregias pretendian afearla, hasta llegar a Paris. En esta gran Ciudad se detuvo hasta el fin del año ocupado en su Apostolica predicacion con gran aplauso, y mayor fruto espiritual de los Parisienses. Florecia por este tiempo cò mayor pujança, que quando el seruo de Dios en aquella Vniuersidad estudiò, la opinion que

niega ser la inmaculada Reyna de los Angeles Maria concebida sin pecado original. Opulose nuestro doctissimo Obispo como Capitan, verda deramente Mercedario, defendiendo el pia lase, y con u sentir, asì en argumentos, y publicas disputas, como en los Sermones con razones grauissimas, y neruosos discursos. Con ellos obligò a retroceder de la opinion contraria a muchos, y abrazar la piadosa: introduciendo en el Christiano Pueblo esta afectuosissima deuocion de tan soberano misterio.

Premiò la inmaculada Princesa el zelo santo de su hijo, y verdadero Predicador. En oracion estaua de rodillas ante vna sagrada Imagen de aquella Señora, que brumè la cabeça de la infernal serpiente, trasladando la interior atencion de la copia al original, y fue en espiritu arrebatado, y viò delante de sí a la Madre de Dios vestida de habitos blancos de su Religion de la Merced, y vn Angelico, y numeroso Coro de Serafines, que coronados de rosas dul-



cemente cantaban motetes a su gloriosa Emperatriz, y aquella letra de los cantares, *rosa pulchra es amica mea, & macula non est in te.* Y profugió el deuotissimo siervo de la Virgen *Ita est domina mea, ita credo, & corde est ore confiteor.* Asi feres tu Reyna, y Señora mia, assi lo creo yo, y lo confesaré en palabras, q conuendécó el sentimiento del coraçõ. Dichas estas palabras la inmaculada Madre de Dios puso en la cabeça vna hermosa guirnalda de rosas, y flores fragantissimas, y con alegre semblante se dió por bien seruida de la laboriosa tarea, que en su defeasa auia emprendido, y desapareció. Con este singular finor muy familiar en el Orden de la Merced, cuyos hijos Maria Santissima trata como de casa: quedò S. Pedro Pasqual sumamente recreado, y con mas viuo afecto de proseguir el Euaangelico ministerio, promouiendo para gloria de Dios la deuocion de su Madre. Venerò al fevor, pero atrauesè vna saeta su coraçõ pareciendole, que por sus demeritos el Señor le conce-

diala Corona de rosas en esta vida, y no como a San Ramon Nonnat la de espinas, que el Santo deseaua.

De Paris profugió a España en demanda de la salvaciõ de las almas, y se hallò tan fatigado algunas vezes, que como el zeloso Elias al pie de vn arbol esperaua la muerte. Sucedióle lo mismo, y con mejoras, pues el dulcissimo Iesvs en apariencia de vn hermosissimo Niño de dos Angeles asistido, le consolò lugar dellas, diciendo. Animo fiel siervo, larga jornada te resta, y mucho te falta que padecer por mi amor, y al mismo tiempo aplicò a sus labios vna ambrosia, ò bebida celestial, que marauillosamente le confortò, y con profunda humildad responde. Esso si Señor, y Salvador mio: venga trabaxos, y mas trabajos: esse es mi mayor regalo, y deseo dar la vida en vuestro seruiçio por los cautiuos Chistianos, y lo cumplirè, si vos dueño mio me amparais.

Llegò a Barcelona, donde se detuvo algunos dias, venerando las reliquias de su san-



ro Padre S. Pedro Nolasco, y alegrandose con aquellos santos Religiosos, cuya conuersion era de cosas del Cielo. Tales el Conuento, donde la paz, concordia, y amor vne los coraçones, y haze bienaventurados los hombres. Iba este Fenix Español acercandose a la pira ardiente, donde en sus cenizas auia de recibir eternidades. Llegò a Monserrate, y a imitacion de nuestro inclito Patriarca, adorò aquella sagrada Imagen de Maria, y venerò su celebre santuario, logrando nuevo calor de espiritu en aquel mongibelo de caridad, y virtudes religiosas, y con nuevos alientos corriò el resto de su carrera hasta la imperial Toledo, donde centrò (segun parece) por los primeros del año de setenta y ocho. Aquí por remate de su trabajoso viage, le sirvió de descanso el nuevo desvelo, en que los dos Arçobispos sucesores del Santo Don Fray Sancho le ocuparon, como aora veremos.

## CAPITVLO XI.

*Exercita San Pedro Pasqual con ardentissimo zelo, el ministerio de Redempcion cautinos.*

**D**Eseos los Toledanos, esperaua a nuestro Santissimo Obispo, con cuyo suauo gouierno, y maravilloso exemplo auian experimentado felicissimos progressos en sus almas. Apenas, pues, llegó a esta Ciudad, quando a instancia del pueblo, cuya utilidad miraua su Arçobispo Don Hernando de Cobarrubias, le cometiò el exercicio de los Pontificales, y la visita de vna parte de su Diocesis, proponiendole el gran seruicio, que a Dios en esto haria, y como el Santo buscaba la gloria del Criador, facilmente admitiò la empresa, y con exaccion, y gasto de todos, y tan a satisfacion del Arçobispo Don Hernando, que tuuo este ministerio en tiempo de su successor Don Gonçalo Garcia de Gudiel, hasta el año de mil y docien-



tos y ochenta y cinco, sin faltar al oficio de gran Chanciller de Castilla, con que el Rey Don Alonso le auia decorado.

Admitiò San Pedro Pasqual estas ocupaciones, porque a buelta de ellas teniendograto al Rey, Arçobispo, y Cabildo de Toledo con el resto de Castilla, percibia grandes limosnas, para el rescate de sus amados cautiuos, y asisicò los adjutorios quãtiosos, iba tres, ò quatro vezes al año a la Ciudad, y Reyno de Granada, y hazia copiosas Redempciones, y no menores limosnas a los que en cautiuerio quedauan. Con esta condiciò le obligò al exercicio del Pontifical, y todas las vezes, que entraba en tierra de Moros, se estaua veinte, ò treinta dias consolando el afligido rebaño de Christo, que a su cuydado estaua. Por la semana Sãta, ò poco antes, tambien iba a Granada, y lleuaua Clerigos, y Religiosos de gran virtud, y zelo, que en la administracion de los Santos Sacramentos, le ayudassen, quedandose allà hasta

la Ascension del Señor. Esto hazia todos los años, y faetã importante en aquellos tiempos su asistencia, y cuydado, que segù la barbara crueldad del Rey Moro, y sus perfidos vassallos para con los fieles cautiuos, sin duda pereciera la Chritiandad en aquel Reyno, a no sustentarla esta firmisima columna de la Iglesia.

Era Rey a la sazón en Granada Muley Mahomad, Abdalla, Amix, Amuzlemino, hombre barbaro, y cruel, perfido enemigo de la Cruz de Christo, y gran perseguidor del nombre Christiano, en cuya avara condicion solo el interès hallaua afabilidad, y humano trato. Este persiguiò crudamente los Christianos, entrando en sus tierras con increíble hostilidad, y como carnicero o lobo robaua, y despedazaua las ovejas del rebaño catolico. Llenando sus mazmorras de Christianos. Estos eran afligidos con intolerable hambre, y sed, con imposicion de prolijas tareas, con injusto castigo de palos, y azotes, siruiendo de lecho pa



ra su descanso vnas cuevas hediondas, y notablemente obscuras, cuya boca era angosta, y en lo interior afuera de infierno temporal dilatada su seno; así las pinta quien las vió. En ellas sepultaron viuos los que en su misera condicion gemian, causando triste llanto, y compasión a los Christianos de paz, que mirauan el ultrage, sin poder asistir a su aliuio.

Mouido a commiseracion mas intimamente nuestro Redemptor Mercedario Pasqual multiplicaua diligencias en juntar limosnas, y repetia viages para dar libertad a los que en tanta opresion estauan a pique de perder la eterna. Y quando el caudal no alcançaua, con repetidos memoriales de oracion imploraua de Dios el socorro, y la perseverancia de los misereros cantiuos en la Fè. O quantas vezes le manifestó el Señor en la oracion el peligro en que estauan de renegar, y en el espíritu, o multiplicando presencias, se hallaua en las mazmorras consolando los, y confortando los en

la Fè. Repetidas vezes, como otro Abacuc con el alimento del Cielo, librado en sus encendidas palabras, era lleuado por vn Angel al obscuro lago, no de leones, como el de Daniel, si de afligidas ovejas de Christo, que con tiernos validos claman a la eterna Magestad.

Para este fin tomó la buelta de Portugal, pidiendo limosnas, y publicando la calamidad, y misera condicion de la Christianidad de Granada, juntando en aquel piadosissimo Reyno gran cantidad de dinero, y por no perder ocasion, que en honor de Dios redundasse, visitó personalmente algunos santuarios, y en especial los cuerpos de vnos santos martires del Orden Serafico, como el mismo Santo en el libro de *uita Christi*, tit. 7. dize por estas palabras.

Otro si, leemos, que Frater Daniel Ministro, que fue General de la Orden de San Francisco, con deseo de seguir los Santos por martirio, e por cumplir lo que nuestro Señor Iesu Christo. Id. è predi-



dicad el Evangelio a todas gentes, vino el dicho ministro con sus Frayles de su Orden de Toscana a Zeuta. E quando en medio de la Ciudad Zeuta llamaron, è dixeron altamente, que no era salud de las animas, sino en la Ley de nuestro Señor Iesu Christo, mostrò, è mã lo guardâr, onde fueron luego presos estos Frayles, è aduchos ante el Rey Moro, è afirmaron, è aprobaron delante esse Rey, è estos Moros por las Santas Escrituras (que son en la Biblia) que en la Ley de los Christianos es salud de las animas, è no en la feta de Mahoma, que mostrò: mas el maldito Rey, assi como ciego, è endurecido en su maldad mãdò, que sino quisiessen ser Moros, que los apedreassen. E los Frayles dixerón, que el se era su deseo, onde los Moros malditos, e crueles apedrearón al dicho Ministro cõ sus Frayles, è arrastraronlos por toda la dicha Ciudad de Zeuta, è despues descabeçãdolos: e yo vien Portugal en el Monasterio de Santa Cruz de Coimbrados, õ tres de las Cabeças de los dichos Fray-

les, frescas, è enteras con su carne, è cuero, è cabellos, assi como si pocos dias oviesse, q fuesse tajadas. E escrito es, en la historia de S. Alfonso Frayle, q fue de la dicha Orden, q el Infante D. Pedro de Portugal, era entonces en Zeuta; e viò el martirio, porq passaron los dichos Frayles. E mirag'os, que fueron mostrados por ellos, è esse Infante leuò las dichas cabeças al dicho Monasterio, &c.

De aqui conocerr el piadoso Lector la suma diligencia, y largos viages, que por la salud de las almas emprendiò nuestro zelosissimo Redemptor S. Pedro Pasqual de Valencia, no perdonando incomodidad, ni trabajo alguno por cumplir lo que juzgava ser el mayor seruicio de Dios, en el cumplimiento del quarto voto de caridad, q hizo, quando entrò en la Religion. Verdadero hijo desta semanifestò toda su vida, no teniendo ojo a las Dignidades, si a la exacta obediencia, y credito de su instituto sagrado. Mucho bastardean los que solamente se o'tentan hijos en la possession del pue-



to, y conueniencia propia, cōrenitencia a lo laborioso tan obstinada, q̄ anteponen la comodidad personal, a la gloria de Dios, y lustre decoroso de su Madre. No así, San Pedro Pasqual celosissimo hijo de su sagrada Religion de la Merced, por cuyo aumento trabajò diligentissimo, como en lo antecedente se ha visto, y diremos en los siguientes capitulos.

## CAPITULO XII.

*Prosigue S. Pedro Pasqual el exercicio de la Redempcion: es electo Obispo de Iacn, y despues cantino en Granada.*

Con la autoridad de Chanciller mayor de Castilla, y lugar q̄ le hizo con el Rey D. Alonso el X. y los Principes, y señores del Reyno, tuuo mano para dilatar nuestra sagrada Religión, fundando muchos Conuentos, y entre ellos el de las Ciudades de Vbeda, Baeza, y Xerez de la Frontera en Andaluzia, y se conoce la gloria de tan gran Fundador en la cōtinua obsequancia, y buē olor de virtud de sus Religiosos, que con el silencio de aque-

llas nobilissimas Ciudades florecē en santidad, y letras. También atribuyen a este glorioso Santo la fundacion del Cōuento de Lorca en los confines del Reyno de Murcia, y Granada. El Conuento de Iacn tuuo principio por los medios que aora diremos.

El año de 1283. passò a Granada al comercio de la Redempción y visita desas ovejas, y como la fama, y opio de santidad se auia diuulgado por el mūdo, y toda España le veneraua como a varō santo, y de sublimado espiritu; el Obispo de Iacn, Juā el III. de este nōbre, y sexto de los q̄ ocuparō aquella Silla, despues de su restauracion, se hallaua muy viejo, è impossibilitado para atēder como quisiera al gouerno de su Obispado. Valiòse de S. Pedro Pasqual, rogandole passasse a aquella ciudad, donde estaria mas cerca de Granada, pues dista pocas, ò menos de veinte leguas, para ayudarle en el exercicio de los Pontificales, y buen regimen de sus subditos. Con este motivo iussò al Arçobispo de Tolèdo le permitieffle passar al Reyno de Iacn,



Iaen, para cōfuelo de su Obispo, y para estar mas proximo a la Ciudad de Granada, dō de tenia el coraçon. Concediōle licēcia, y con ella gran suma de dinero para el caritativo Comercio de la Redempcion, en q̄ incansable se exercitaua. Passò a Iaen, cūplió la funcion, que se le auia encargado, y entrò en Granada, donde auie do rescatado gran numero de niños, y mugeres, se quedò allà por el espacio de vn año, animando a la tolerancia en los trabajos aquellos affigidos fieles; y rescatò en este tiepo innumerables almas de la esclauitud de Satanàs, preuinie do avnos de la caida, y leuantando a otros, que se auia percipitado en el abismo de la Apostasia. Con tan gloriosos despojos bolviò a Iaen por principio del año de 84. y aunque el Arçobispo de Toledo trabajò mucho para llevarle consigo, nunca lo pudo conseguir; porq̄ el Santo Obispo, venia tan saboreado a los trabajos padecidos, y fruto hecho en Granada, que no anhelaua a otra cosa, mas que a bolver a ella, a continuarlos hasta mo-

rir en la demanda. En orden a esto intentò muchos medios, y el que eligiò por mas proporcionado para cōseguir lo que deseaua, fue venirle a uiuir a la villa de Martos, frontera entonces del Reyno de Granada; con animo de estar a la mira, y dar vista a su rebaño, aūq̄ fuesse cōprando a peso de dinero la licencia de los Moros. Propusolo al Arçobispo, q̄ como le amaua, y deseaua darle gusto en todo, aprobò el dictamen, y le diò dinero, cō q̄ cōprar allicasa, en que viuiesse, prometie do acudirle cō lo necessario, y remitirle algunas cantidades para redimir los cautiuos, q̄ conocieffe estar en mayor peligro de renegar. Vino el vigilante Obispo Pasqual alegre como vna Pasqua a Martos; donde cōprò vna pequeña casa, que oy està en pie, y se llama: *La Casa del Obispo*. En ella se conoce la modestia, y pobreza, con q̄ se trataua este Apostolico Prelado, y que su familia era tan corta, q̄ toda ella, cō el amo, y alhajas domesticas, cabian en dos, ò en tres pequeños aposentos, en que oy (segun dizen) apenas puede



viuir vna persona de las muy medianas.

Desde alli en prosecucion de sus santos exercicios repetidas vezes cō salva guardia del Rey Moro, entrò en Granada, haziendo grã fructo con su predicacion, y enseñaça, como cō sus limosnas, re mediando las necessidades espirituales de muchos, sacã dolos del cautiuero de la culpa, y aliuando las corporales de otros, op niendolos en libertad, ò alcangando de los Moros sus duños, no passassen adelante cō los malos tratamiẽtos, q̃ les haziã. Concluido el termino, q̃ por los salvos condutos se le cõcedia, se bolviò a su casa acõponiẽdo de sus rescarados, q̃ a las suyas bien acomodados remitia. Crecia cõ esto cada dia su fama y nombre en España, dõde todos aclamauan su heroica santidad acreditada cõ ãportetosos hechos.

Poco mas, ò menos de dos años perseuerò en tan caritativa ocupacion, y quando estava mas empeñado en ella, y con mayores deseos de no dexarlo, hasta dar la vida, como buci. Passò por sus ove

jãs. Vacò la Silla de Iaca por muerte de Iuan, Sexto Obispo de aquella Ciudad despues de su restauracion. Fue forçoso assistir al funeral nuestr. o santo Prelado, y entõces juntãdole los electores, a quiẽ entonces tocaba, que era el Cabildo de la Cathedral para darle sucesiõ se diuidieron en vandos. Eran vnos naturales de la tierra, otros de la ciudad de Soria, estos querian Obispo de su faccion, y aquellos Prelado a su contento. Enconose la materia de la eleccion de tal manera, q̃ alterados los animos, temidiõ irremediable disturbio, porque los ciudadanos siguiendo diuersas parcialidades, tratauã de tomar las armas, importomuchu en esta ocasion la presencia de S. Pedro Pasqual, q̃ valiendole de la autoridad de gran Chanciller, de la mano, que con el Rey tenia, y mucho mas de su ardiẽte zelo, y auxilios del todo poderoso, apagò el incẽdio, y amigable concordia en los animos.

Pareciò a los electores, q̃ viẽrõ este suceso, obrariã cõtra Dios en alimẽto graue de sus

con-



conciencias, sino eligian por su pastor, y Prelado al santissimo Chanciller, y Obispo de Granada Pasqual: y así de comun consentimiento, y regozijo vniuersal del Pueblo fue electo septimo Obispo de Iáen entre los que tuuo aquella Ciudad, despues que fue restituyda a los Christianos. Confirmò su eleccion el Papa Honorio Quarto, a instancia del Rey Don Sancho el Quarto de Castilla, llamado el Brauo, q en prosecucion del singular afecto, que su padre, y abuelo tuuieron al glorioso Sâto; hizo mucho caso de su persona.

Viendose, pues, sublimado en la Sede de Iáen, tratò de fundar luego Conuento de su Ordé, que es el que oy trasladado a lo interior de la Ciudad, permanece con grande vtil, y edificacion de los fieles de aquella, por tantos Titulos ilustrissima Ciudad. Ha sido en todas edades este Conuento celebre seminario de letras, y virtud, y ha dado a la Religion muy lustres hijos. Fue intento de

San Pedro Pasqual, fundarle para valerse de los Religiosos de la Merced, sus hermanos en las ocasiones occurrentes para la publicavtilidad, y enseañança de sus subditos, y manifestar, no olvidaua con la dignidad el afectuossimo amor que tuuo a su Madre la Religion.

Con el subsidio, pues de sus Religiosos, se entregò al gouerno del Obispado con el zelo digno de su grande, y abrasado espiritu, visitandole a pie, y con raro exemplo como tenia de costumbre. Y porque los limites de su Diocesi, era corta esfera para tã radiante Sol, comunicò a los fieles Granadinos sus clarissimas luzes, haziendo repetidos viages a aquel Reyno Sarrazeno a visitar su primera Esposa, que siempre tuuo en el coraçon atraesada, y socorrer con limosnas a los pobres christianos cautiuos, dando juntamẽte a muchos libertad. Tenia para este fin salvo conduto de su Rey Mahomat. Y el año de mil y doscientos y ochenta y nueue visitando sus Obispados, en-



trató los Moros con grueso exercito alado los campos, y aprisionado innumerables christianos, y en esta ocasion, como el mismo Santo da a entender en el prologo de vno de sus libros, que despues se pondrà a la letra, fue cautiuo, y preso de los enemigos, que gozosos le lleuaron a Granada. Este fue el principio de su cautiuerio; este el preambulo de su deseado martirio; esta la ocasion, porque tanto el fiel seruo de Dios ansiava, no conmutaria esta suerte por todas las Dignidades del mundo. Cifraua su mayor dicha en los trabajos, y tribulaciones. Abraçaua con verdadero amor la Cruz de Christo, diciendo con el Apostol, no tenia fuera della en que gloriarse, porque tenia por lo gro la muerte viviendo solamente para Dios.

## CAPITVLO XIII.

*De los exercicios, y trabajos de San Pedro Pasqual en el cautiuerio; y de vn libro que escriuió.*

YA tenemos muy de asfiento en la Ciudad de Granada al gloriosissimo S. Pedro Pasqual de Valencia, Chanciller mayor de Castilla, Obispo de Iacn, y de aquella gran Ciudad. Ya esta antorcha resplandeciente, q con sus llamas alumbra, y abraça a vn tiempo los humanos coraçones, explaya sus rayos en las tinieblas de la infidelidad. Ya vemos encadenas, y grillos aherrojado vno de los mejores hijos de la Merced. Cautiuo, pues, S. Pedro Pasqual, dilatò su coraçon dâdo infinitas gracias a Dios por auerle cumplido su deseo. No huye los malos tratamientos: no los vltreges, y afrentas; porque como verdadero enamorado de la Cruz, su descanso librau en padecer; llora el cautiuerio de



de sus hermanos, lamentase de ver su primera esposa tan afeada de maldades. Gime la ignoracia, y flaqueza de muchos fieles, que por evitar tormentos temporales, se condenan, abraçando el Alcoran, a los ternos. Este dolor affige su coraçon flaminante. Esta la ansia de sus suspiros, y el remedio de estos males suaviza su propia cautividad.

Auia por este tiempo el Rey Aben Mahomad, Abdala Amix, saltado a lostratos de paz con el Rey D. Sâcho, cuyo vassallo se confesaua, y conuirtió en ira rabiosa contra los Christianos, que en su poder tenia el buen trato, q̃ antes con ellos auia vsado. Hazia continuas correrias en las Fronteras Catolicas, cogiendo innumerables fieles, de q̃ llenò sus carceles, y mazmorras. Y como a la crueldad acõpñala codicia apremianalos cõ excessinos tormentos a q̃ solicitassen libertad auisâdo a sus Patriarcas remitíessen el precio de su rescate. Imponiales penosísimas, y grandes tareas:

mãdauales dar con bastones terribles palos en el vientre (estilo comũ de aquellos barbaros) cargaualos de hierros, y cadenas, sepultãdolos en profundas mazmorras, cõ de el pan de la tribelaciõ era su alimento, padeciendo b. b. e, y sed intolerable. Muchos, a quien faltaua mas la confiança, q̃ las fuerças corporales flaqueando con tan horribles fatigas, con grã dolor de los demas, negauan la Fè de Iesu Christo, que en el Bautismo recibieron, y rendiã torpe obediencia a la obscena ley de Mahoma. Tãbiẽ este barbaro Rey con animo de desterrar, si pudiesse, no solo de su Imperio Granadino, sino de toda España, el nõbre de Christo, trasladaua grã numero de Catolicos a las partes vltimarinas de Africa, para q̃ impossibilitados de rescate abraçassen la ley de Mahoma.

Es el cautiuero cifra de todas las infelidades, y asì dixo Ciceron, q̃ denia ser redimida la esclatitud, aũa expensas de la misma vida. Carece el misero esclauo del



mayor bien, que es la libertad. Esta desterrado del proprio, y amable suelo: carece de la cõpañia dulce de amigos, y parientes: mirase obligado a tratar con estranos en ley de Idioma, y nacion. El catolico cautiuo carece de los santos Sacramentos, de doctrina Evangelica, de Maestros q̃ le instruyã, de exẽplo, q̃ le aliente; de Pastor que le guarde, de castigo que en lo malo le enfrene, de sustento, y vestido, que le cubra, y alimento; de casa, que le albergue, de Medico, que le cure; de asistente, que le consuele en sus enfermedades, y de sepultura en muerte, q̃ oculte su cadauer. Tiene vista el torpe exẽplar de la deshonestidad, sollicitaciõ de la lasciuia Mahometana, la libertad, para obrar mal, el castigo, si como christiano viene, y las persuasiones de los enemigos de la Fè, que, õ con tormentos, õ halagos le inducẽ a perdicion; y assi quiẽ redime vn cautiuo, exercita en sola vna acciõ todas las ca torze obras de misericordia. Es de las mas heroicas la Re

põcion de cautiuos, y q̃ mas al viuo imita la caridad ardẽtissima de Christo N. Redẽptor, y Mercedarios, en virtud del quarto voto de Redempcion de cautiuos, son por los Sumos Pontifices Calixto III. y Clemẽte VIII. y otros dignissimamente preferidos a los demas Religiosos de otras Ordenes. Por q̃ como dice nuestra sagrada constitucion atienden los hijos de la Merced, no solo al rescate de los cuerpos, sino mas principalmente al de las almas, y por esta obra tan heroyca, en que exponen sus vidas a manifesto riesgo; el Papa Alexandro IV. los llama nuevos Macabeos del tiẽpo de la ley de Gracia. Vinculandõ estos, y otros innumerables renõbres en sola la obra de la Redẽpcion de cautiuos, por ser tan excelente, y heroyca.

A este sublime exercicio aspirò siẽpre S. Pedro Pasqual, juzgando no daua el lleno al renõbre de Religioso Mercedario; si en jobsequio de los misereros cautiuos, no perdia la vida. Ahora gozoso, y sumamente alegre renueua esta afectuo



La ansia, llorando como otro Ezechiél, asistiéndose de los que gemían en la esclauonia Saracena, fino en las riberas de Chobar; en las margenes de Darro, en la Babilonia Española. Dió infinitas gracias a su criador, viéndose esclauo del barbaro Rey, y para simbolo de su ardentissima caridad, buscò diligente sus amadas ovejas con gran consuelo, y aliuio de su afliccion. Repartiòles el pasto de su diuina doctrina, fortaleciendo los que titubeauan en la Fè, y sustentando con su exemplo aquella Christianidad cautina. Examina los cuydado a cerca de los misterios, que deuen creer, y saber, y hallò (no obstante el vigilante cuydado, que en su instruccion con diuersas entradas auia puesto anteceditamente) grande ignoracia, que podia ocasionar facilidad en renegar. Para obiar este inconueniente, escriuiò luego que entrò en Granada el año de 1293. Vn libro intitulado *Blibia pequena* en lengua Lemosina, y materna de los Valencianos, que impreso tiene en su poder el

Reuerendissimo P. M. Fr. Ioseph Sáchez, Maestre General del Orden de los Padres Observantes de la Merced.

Tambien escriuiò este libro con fin de instruir los nuevos christianos del Reyno de Valencia, que no carecian de errores; porque este sagrado lince de la caridad, penetrando las mayores distancias, registraua los sucesos ausentes, y las necesidades espirituales de los proximos. A las de los Valencianos acudiò con presto remedio, librado en la lección de este libro. Sirviòle juntamente de manual para gouernarse por él en la enseñanza de sus cautiuos Christianos. Estos fuerón los motivos, q̃ para escriuire este libro uo

Vna copia d'el estaua en el Conuento de los Martyres de Granada, y de alli vino a poder del Obispo de Tortosa Don Iustino Antolinez, y en su libro puso el Prologo, traducido en nuestra lengua Castellana, por el Licenciado Mosen Antonio Vidal, Capellan del Rey nuestro Señor en su Capilla Real de Granada, y dize así.



## PROLOGO.

Como yo Religioso Obispo por la gracia de Dios de la Ciudad de laen, asinembrada, del Rey de Castilla, huiesse leydo treinta años Theologia, y otras ciencias, por mi desgracia fi y preso en poder del Rey de Granada, y viédo yo muchos de los Catolicos Christianos, que alli estauan, que por no saber leer, ni estar instruidos en la Fè de Christo, y tratar con los mercaderes Iudios, y Moros, estauan en peligro; entrè en el corral de la prision, y preguntádoles de las cosas de nuestra Fè, y viendo que no sabian responder a ellas, y que por esto vn dia, ò otro podian (siendo engañados) dexar la Fè, determinè con ayuda de nuestro Señor buscar los libros de la Blibia, y de los Profetas, en los quales se auia hablado de la Santa Encarnacion, y de la Circuncision, y de la Adoracion, y de las otras cosas de Christo, y de la Virginidad de nuestra

Señora la Virgen Santa Maria: y para que los fieles Christianos pudicessen defenderse de las preguntas, que los Iudios, y Moros, y otras melvadas naciones les hazian, y estuuiessen firmes en la Fè de nuestro Señor Iesu Christo, recopilè en este volumen todo lo que se sigue, a manera de demandas, y respuestas. Empero yo el dicho Religioso arriba nombrado, me hallo en el lugar muy ageno de mi condicion, y contra mi voluntad, y mi entendimiento derramado por muchas partes; y soy tan viejo, que llego a setenta años. Y por tanto digo, que si llegare a manos de algunos hombres doctos, y Christianos, le reciban, y mi voluntad. Y si huuiere cosa, que no les parezca bien, me remito en todo a la Santa Iglesia Catolica, y a los Prelados della, y quiero que valga por no dicho, y si hallaren algo que les parezca bien, alaben a Dios por ello, a quien se deuen las gracias de todo, y por todo, como lo dice Santiago, y San Pablo. Señor



ñor esto, que soy, por vuestra gracia lo soy. Dize hasta aqui el prologo.

Conocerà el lector claramente en el estilo llano, y christiano del Santo Obispo, sus exercicios, y ocupaciones en el principio de su cautiverio, el encendido amor de Dios, el zelo de la salvacion de las almas; la obediencia rendida a la Catolica Iglesia, el amor a su sagrada Religion, y su humildad profundissima: pues siendo Obispo de Granada, se nombra solamente Religioso, y con cautela santa, dize estar cautivo contra su voluntad, quando sabemos, no deseamos otra cosa en el mundo con mas ansia, que esta, vfa de equiuocacion en las palabras, porque fue contra su voluntad la prision; no porque la huýesse, ni tanuiesse pesar de ser cautivo, sino porque fue en lance, y ocasion que el no pensana, como se

dixo arriba.

(?)(

## CAPITVLO XIII.

*Como siendo preso, y maltratado San Pedro Pasqual, le visitan los Angeles.*

LA celestial doctrina del libro referido escrito en el cautiverio, y el zelo santo de su Autor, acreditò el Cielo con marauillas, y portentos. Porque quando la honra de Dios mueue la pluma del escritor, la eterna Magestad califica lo que se escribe, no solo con el fruto, q en sus lectores haze; sino con prodigios, que su buen intento manifiesten. La leccion de los de S. Pedro Pasqual, fue utilissima a los fieles, cuyo numero aumentò la eficacia de sus razones, conuenciendo gran numero de Indios, y Moros que los leyerò. Un globo hermoso de luz fue visto sobre el Santo Prelado, al tiempo, que escriuia: indice de la que Dios singularmente le comunicaua. Fue visto de los Moros, y cò admiracion, y como el oro se liquida con el fuego; el barro



ro, con su ardor mas se endurece, assi algunos, ya dispuestos con la predicacion Evangelica de San Pedro Pasqual a vista del portentoso liquidaron los coraçones en lagrimas, y pidieron el Sãto Bautismo. Otros cruelmente empedernidos, y obstinados, atribuyeron a diabolica arte, lo mismo que era afecto diuino, y tomaron motiuo para irritarse contra el que feruoroso su eterna salud intentaua. Examinan el caso, aueriguan estaua en aquella ocasion escriuiendo documentos christianos, el Ministro de Dios. Dã cuenta al Rey Moro Mahomad, que furioso, como fiero leõ, quisiera despedazarle, a no templar su rabia, el grande interès, que esperaua por su rescate.

Es muy artificiosa la codicia, el barbaro Rey, en quien perdominaua este vicio, raiz de todos los males, dispuso de tal manera la execucion de su peruerfa malicia, que a vn tiempo fuesse rigurosamente maltratado el siervo de Dios, y el no perdiessse el

tesoro que esperaua. Caragante de prisiones, y cadenas: desnudante de sus habitos: hieréle con crueles açotes, y con grande algazara entre afrentas, y eprobrios le llevan por las calles de la ciudad. O que contento! que regozijo! que jubilo, que suauidad, y dulçura, bañò aquel amoroso coraçon! mas alegre estaua entre los vitrajes del Sarrazeno Pueblo, q̃ entre los honores, y aclamaciones de la Christiana Monarquia. O calles de Granada, como no se ablanda la dureza de vuestros marmoles tantas vezes teñidos con la sangre de los Redemptores! Ya el Patriarca San Pedro Nolasco, y el Cardenal San Ramon Nonnat, matizaron con el rojo licor de sus venas estas barbaras paredes! Ya S. Raymundo de Blanes Mercenario Macabeo, la santificò con gloriosa muerte, triufando de la obstinaciõ Mahometana. Ya os veis bañadas con la sangre inocente del Cordero Pasqual de España! Mas ta quando ha de resistir a tan diuinos golpes vuestra bar-



baraperridias? Mirad, que ya se acerca el tiempo, que segun la perdicion del Profeta Aragonès Nolasco, ha de suprimir vuestro Agareno Imperio; trianfando la Cruz de Christo sobre las torres bermejas, mas con la sangre de Christianos q̃cô el nativo color del barro q̃ las compone.

Terminò su doloroso curso el verdadero imitador de Christo en vna obscura, y hedionda mazmorra, habitacion propia de sabandijas venenosas, y animales inmundos, de que abundaua. Cerraron con diligencia su entrada, dexando sepultado en la obscura cauerna al fiel siervo del Señor. Buen prologo le pareció este para el libro del deseado martirio, y con gozo inexplicable, diò gracias a la eterna Magestad por los fauores, que de su mano poderosa recibia, dexandole padecer por su amor. A manos llenas cogió el fruto, que deseaua, porque los Moros deseando, que el Santo padeciesse, sin perder la vida, le injuriaban con feas, y torpes palabras,

reconociendo ser para él mas sensibles estos golpes, q̃ los palos, açotes, hambre, y sed que le afligian. A este terrible tormento añadieron otro incompensablemente mayor para aquel còpioso coraçon. El barbaro Rey teniéndolo al zelosissimo Pastor aprisionado, y rigurosamente herido, conuirtió su saña contra el rebaño Christiano; haziendo con tormentos, y amenazas, q̃ muchos, dexando la Catolica Fè, abraçassela la secta Mahometana. Atravesò el coraçon amante de S. Pedro Pasqual esta nueva persecucion, que tã horrible contra los Catolicos se erizaua. Opuiose, como pudo al corrieate, è inundaciõ calamitosa, que sobre los miferos cautiuos venia, persuadiendo por medio de santos Sacerdotes, Clerigos, y Religiosos, la constancia en los trabajos, y perseverancia en la Fè.

La altissima prouidencia, que esta hacha lucidissima, auia colocado sobre el candelero, para que luziesse, y alumbrasse a los que estã



en la casa de Dios, no quiso, que sus resplandecientes luzes perseverasen sepultadas de boxo del medio celemin de aquella obscura mazmorra, donde el segundo Pedro Redemptor Mercedario, como buen Pastor, padecia por sus ovejias. Embiò sus Angeles, como a San Pedro Apostol en semejante ocasiõ, que le confesassen, y alentassen a la prosecucion de lo comenzado. Entraron en aquel horrible calabozo, y con los resplandores celestes que despedian, desterraron las opacas tinieblas del lobrego alvergue, que con su presencia se convirtiò en abreviado cielo. Allí formaron vna Angelica Capilla, que con sonoras voces, y melodias soberanas cantauan al eterno Señor alabanzas. El pacientissimo Redemptor, que librua su mayor gloria en la mayor fatiga, quedò con tan celestial visita consoladissimo, y significò el doloroso sentimiento, que de ver despedazado su catolico rebaño tenia. Vno de aquellos celestes espiri-

tus le assegurò saldría brevemente de la prision, para el alivio de los fieles, y defenfa de la Fè. Desapareció la celestial vision, quedando la cueua entre peregrinas fragancias con maravillosos resplandores hermoscada. Vienen los Moros a darle el corto, y grossero alimento, que bastaua para conservar la vida del Varon de Dios, en quien ellos su interès libruan, y el Cielo, la libertad de innumerables almas. Miran el resplandor; reconocen la fragancia; ven al Santo Pastor risucio, y alegre; admiran el prodigio, y venerandole como a juro, y amigo de Dios, dieron cuenta al Rey Mahomad de lo que auian visto. Rayò con la relacion en aquel animo barbaro la luz de la piedad, y compafsion humana, mandando luego fuesse puesto en libertad el Obispo Santo de Iacn, y obrasse, segun su voluntad dentro de los muros de Granada.



## CAPITULO XV.

*Como San Pedro Pasqual rescata diuersas vezes gran numero de cautiuos con el precio que para su Redempcion le embiauau de Castilla, y como escogió permanecer siempre cautiuo.*

Con el permiso de Mahoma tratò con mayores veras S. Pedro Pasqual de restaurar las quiebras, que la persecucion, en los Christianos auia causado, predicando con superior feruor los misterios de nuestra Sãta Fè Catolica, y reduciendo al gremio de la Iglesia los que por temor de los tormentos auian huido dèl. Y adelantando mas su cuydado, disputò con Iudios, y Moros, conuenciò a vnos, y a otros con lugares de la Escritura Sãgrada, y razones irrefragables, para que abraçassen el Santo Evangelio. Fuera desto con limosnas, que de Castilla le remitian los Cabildos de Toledo, y Ien, y el Orden de la

Merced, rescató gran copia de cautiuos, especialmente niños, y mugeres, en quien por la tierna edad, y delicado seso mayor peligro reconocì, repitiendo frequentemente la Redempcion. Acreditò este altisimo ministerio afuer de verdadero Mercedario con la encendida caridad, que en su pecho ardía, y grãde amor a los affigidos cautiuos, el Cabildo, y Ciudad de Ien dauã dinero suficiente para su rescate deseando ver libre a su Pastor, y Prelado, para gozar mas inmediatamente el pasto de su santissima doctrina. Mas, ò fuerça de la caridad! como la actiuidad de sus llamas abraça el coraçon, en q̃ asiste. O Redemptor verdaderamente Mercedario, y en nada jornalero, ò Mercenario, quan ardentissima es la llama de tu gran caridad! O verdadero imitador de aquel Señor, que dixo era buen Pastor, y daua la vida por sus ovejas, y como si guies la pauta de tan diuino Maestro! Viose San Pedro Pasqual, Pastor vnico de las

Igle-



Iglesias de Iáen, y Granada con el dinero para rescatar-se. Por vna parte deseaua el prouecho espiritual, y consuelo de los subditos de Ié, por otra le tiraua el amor de los cautiuos, y el deseo de padecer en obsequio del rebaño Granadino, que estaua a su cuydado; y considerando, que a los Christianos, q̄ libres de la opresion uiuía, no les faltaua el pasto de doctrina, que los exemplares Cabildos de Iáen, y Baeza comunicauan, determinò anteponer la salud de los Granadinos, al contento de los de Iáen. Habla al Rey Moro, y pide facultad para el misericordioso comercio, y sin dilacion rescató numerosa copia de niños, y mugeres, anteponiendo destos la libertad, a la suya propia. Remite el Christiano esquadro a la ciudad, y Obispado de Iáen, y Baeza, de donde todos eran naturales, con vn Religioso de su Orden. Y quando sus amados subditos juzgaron venia sa Sano Prelado libre, vieron el mayor triunfo de su caridad ar-

diente en la numerosa multitud de inocentes corderillos, y ficas ovejas libres de la boca del leon Mahometano.

No desmayaron en la pretenzion de su libertad los de Iáen; y así segunda vez remitieron el precio del rescate a su zelosissimo Obispo, suplicandole por medio de sos Comissarios no hiziesse lo mismo, que la vez passada, y condescendiesse con sus ruegos, empleando en propia libertad el caudal, que le embiauan. Mas el Santo estaua muy lexos de esto, y así empleò todo el dinero en otra Redempcion tan copiosa, como la passada. Hallauase bien en la penalidad del cautiuero San Pedro Pasqual, y mucho mejor el Moro, aunque con diuerso fin, con los repetidos rescates; en que crecidos intereses vinculaua. Es la caridad muy industriosa. La Iglesia de Iáen solicitaua la libertad de su Obispo, a costa de sus tesoros, y el Obispo santissimo, negociaua el rescate de sus ovejas a expensas de



de propia libertad. Y entreteniéndose con razones, y palabras dignas de su espíritu al Cabildo de Iacn, ocultaua el intento de perseverar en cautiverio con santa cautela, para que el Cabildo no dexasse de remitirle dinero para redimirse, ni él careciesse deste socorro, para sus amados cautivos. De esta manera los entreteniu algunos años, con gran edificacion de el Christiano pueblo, q̄ via los efectos de la mayor caridad en aquel varon diuinizado.

Esto mismo estimulaua los piadosos animos de sus subditos, para auisar diligencias en la libertad de su Prelado. Al passo, que le gran fama de santidad, que por toda España corria del varon del Cielo, crecian los deseos de tenerle consigo, echaron el resto, suplicando al Rey D. Sancho, escriuiesse a Mahomad Rey de Granada, para que embiasse libre al Santo Obispo de Iacn. Hizolo assi el Rey, y como es inconstante la humana fragilidad en sus cosas; se trocaron las suertes de panceja, que se impossibilitò

la libertad de san Pedro Pasqual. Con la gran cepia de dinero, que para su redempcion auia a sus subditos remitido, cobrò aumento la auaricia condicion de el barbaro, pareciendole era toda Castilla corto precio para tan famosa prenda. H zose de rogar (condicion propia de viles pechos) quando la piedad Christiana del Catolico Monarca inclina su grandeza al ruego de vn perfido vassallo, y respondio, no da la libertad al Santo Obispo, si primero a sus expensas Reales no fabricaua vna grã muralla, que ciñesse el dilatado barrio de el Albazain de su Ciudad de Granada. Mucho pidió el More; pero el Rey, que mas estimaua tan importante vassallo, como quien conocia las altas prendas de virtud, prudencia, y letras, de que era dotado, no reparò en lo excessiuo de la petition, obligandose a cumplir lo que se le pedia. O Regio coraçen, que los grandes gastos, y la Magestad la rindese a vn barbaro, por lograr para tu Reyno vn Santo!



Començò el Rey D. Sâcho a remitir grandes cantidades de dinero para la fabrica de la muralla, continuandola algũ tiempo. E scriuiò diuersas cartas al S. Obispo, para q̃ permitiesse ser rescatado, y a tẽdiel se no era justo correspondier al amor q̃ le tenia el, y todo su Reyno, negandose al conũ cõsuelo, y vtilidad publica, q̃ de su acertado consejo, prudencia, zelo, y discrecion redundaua. Obedeciò a tan soberano imperio, reuelandose a venir a Castilla libre de la esclauitud. No fue muy de coraçõ, pues tenia el suyo puesto en los cautiuos afligidos. No es fãcil al Redẽptor Merceda: lo renunciar las ocasiones de padecer por los q̃ en la esclauonia gimen. Yã la fabrica de la muralla iba muy adelante, y el S. Obispo con mas celeridad caminaua en alas de caridad al mayor exẽplo de Christo nuestro Redẽptor.

Consultò en la oracion a la Eterna Sabiduria, lo q̃ en este punto deua hazer; viendo la propuesta del Rey D. Sancho Rizia mucha fuerça, y la necesidad de los Christianos de Granada instaua cõ mayor

razon por su asistẽcia. Manifestòle el Señor, era mas conueniente a su seruicio, y mayor hõra, perseverar en esclauitud padeciendo, q̃ boluer a Castilla a ser de sus Reyes hõrado; y con esta luz entrò dentro de si el caritativo Redẽptor, diziendo: Yo esloy ya viejo, y soy vn monton de tierra, y no es razõ, que por mi libertad se baga tãto daño a la Christiãdad: menos importa q̃ yo muera cautiuo, que no que los Moros queden fortificados. Razones con q̃ se euadiò de la instancia q̃ el Rey de Castilla le hazia: y aunque cõ ellas en lo exterior honestaua su determinaciõ, otras mayores en su interior militauan. La vrgencia de la caridad obligò a elegir la perpetua seruidumbre, por librar de la eterna las almas de los que en tan notorio peligro viuian. Cõlagròse de nuevo en oloroso holocausto a la eterna Magestad, y renouandò el voto q̃ hizo en la Religión, de quedar en rehenes por los cautiuos Christianos, se consagrò a la solitud de la salud de las almas, hasta perder en tan generosa demanda la vida. Bulca al Rey, pro-



ponerle su determinacion, y quando presumió hallar fertil cosecha de afrentas, menosprecios, y tormetos, por auer retrocedido de lo pactado, halló extraña benignidad, y clemencia en aquel auaro pecho. Fue, a mi ver, esta mudança de la diestra del Altísimo, con q̄ sobrecartó la generosa resolución de su fiel siervo. Perdia el Rey Mero la fortificacion de su Ciudad, con q̄ se hazia inuencible, y perder esta conueniencia, sin ceño en hōbre tan interesado, portento fue del todo poderoso.

Dizele, pues, san Pedro Pascual, q̄ por los gastos hechos en la fabrica de la muralla, ha de dar libertad a los cautiuos de Granada. El Rey q̄ estaua de buen tēple, de primera instancia le ofreció ciento, y en fin se ajustó en numero de trecentos Christianos, sacando por condicion, no auia de gozar libertad el Obispo. Esto era lo q̄ el deseaua: y con opotitud, y animo generoso se ofreció a su execucion: *To seré, dize, o Rey Mahomad, tu perpetuo esclauo, no saltaré a tu gusto, y tus ordenes, y preceptos en lo q̄ no contradize a mis an-*

*ta Ley, executaré como preceptos de Dios: tuya es mi voluntad, bien puedes disponer de mi en quanto quisieres; porq̄ aunq̄ viejo me miras, tengo espíritu valiente, q̄ me dará fuerças en la mas penosa ocupacion.* Esto dixo el S. Pontífice, fiado en aquel Señor, q̄ le confortaua, y en quien todo lo podia.

Luego q̄ supierō los Christianos, se quedaua su S. Pastor cautiuo entre cautiuos, fue grande el alegría q̄ concuieron, porque le amara como a padre, venerauan como a maestro, y mirauan como a Redemptor q̄ les auia de dar libertad. Escogió a su arbitrio los trecentos cautiuos, teniendo antelacion los mas necessitados, y oprimidos, y con sumo gozo los remitió a Castilla, donde fue grande la admiracion, y opinion de santidad, quando vieron executado, lo q̄ nunca auia presumido. Quiē auia de entender, que la palabra de vi Rey, y afectuosas diligencias auia de ser frustradas? Es la caridad sagazísima en puntos de su jurisdiccion: estaua esta virtud muy arraigada en aquel Religioso pecho, q̄ cautelando in-



rentos soberanos, cō dilsimulo Christiano obraua el negocio de las almas. Conociò esto el Rey de Castilla, y persuadido, procedia de impulso del Cielo, y suauizando el dolor, y sentimiento de perder tã zelosissimo Prelado la gloria q̃ a Dios resultaua de esta accion, se cōformò con la diuina voluntad. Y esta misma consideracion templò las lagrimas, dolor, y desconsuelo de las Iglesias de Iuen, y Baeza, viendose irremediablenēte ún el exemplo admirable de su Pastor, que a la bienauenturança los conduxesse.

CAPITULO XVI.

*De vna caso portentoso de san Pedro Pasqual, que sucediò con el Rey Moro, y como edificò en Granada dos Iglesias.*

**A**Ntes que se refieran los tristisimos mayores de la flameante caridad de el glorioso Obispo san Pedro Pasqual, se han de aduertir dos cosas. La primera, que en aquella nobilissima Ciudad, en el tiempo que los Moros la possyeron, no faltò el culto del verdadero Dios, ni Christianos, que

professassen la Religion Catolica por fauor singular del cielo. Viuian estos mezclados entre los Moros, por cuya razò los llamaron Mozaraues, q̃ es lo mismo que mixtos con los Arabes. Reduxolos a cierta calle, ò barrio alguno de los Reyes antecedētes, para q̃ viuiessen juntos, y cō mas libertad, alabado a Dios obseruassén su Catolica Ley. Este barrio llamauan de los Catalanes, por viuir en el los mercaderes de esta nacion. Asistían los Religiosos de la Merced, cō titulo de Capellanes, despues de su gloriosa fundiciò, año de 1218. en q̃ Aben Haz Alnayar colocò la silla de su Imperio en Granada, erigiendo su Monarquia Arabe. Preuino el Señor la contrayerva deste veneno Mahometano con nuestro Sacro, Real, y Militar Ordē de Redemptores, instituido por su santissima Madre, cuyos profesores, asistidos de la diuina gracia, innumerables trinfaron del Sarraceno Imperio, logrando el despojo de infinitas almas, que a costa de la propria vida reduxeron a la libertad temporal, y eterna.



La segunda q̄ aduertimos es, q̄ despues de la restauracion de la ciudad, y Obispado de Iáen, encargauan los Sumos Pontífices a sus Obispos el cuydado de la Iglesia, y Christiandad de Granada, a cuya enseñanza ocdian facilmente, por la cercania de las dos Ciudades, dando pasto espiritual a vnas, y otras ouejas, como si fuera vn Obispado, y rebano solo, continuandose esta sollicitud Pastoral, hasta la restauraci6 de Granada, el tiempo q̄ no huuo Obispos propios della, que no eran solamente titulares, pues tenian subditos, q̄ los obedeciéssē, y comodidad aunque laboriosa para asistirlos.

Esto supuesto, la gr̄a prudencia, y sabiduria del glorioso S. Pedro Pasqual de Valéria, Obispo de las dos ciudades, dispuesto admirablemente su residencia, sin faltar a tan alta obligacion. Desde Iáē los seis Obispos antecessores cuidauā de la Christiandad de Granada, y nuestro zelosissimo Prelado

permut6 el modo, no la sustancia; trasladando la residencia a Granada, por los titulos de estar a su cuidado cometida aquella Iglesia, como Obispo de Iáen, y desde allā asistia a los de Iáen por medio de ministros idoneos, y exēplares de que aquella santa Iglesia abundaua.

Acredit6 el Señor esta gallarda resoluci6 con el siguiente caso. Sobreuino en este tiempo a aquella Ciudad vna enfermedad pestilente, q̄ comunmente llaman *fuego de S. Anton*; esta priedi6 de tal manera q̄ erā innumerables los Moros q̄ morian. Viose el Rey muy afligido, y temiendo la muerte, se retir6 a su Alhābra, poniendo guardas q̄ impidiessem la entrada a los vassallos; pero como la enfermedad era azote de Dios, penetrādo el Alcazar, hizo en el grāde ruina, y estrago, muriendo muchos de sus familiares, y enfermādo grauemēte algunas de sus mugeres. Viose en grande aprieto, y por consejo de sus Priuados determin6 llamar a nuestro santo Obispo, para ver si (como h6bre tan sabio)



daua algun remedio, con que arajar tanto mal. Visitòle S. Pedro Pasqual, y preguntado; respondiò, que quando entre Christianos preualecia esta enfermedad, tenian por vnico remedio valerse de la intercessiõ de vn Santo de los mayores de la Iglesia, que se llamaua *Antonio*, y era tan eficaz su socorro contra esta dolencia, que por esso se llamaua ella en toda la Christianidad: *Fuego de San Anton*. Acõsejole, que se encomendasse muy de veras a este Santo, y le hiziesse algun señalado seruicio, assegurandole, que si assi lo hazia, sentiria luego la sanidad que deseaua. Preguntòle el Moro, que seruicio le podia hazer a san Antonio Abad, para mas obligarle? Respon-diò el Santo Obispo, que edificarle vn Templo, y permitir, que en el se celebrassen los Diuinos Oficios con toda seguridad, y que no pudiesen los Moros entrar en el quando los Oficios se celebrassen, ni impedir a los Christianos, que asistiessen a ellos.

Concediòlo todo el Rey, y mandò, que luego se començasse a su costa la obra de aquel Templo, eligiendo vn sitio de la otra parte de el rio Xenil, en lugar eminente, que pudiesse ser visto desde las ventanas de su Palacio, q era la fortaleza de la Alhambra. Diose principio a la fabrica, y al mismo tiempo fue Dios seruido, en comprobaciõ de las palabras de su siervo san Pedro Pasqual, que la Ciudad sintiesse conocida mejor, siendo esta mayor al passo que la fabrica crecia, y quando se acabò (que fue con gran breuedad, porque el miedo de la muerte estumulaua al Rey) quedò toda la Ciudad sana, y libre de aquel contagio; con admiracion, aun de los mismos Mahometanos, de tal manera, q despues deste notable, y milagroso suceso, por mas de duzientos años que estubo aquella Ciudad en poder de Moros, no se boluiò a experimentar semejante dolencia, siendo assi, que antes era della muy afligida, como refieren diuersos Autores,

Con-



Concedieron los Reyes Moros a aquel Templo grandes privilegios, y essempciones: y en el dia de la fiesta de san Anton, iban personalmente a el, y desde fuerahazian grandes ceremonias, que todas se rematauan en festejos de Caualleria, juegos de cañas, caracoles, y otras demostraciones alegres, en obsequio deste gran Santo, cuyo fauor experimentauan en su salud. Estas deuotas demostraciones, algo reformadas, y conforme al vso Christiano, continuaron los Moriscos, ha su expulsion, efectos fueron todos del santo consejo, y feruoroso espiritu de san Pedro Pasqual, que como Sol resplandeciente, quiso Dios alūbrasse abuenos, y malos, y el rozio de su caridad alcançasse a justos, è in justos.

Luego que se viò entre los Moros de Granada con quietud, y estimacion, edificò en el barrio de los Catalanes vna Iglesia dedicada a san Cecilio, primer Obispo de aquella Ciudad, que despues fue arruinada por los

Moros, y restaurada, ò edificada nuevamente por el san Fr. Gonçalo Mercador, Religioso de nuestra Orden de la Merced, Obispo de Granada en tiempos de Moros, que padeciò en ella glorioso martirio por los años de 1453. cuya vida pondremos al fin de la que vamos escriuiendo.

CAPITVLO XVII.

*Como exerciò marauillosamente la caridad con los católicos christianos, y de lo que por esto le sucediò.*

EN la Iglesia referida en el capitulo precedente de san Cecilio, fixò su silla san Pedro Pasqual, y en este candelero esta flamante hacha de la Iglesia, esplayò rã diuinos rayos, que alumbra el vniuerso. Con el permiso, y facultad del Rey Arabe, ya reducido a mas beneuolo trato, pudo a su saluo assistir a los ceutiuos Christianos, y al gouierno de sus subditos de Granada, sin omitir el cuidado de los de



Tré, alcançádo de Mahomad le dexasse debaxo de su palabrair algunas vezes a visitarlos personalmente, y a la asistancia en las Cortes, q̄ el Rey D. Sancho el Brauo tuuo por aquel tiempo; y assi se halla firmando Reales priuilegios por estos años. El exercicio de la Redempcion, q̄ motiuò su voluntario cautiuero, exercitò marauillosamente, remitiendo del Reyno de Granada innumerables tropas de cautiuos libres a sus patrias. En esto consumia las rētas de su Obispado, y las limosnas que el Orden de la Merced, para semejárte empleo le remitia.

Fuera de lo referido, siempre auia el compassiuo Redemptor en buscar entre los Christianos de paz, limosnas para el socorro de los afligidos cautiuos, llenandoles pan, y otras cosas para alivio de su necesidad, por estar cruelmente aherrojados en las mazmorras. Costòle este caritauo desvelo muchas afrentas, y oprobrios de Moros particulares, que sin atender a la saluaguardia Real, le maltratauan, y herian, buscando medios para ponerle mal con el

Rey, y el glorioso santo para ocultarles el manjar q̄ a los Christianos lleuaua, hazia esto a medio dia, quando todos estàn recogidos en sus casas. No faltò quien le diese soplo de lo q̄ el S. Obispo hazia, y dixo le auissassen quando iba a llevar comida a los esclauos. Quiso el Rey reconociendo el mortal odio q̄ sus vassallos al S̃to tenian, certificar se por si mismo del caso, por cuitar alguna injusta calūnia. Hizo r̃olo assi, y passando vna dia el Apostolico varò, lleuando cantidad de pan, y otros manjares en la falda del habitò, le salió al encuētro Mahomad, y preguntò q̄ lleuaua. Respondiò el fiel ministro de Dios: Lleuo rosas, y flores para adornar vñas imagines de mi S. Iesu Chriſto. O marauillas de el todo poderoso! Còcurrió la suma bõdad al piadoso disimulo de su fieruo, y como los hombres son imagines viuas de Christo, y en la necesidad q̄ padecian de hambre, y sed intolerable, era para ellos el p̃a como vñas rosas, y flores de la diuina Providencia, después lo parecieste: Estediò S. Pedro Pasqual la falda del ha-



habito, dexádo caer algunos panes, y todos aparecieron convertidos en fragantes rosas, y hermosísimas flores. Admirado quedó el Rey, y batallando entre dudas, y perplejidades; no sabia, si atribuir a milagro el caso, ó si auia sido falsa la delacion. Dexó proseguir su camino al S. Obispo, cōcediéndole de nuevo debajo de su Real palabra, libertad para hazer lo que quisiere. Assi premia el Altísimo los empleos de la caridad en sus siervos; cayò en tierra el pan como flores, y recogió el Santo las flores como pan.

Este prodigioso fauor del cielo auuò el ardētissimo zelo de la salud de las almas, en San Pedro Pasqual, con tanta eficacia, q̄ quisiera reduzir al seruicio de Dios todas las de el mundo: predicana cō lingüa feruor la Fè de Iesu Christo, declarando con euidentes razones los errores del Alcorán, y la perfidia de los Indios: De vnos, y otros reduxo muchos, a expensas de grandes tribulaciones, e injurias; y no solo en Granada obrò tã maravillosos efectos, sino en las demas ciudades del Reyno, y

en las Prouincias de Africa, siédoles llevado a ellas, para socorrer los q̄ estauan a peligro de negar la Fè, en espíritu frequentemēte, y por ministerio de Angeles algunas vezes, siédoles transportado de Granada a Argel, como Ezechiel de Babilonia a Ierusalē, a predicar contra las abominaciones, y pecados del pueblo de Dios. Viãle en aquella feria de maldades predicando contra el Alcoran, alentando los Catolicos a la perseuerancia, y con sus persuasiones sustentando en la Fè los q̄ con auiso de el cielo en Granada auia conocido, peligraban en Argel. Grande fruto hizo en las almas con estas transportaciones. Que marauilla, si vn Angel era su conductor, y el Espíritu Santo quien sus razones dictaua!

Gozoso se hallaua nuestro santissimo Obispo en tan piamas ocupaciones, con vtilidad publica de su Catolico rebaño; quanto durò la vniuersal violencia del Rey Mahomad, que perseuerò hasta el año de 1297. que començò a enconarse con el Rey Don Fernando el Quarto de Castilla, que



que dos años antes auia su-  
cedido a su padre en la Coro-  
na. El enojo era con el Rey, y  
el golpe caia sobre los mila-  
rables cautiuos, llevando la  
mayor parte el vigilantissi-  
mo Prelado, permitiò, que  
fuesse maltratado de los Mo-  
ros, que con rabia furiosa le  
daban muchos palos, y befe-  
tadas, escupiendo su venera-  
ble rostro, y arrancando su  
blanca barba. No era bastan-  
te el vltirage para retraerle  
del exercicio de la caridad,  
y llevar la comida a sus cau-  
tiuos; cosa, que como grauís-  
simo delito castigò el barba-  
ro Rey, valiendole desta le-  
ue vejacion para afigirle cò  
rigor. Iba vn dia el Santo a  
lleuar cosas de comer, segun  
tenia de costumbre, a sus ama-  
dos cautiuos. Saliò malicio-  
samente al encuentro Aben  
Mahomad, y viendo lleuaua  
pan en la falda del habito, le  
reprehendiò asperissimamē-  
te, y quitò la libertad, y sal-  
uo còduro, que antes le auia  
concedido, para andar libre  
por la Ciudad. Ya no espera-  
ua el precio de su redemp-  
cion, y assi sin rezelo de que

el tieruo de Dios perdiessse  
la vida, excitaua en el qua-  
ntos tormentos su deprauada  
malicia dictaua.

Mandò, que el Santo Pon-  
tifice fuesse lleuado a vn es-  
tablo, ò caualleriza Real, y  
alli, como misero esclauo,  
cuydasse de los caualllos, y su  
limpieza, y asseo. Abraçò es-  
te humilde exercicio, elemā-  
te de la verdadera humildad  
y entrò en aquel lugar inde-  
cente a su persona, y autori-  
dad, y con excessiuo traba-  
jo, por su anciana edad, daua  
de comer a las bestias, lim-  
piaualas juntamente con el  
establo, recogiendo con sus  
manos las inmundicias con  
tan afectuoso cuidado, y tan  
alegre semblante, que mas  
parecia admitir esta baxa  
ocupacion, como recreo de  
su animo, que como castigo  
del ayrado Rey. Propiedad  
que assiste inseparable a la  
verdadera humildad. Res-  
plandecia en esta virtud el  
Apòstolicovaron, no menos  
que en las demas, y como an-  
siua ocasiones de merecer,  
abraçò esta con singularissi-  
mo amor. En esta laboriosa,



è indecente tarea persicuerò largo tiempo, con modestia tan rara, y solitud tan cuidadosa, que mouiò a compasión los animos de algunos Sarracenos, que pidie-  
 ò al Rey le sacasse de allí. Este successo perpetuò a la posteridad el Catolico Rey Don Fernando el Quinto de Castilla, quando ganò aquella gran Ciudad a los Moros, el año de 1492. en vna pintura que lo representaua, estando el Santo Obispo en vn establo entre los caualllos, y mādò colocarle en el talamo de los Mártires, que es de Padres Carmelitas Descalcos.

CAPITVLO XVIII.

*Refiereuse las grandes calamidades del cautiucrio, y lo mucho que padeciò, y trabajò San Pedro Pasqual en ellas.*

**C**Rreciò la persecuciò de el Rey Muley Mahomad Abdalacòtra los Christianos, tan formidablemente, que puso a pique de acabar la Christiandad de Gra-

nada, a no interponerse el Glorioso Obispo san Pedro Pasqual con su celo ardentissimo, feruorosa predicacion, y doctos escritos; aumentò la su hijo Mahomat Aben Alhamar Alamir Abè Nazar, llamado el ciego, q despues le sucediò en la crueldad, y la Corona. Este barbaro enemigo de la Cruz de Christo, tan soberuiamente se enconò contra la Christiandad, que por ser espantosas sus atrocidades, y grãdissimo el daño que hizo en los Fieles de Iesu Christo, no me atreuo a referirlos, por no incurrir en nota de exageracion. Pondrè aqui a la letra lo que refiere Don Iustino Antolinez de Burgos, Obispo de Tortosa, en su historia Ecclesiastica de Granada, capir. 17. por estas palabras.

Desde el Rey Don Alonso, que ganò a Toledo, no hubo Rey en Casti li, que no deseasse conquistar a Granada, por aumentar sus Reynos, y euitar muchos daños, y liberrar el gran numero de Christianos, que en ella auia.



Dize Estuan de Garibay, y Luis de marmel, que passauã de ocho mil los que entrauã cada año cautiuos. Y refiere Zurita libr. 5. annal. cap. 98. q̃ huuo juntos mas de treinta y cinquenta mil renegados; cosa, que no me atreuiera a creer, ni dezir, si Don Iayme el II. Rey de Aragon no la huuiera escrito al Papa Clemente V. el año de 1311. pidiendolo fauor cõtra los Moros. Para estar seguros los Reyes de Granada de tan gran número de cautiuos, labrarõ de nuevo muchas mazmorras de bajo de tierra, minando todo el monte, que corre desde el Monasterio de los Martyres, hasta las torres Bermejas, y edificaron algunas torres a trechos, de donde vela- uan de noche a los Christianos, porq̃ no se leuantassen, ò huyessen. Iũto a estas torres, y mazmorras, hizieron vnos portales, ò colgadizos, donde tenian gran cantidad de grillos, esposas, y cadenas, con que los aherrrojauan de noche. Aqui padecieron innumerables tormentos, y diuersos martyrios, porque alque

vian los Meros de redillas, adorando alguna Imagen, ò Cruz, le quitauan con ella a palos la vida; y alque entrauan rezando, le hazian tragat por fuerza las cuentas, y boluerlas, y a buelta dellas el alma. A los que amonestaua a algunos Christianos escutuniesse firmes en la Fè, les arrancauan las lenguas. A los que dezian mal de Mahoma, cortauan las cabeças, ò azotauan con cadenas, hasta que se les parecian las entrañas. Hasta aqui este Autor, cuya obra, segun presumo, no talia a luz, aunque tenia los priuilegios necesarios.

No se admirara el lector, viendo en tan calamitoso estado la Christiandad de Granada, de el inmenso trabajo, continua vigilancia, y sollicitud Religiosa de san Pedro Pasqual, ni de las continuas, y frequentes redempciones de hombres, niños, y mugeres, que en estas breues noticias van referidas. Tengo entendido, fue mucho mas de lo q̃ significamos. Que corazon tan de piedra auia de ser, el q̃ no se moniesse a compasion,



teniendo a la vista tan lastimoso espectáculo? Como podia vn Redemptor Mercedario no exponer a riesgo la vida por la salud de las almas, entiendo que el inferno todo contra aquella cautea Christianidad se cospirò? No admire, pues, que el varon de Dios, en cuyo corazon ardía soberanamente la llama de la caridad, hiziesse, y padeciesse tanto por librar los Fieles de la boca de el infernal dragon, porque tenia en poco su propia vida, y estimaua en mucho la libertad agena, tolerando por esta causa el golpe de la tribulacion referida. Que injurias no sufrió? Que tormentos no padeciò? Que hambre, y sed no le fatigò? Que prisiones no le aherrajaron? Que afrentas, oprobrios, y menosprecios voluntariamente no admitiò? Deseaua vnirse intimamente con la Cruz de Christo, y abrazaua con tierno amor sus agrios frutos, suauizados con la vacion de el Espiritu Santo. No dexò diligencia, que no pudiesse, ni fatiga,

que no abrazasse este zelosissimo Pastor, por la honra, y gloria de Dios, y salud espiritual de las almas. Padeciera sin duda la Christianidad en Granada, a no sustentarla esta firmissima columna de la Iglesia. Y no dudo, que despues de su glorioso martirio boluiò a Christo las espaldas la mayor parte de los renegados, que el Autor citado refiere. Mastrandò al Pastor, visto es auia de andar dispersas las ovejas, y faltando este resplandeciente Sol al Emisferio Granadino en su ocafo, sucedieron las tinieblas horribles, y espantosas de la culpa. Cobró el Principe de ellas Lucifer aliento, viendò faltaua el Capitan de el Pueblo de Dios, que con Divino esfuerzo se le oponia,





## CAPITULO XIX.

*Referense los libros, que san  
Pedro Pasqual escriuió estan-  
do cautiuo: dase razon de lo  
que contienen, y ponense  
algunas clausulas  
dellos.*

**R**Econociendo, pues, en-  
tre la copiosa lluvia de ca-  
lamidades, que sobre el cau-  
tuo pueblo de Iesu Christo,  
tan furiosamente caia, anegã  
do innumerables almas, lo-  
breañadió san Pedro Pasqual  
nuevo trabajo, en obsequio  
de la Fè, escriuiendo de òstisi-  
mos libros, cuyos cristales  
de sana doctrina limpiassen el  
cieno torpe de maldades, q̃  
la tormenta de los Meros in-  
troducía en corazones Chris-  
tianos. Conoció con especial  
luz este zelosísimo Pastor,  
que se acercaua el termino  
de su cuidado, y como vara  
vigilante preuino los daños,  
q̃ los carníceros lobos auian  
de hazer en el rebaño Cato-  
lico despues de su muerte. O  
Coluna firmísimas de la Fè!  
O fidelísimo hijo de la Ca-

tolica Iglesia, constituido Pa-  
dre, y Principe de las de Iaë,  
y Granada, septimo Planeta  
desta Ilustrísima Ciudad,  
despues de su restauracion!  
Como perpetuas los lumino-  
sos rayos de tu celestial doc-  
trina en las lineas de tan doc-  
tísimos libros! Son muchos  
los que escriuió en el discurs-  
o de su bien empleada vida,  
y para que se conozca su ad-  
mirable sabiduria, pondré a-  
qui los que vinieron a mi no-  
ticia, con algunas clausulas,  
por dõde se puede conocer,  
como por la vña el Leon, la  
eminencia de su Autor; y jun-  
tamente se dara razon de el  
asunto de cada libro. En  
ellos admirará el docto, y  
piadoso Lector el fondo de  
sabiduria celestial; el admira-  
ble zelo, y sinceridad Chris-  
tiana, en el estilo llano, y de-  
uoto de aquellos tiempos,  
que por no defraudar a los  
que esto leyeren, del grande  
espíritu con que se escriuió,  
irán legítimamente copia-  
das algunas breues  
clausulas.



El tercero.

Primero.  
Biblia pequeña.

Este libro escriuió al principio de su cautiverio, para desterrar la ignoracia de los nuevos Christianos, en el Reyno de Valencia; y para in formar los Catalanes, que en Granada asistían de paz. Estos eran muchos, pues dió el nombre al barrio donde asistían. Escriuióle en lengua moderna Lemosina, comuna a las donaciones. Y aunque se intituló *Biblia pequeña*, es libro que passa de ochenta fojas. Hizimos del mencion en el capít. donde pusimos su prologo traducido en Castellano: y adelante se pondrá lo que en el mismo libro escriuió, a cerca de la Inmaculada Concepcion de nuestra Señora.

El segundo.

Contra los que dicen que ay fados, y ventura, horas menguadas, Signos, y Planetas, en que nacen los hombres.

Glossa del Padre nuestro. A qui compençá la Glossa de Pater noster, que fizo D. Pedro, Obispo de Iáen, yaziendo preso en la cibdad de Granada, è fizolo, è ordenolo, e compusolo en razon de defension de la Ley de Dios, è por razon, de que ningunos Moros, ni Iudios, non se puedan llamar fijos de Dios, sino aquellos que laudan en su santo nombre, que es Christo, &c.

Porque algunos Moros, è Iudios dicen, que tambien pueden ellos dezir el Pater noster, según su secta, como Nos los Christianos segun nuestra Ley. Por ende Yo D. Pedro, Obispo de Iáen, yaziendo preso en la Cibdad de Granada, è con muy gran còcuidado desta dicha porfia, romanece el Pater Noster según la letra. E de uedes saber, que comançar el Pater Noster, según la letra, ligero parece, mas exponelle, è declaralle, è entendelle, así como se deue entender, è así como lo entendieron los Santos Doctores de los Christianos.



rianos, no es ligero de entender. Onde deuedes saber, q̄ esta oraciō q̄ nos mostrò el N. S. Iesu Christo en el Euangelio q̄ escriuiò san Mateos, cōuene a saber, el Pater noster, en que son contenidas siete peticiones, segun que son siete Donos del Espiritu Santo; los quales Donos todo ome que es en edad, deve puñar en auerlos en si, è son estos q̄ se siguen. Sapiencia, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Sciencia, Piedad, Temor de Dios. E deuedes saber, è entender, que non deuemos temer a Dios, assi como el fieruo teme a su señor; mas assi como el buen fijo teme a su padre, con verdadero amor, è con reuerencia cōuenible. E las siete peticiones que se contienan, son estas que se siguen en esta oracion del Pater noster, segun la letra. La primera es esta. O nuestro Padre, que eres en los Cielos! La segunda es esta. O nuestro Padre, el tu Nombre sea santificado. E la tercera peticiō es esta. O nuestro Padre, que eres en los Cielos, el tu Reyno venga. E la quarta peticiō

es esta. O nuestro Padre, que eres en los Cielos, la tu voluntad sea hecha, è cumplida en la tierra, assi como es hecha, è cumplida en los cielos. La quinta peticion es esta. O nuestro Padre, que eres en los cielos, da oy a nos el nuestro pan de cada dia. La sexta peticion es esta. O nuestro Padre, que eres en los cielos, perdona a nos los nuestros pecados. La septima peticiō es esta. O nuestro Padre, que eres en los cielos, no nos aduigas a tentaciones, mas libra nos del mal. E de estas peticiones, las quales son siete, las tres pertenecen a la vida perdurable, è a la enstiaança diuina, segun el misterio, è la significacion de la bendita Trinidad, è las quatro ordenan la presente vida de cada vn ome, para ir a la vida perdurable, segun la Ley que es contenida, è predicada, è demonstrada en los quatro Euangelios de nuestro Señor Iesu Christo, los quales escriuieron san Iuan, san Mateos, è san Lucas, è san Marcos, assi como dicho es de Iuso, &c,



Y despues desto prosigue la glosa, y explicacion cō la gares de Escritura, y de Santos, con mucha erudicion, dilatandose hasta componer vn tomo bien crecido: y antecedentemente como prologo vn uersal a este, y los demas libros, pōnē la clausula siguiēte: en q̄ instituye al lector como deue leer los libros sagrados, y que tratan de cosas espirituales. Dize assi:

En los libros, los titulos, y las rubricas alumbran los coraçones de los q̄ leen, y oyen los libros para entender para hablar de ligero lo que escrito es en ellos, y los paragrafos, y las letras, capitulos, y p̄ntos, interrogantes, y los otros aguzan, y auuā los lectores, para leer de entendimiento: *Scriptum est enim in Biblia, scilicet in Esdra, legerūt in libro legis Dei differtē, & aperte ad intelligendū. Sapiēs etiam dicit: quod legere, & nō intelligere, est negligere*, que quiere dezir esto: Leyerōn en el libro de la Ley de Dios de partidamente, abiertamente, a entendimiento, y el Sabio

dize: Que leer, y no entender, despreciamento es de lo que se lee. E si el libro fuere bien enmendado, è limado, paragrafado, puntado, entonces mas de ligero el que lee puede entender, è dara entender lo que lee, departiendo claramente la vn razō de la otra. Y esto muestran a fazer los paragrafos, y las letras capitales, y los p̄ntos hechos como deuen. E esto deue ser guardado mas especialmente en la escritura que pertenece a el anima. E esto que de fuso escrito es, no es de la materia destel libro, ca adelante comienza el libro; mas escribolo aqui, porque muchos leen, *inuolūtē, & impeditē*. Conuiene a saber, embuelutamente, ò apriclla, ò embargadamente, no distinguiendo, ni departiendo, ni declarando como deuen, ni posando como deuen. Asi que ellos no lo entienden, ni a los que leen dan a entedder lo que leen, &c.

El quarto.

Se intitula de Vita Christi.

E

Es



Es muy dilatado, y del referimos algunas clausulas en su lugar. Y contiene los titulos, ò capitulos siguientes.

El primero, diuido en ocho capitulos, es cõtra Mahoma.

2 Titulo de la Encarnacion de Iesu Christo.

3 Titulo de la Nascencia de Iesu Christo nuestro Señor.

4 Titulo de como adoraron los tres Reyes Magos a nuestro Señor Iesu Christo.

5 Titulo de la Circuncisiõ.

6 Titulo, de como nuestro Señor Iesu Christo fue presentado en el Templo.

7 Titulo de los Inocentes.

8 Tit. del Inuenir de la Cena, en el qual nuestro Señor Iesu Christo estableciõ el Sacramento de su Cuerpo, y sangre.

9 Tit. de la Passiõ de Iesu Christo.

10 Tit. de la Resurreccion.

11 Tit. de como sacò N. S. Iesu Christo los Santos Padres del infierno.

12 Tit. de la Ascension, quando Iesu Christo subió a los cielos.

13 Tit. de la Cinquesma, quando embió el Espiritu san-

to a los Discipulos.

14 Titul. de las Imagenes.

15 Titulo de la Trinidad.

16 Tit. de como se prueba, que Iesu Christo dixo, que el era Dios.

Despues desto comienza la obra, y para que se conozca en que año la escriuiò, dizè asì:

Edizen los Moros, q̃ Eraclio era Emperador de Roma, quando començò Mahomad è asì ha seiscientos años puede ser poco mas, ò menos desde la nascencia de N. Señor Iesu Christo, fasta que començò Mahomad. è asì dizè los Moros, 699 años ha, que començò Mahomad a predicar; è yo digo mas a engañar, è el año de la Nascencia de nuestro Señor Iesu Christo, esa ora mil y trecientos, &c.

*El quinto.*

Trata de Trinitate muy diffusamente, a donde echò el resto de su erudicion, y doctrina, el gloriosissimo Doctor, como punto de tanta mōta: y comienza asì:

È porque los Moros, è los Indios dizen, q̃ nos los Christianos adoramos muchos Dios.



Dioses, porque dezimos Padre, Hijo, è Espíritu Santo, è dicen, que es esto contra ley, que dize: *Videte, quod ego sum solus, & non est alius Deus præter me*, è dize esto: Ca yo soy Dios, Señero, è no ay otro Dios: sino yo: è como quiera que yo soy viejo, è ha mas de treinta y cinco años, q̄ la mayor parte deste tiempo siépre la expendien aprender, è aprendi de grandes Maestros de Teologia, è de otras ciencias; empero gran miedo, è gran paor he de fablar, è escrivir ninguna cosa del misterio de la muy alta, è muy santa Trinidad, è son tres cosas, q̄ me inducen a auer miedo, è paor de fablar en tan alta cosa. E la primera es, porque Dios es dicho, *Inefabilis*, cosa de que no puede home fablar acabadamente. E otra escritura: *Scrutator maiestatis opprimetur à gloria eius*, è dize esto: El que mucho quiere escudriñar la Magestad de Dios, terà apremiado, è abaxado dela gloria dei. E el Rei Profeta David dize: *Accedet homo ad cor altum, & exaltabitur Deus*, è dize esto: Alle-

garate el home al coraçõ alto, è Dios serà exaltado. E quiere dezir esto: Quanto' el entendimiento del home mas se alçare a entender las propiedades de Dios; tanto mas se alçará Dios. Así, que entendimiento de home no puede llegar a entenderle cõplidamente. E la segunda cosa es: *Que no tengo aqui mis libros*. E la tercera, q̄ no he tan gran ciencia como era menor para fablar desta cosa tan alta. Mi entendimiento, è esse pequeño que Dios me diò, està partido en muchas partes, è embargado, como vè cada dia lo que le passa, è quien està en poder ageno; empero porq̄ no cuden, ni les crezca vanagloria a los enemigos de nuestra Ley, sino respõdieremos a las cosas de que nos reprehenden, conuene q̄ digamos, è que escriuamos alguna cosa. Onde confiado de la misericordia de el Padre, è del Hijo, è del Espíritu Santo, tres Personas, è vn Dios, digo en su nombre, que los Christianos dezimos, è nombramos Padre, è Hijo, è Espíritu Santo, por razon, que as-



finos lo mostrò Iesu Christo N. Saluador en el Euangelio que escriuiò san Mateo, &c.

Prosigue probando, q̄ Dios es Trino, y vno, cō muchos lugares de la Escritura sagrada y despues desto cōcluye, manifestando su profunda humildad, y dize asi:

Amigos, escusame, q̄ quando esta obra comencè, no cuide de todas las cosas hablar; mas por q̄ los Meros, mayormente algunos de los q̄ fueron no buenos Christianos, blasfeman, è dizen mentiras, è lo q̄ no saben, contra nuestra Ley. El Rey Profeta David dize de tales como estos, que ponen sus bocas en el cielo, è con las lenguas laman la tierra. Atreuime a dezir, è a romançar cosas altas, è oscuras a tales, que son escritas en proverbios, è en semejanças: è por ende perdonadme, porque en algunos lugares romançee obscuramente, ca me cōuino conseguir la letra: è si la expoficiõ de las Profecias romançara, fuera grande el libro, è no ligere de escriuir, ni de leer, ni de auer, mayormente a les q̄, yaazemos en tal

lugar. Onde ruego vos, è con se joveos, que querades auer, è oir, è entender este libro: ca fallaredes en el conque vos defendades contra los enemigos de nuestra Ley; ca no se da por buen Christiano, q̄ no ha labor de oir la palabra de Dios. E si alguna cosa fuere fallada contra nuestra Ley, è cōtra verdad en este libro escrita, lo que Dios no quiera, quien quier que la enmendare, placeme ha; ca conozco, que no sotà letrado, para poder hablar de tan altas cosas en Latin, mayormente en Romance; è no tēgo Biblia, ni los otros libros, q̄ necessarios sō a esto. E si alguna cosa fallaredes, q̄ vos plega, dad loor, è gracias a Dios, què es fuente de verdad, è todo bien, è sabed, q̄ yo no escriui en este libro nueva doctrina, ni nueva ciēcia de mi cabeça, mas trasladè por las razones sobredichas, assi como fallè escrito en los libros de su sō nombrados de Latin en Romance. E por ende punat de saber lo que es escrito en este libro. Ca si sabios cobdiciamos leer en las cosas terrenales,



mucho mas de uemos de seer sabios en las cosas espirituales, que pertenecen a la salud de nuestras animas, &c.

Va prosiguiendo la obra, dando saludables consejos a los cautiues Christianos, que consigo tenia, para que perseverassen en la Fè, y dize:

Amigos, esforçaos, è aued còsolacion en nuestro Señor Iesu Christo, por cuyo nombre sufris fierros, è carceres, hambre, sed, è otras muchas lacerias, è penas: estos años, è tribulaciones muchas, è de muchas maneras; è sabed auer paciencia, è bendecid en todo, è por todo el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, que vos fizo porcioneros de los Santos que sufrieron por èl estas penas, è mayores: Capues somos porcioneros en las tribulaciones, sin toda dubda porcioneros seremos en las consolaciones que han los Santos, porque sufrieron las persecuciones con paciencia: Ca así lo afirma san Pablo 2. ad Corint. 7. que dize: *Si sumus socij tribulationum, erimus, & consolationum.* E si nuestro Señor nos maja, è

nos prueba; de uemos dezir, como dixo Iob: Si bienes recibimos de la mano de el Señor; porque no sufrirèmos las tribulaciones? El Señor lo diò; el Señor lo tollò, sea el su nombre bendito. E otro si de uemos saber humillarnos fo la mano de el Señor todo poderoso, en reconocer nuestros pecados, è que nos merecimos esto, è mas: Ca nuestro Señor Iesu Christo dize, que el que se humilla, será exaltado. E de uemos ayunar mas que solemos: Ca por soberuiese dà quien no se humilla, è no reconoce quando le falaga el Señor. E quien no puede hazer limosnas con la mano, regalas con el coraçõ, è de uemos orar cò lagrimas, è quien no las puede auer en los ojos, ayalas en el coraçõ: Ca el Profeta David dize: Dios no desprecia el coraçõ contrito, è humillado, piadoso, è humillado. E tan mucho nuestro Señor ama los humillosos, è desprecia los soberuios, q̃ por soberuia los Angeles cayeron de les cielos, è fueron hechos diablos. E Iesu Christo nuestro Señor,



que nos mostrò por fecho, è por dicho, sino humildad, è amor, è caridad, è paz? Onde leemos en el Euangelio de san Lucas, que dixo nuestro Señor Iesu Christo, a sus Discipulos: Quando os ouieredes fechas todas las cosas que os son encomendadas, dezid: *fieruos somos no provechosos, è no hezimos lo que deuamos fazer.* Onde quando nos confitamos, ò quando oramos, no nos deuemos alabar, ni humillar, ni escusar, ni sacular, è deuemos orar mucho afincadamente: Ca assi nos lo enseña nuestro Señor Iesu Christo en el Euangelio de san Lucas, do nos dio tal exemplo, qual de vos avrà amigo, è ira a el en la media noche, è dezirle ha: *Amigo, empresta dme tres panes; ca me vino vn amigo de camino è no he que ponga ante el, è el amigo respondele de dentro: No te peles, amigo, ca la puerta es cerrada è mi compañera yaze, è no me puedo levantar a dartelos.* E si el q demanda perseverare finiendo a la puerta, è fincando lo que demanda; yo vos digo, q

no se leuantará para darse los, porque es su amigo; pero por el afincamiento leuantarse ha, è darle ha quãto le fuere menester. E dixo nuestro Señor Iesu Christo: Yo assi digo a vos; pedid, è seer vos ha dado; demandad, è fallared; ferid à la puerta, seer vos ha abierta. E si el hijo demanda al padre pã, no le dà el padre piedra en lugar de pan; ò si demanda pece, no le dà serpiente, ò si le demanda huevo, no le dà escorpion. Onde si vos que sois malos sabeis dar buenas dadivas, è buenas cosas a vuestros hijos; mucho mas vuestro Padre Celestial darà a los sus hijos, que le demandaren buen espiritu, è buenas cosas. E todas estas palabras leemos otro sien el Euangelio de san Mateos. Onde amigos ya vedes el cõsejo de nuestro Señor Iesu Christo, meted lo en obra; ca como dize el Francès: *Buen creer far à Consil de pradois.* E nos creamos a nuestro Señor Iesu Christo, è oremos, è demandemosle afincadamente, è darnos ha. E los que no sabeis leer, dezid muchas vezes



zès el Pater noster, è el Aue Maria, è Credo in Deum, è dezid: O Señor, muchos son los mis pecados, mas mayor es la tu misericordia, è tu dixiste: No quiero la muerte de el pecador, mas que se conuierta, è viva. E tu llamaste al Publicano, è a la Cananea a penitencia; è no deue el ome orar tan solamente por si mismo, mas por todos sus Christianos, è no tener a ningun Christiano mala voluntad, è aun por los que son en pecados mortales, è nos fezé mal, e son fuera de nuestra Ley, deuenos orar, que Dios los conuierta, e que no pierdan las animas; ca por todos los ome deuenos querer lo q querriamos que quisiessen para nos; ca assi lo manda nuestro Señor Iesu Christo, e assi es escrito en el Evangelio de san Mateo.

Inmediatamente va profi-  
guiendo, y dize auer escrito  
el libro que se intitula: *O prin-*

*cipium, sine principio*, que es.

*El sexto.*

De este libro no tengo noti-  
cia; posible es sea vno, que  
años passados me dixerón es-

taua en Roma, en vna libreria  
de Clerigos Regulares, cuy  
nombre no me acuerdo, con  
mucha estimacion. Fazil será  
hazer la diligencia, para que  
no carezcamos de su doctri-  
na. El assumpto explica nues-  
tro santissimo Doctor, di-  
ziendo:

Es sabed amigos, que yo es-  
criui vná oracion en Latin, q  
comiença, *O principium, sine*  
*principio*, en el qual breuemé-  
te comprehendí gran parte  
de la historia de los Euange-  
lios, e de las cosas que son es-  
critas en este libro. Onde rue-  
go, e consejo a los que saben  
leer, que la ayan, e que la di-  
gan, ayan firme esperança, e  
firme fee; e assi algunos fue-  
ren entre nos sin pecado mor-  
tal, e esta oracion dixeré de-  
uotamente los inojos sinca-  
dos, fío, y creo firmemente,  
que nuestro S. I. su Christo,  
que nos redimió, e compró  
por su precisa sangre, e libró  
nos del poder del diablo, nos  
librará del poder de estos sus  
enemigos, e nuestros, mucho  
aina, e conuertirá la nuestra  
tristeza, e la nuestra tribula-  
cion en alegría, e en gozo, e



e consolacion para los cuerpos, e para las almas. Amen.

Despues de acanado este libro, responde el Santo Obispo a algunas objecciones, y disputas que tuuo con algunos Moros, y concluye toda la obra con estas palabras:

Mas, señores, y amigos, confiesse mi defecto, e mi mengua, e conozco, que todo lo que yo traslade de Latin en Romance, si otro ome lo trasladara, e romangara, en quien nuestro Señor Iesu Christo pusiera mayor gracia de letradura, e de entendimiento, e de buena palabra, *muy mejor, e mas cumplidamente pudiera dexir, e explanar lo que romancea vanagloria*, mas desco, q̃ no dexassen los Christianos su Ley, como la dexauan, por mengua, que no entendian la verdadera Ley que dexauan, e la vanidad a que iban, e en que caian muchos, mal su pecado; mas al Christiano que este libro leyere, e quisiere entender, es p̃ro de la misericordia de nuestro Señor Iesu Christo, q̃ por chufas, e vanidades que digā ludios, o Moros, nunca dexarā

su Ley, ca entenderan por las santas Escrituras en este libro allegadas, e escritas, que en esta santa Ley (la qual nuestro Señor Iesu Christo tuuo por bien de nos mostrar, por las sus santas obras, e santas palabras) es verdad, piedad, y gracia. Ad quam gratiam nos perducatur ipse noster Dominus Iesus Christus, qui cū Patre, & Spiritu Sancto uiuit, & regnat Deus, per omnia sæcula, sæculorum. Amē.

Este admirable libro lleno de celestial doctrina, tiene mas de sesenta fojas de a folio, que hazē treinta pliegos; manifesta en el su profundissima humildad, y paciēcia cō que los trabajos de la esclauitud sufria. Da a entender quan poco pagado estaua de si, especialmente en aquellas palabras: *Adny mejor, e mas cumplidamente pudiera dexir, e explanar lo que romancea vanagloria*. Esto es, qualquiera que leyere estos escritos, podrá muy bien dexir, que no valen nada, &c. Dize el Santo por testimonio de los Moros, que auia seiscientos y noventa y nueue años, que Mahoma



ma comenzó a engañar las almas con la publicacion de su falsaley, quando escriuia este libro de Trinite, que fue el de Christo de 1299. porq̃ Mahomah comenzó la publicacion de su peruerfa; y torpe sexta año de seiscientos, despues de el nacimiento de nuestro Saluador, como refiere el doctissimo Padre Fray Pedro de Iesus Maria, aliàs Serna, varō exemplarissimo de nuestra descalcez, en el tomo segundo, sobre el Apocalipsi de san Iuan, capit. 12. sect. 3. num. 29. & cap. 13. sect. 2. num. 14. donde refiere los disparates del falso Profeta, y con facilidad refuta. Algunos años despues se opuso a Mahomah el glorioso Doctor de las Españas san Isidoro, Arçobispo de Seuilla, imperando Heraclio, y Honorio, y embiò ministros preuenedos de cordeles, para que le prendiessen, y maniatado se le truxessen a Seuilla desde Granada, adonde estava pretendièdo preuerrir aquella famosa Ciudad. Huyò el maldito ministro de Lucifer, con gran sentimiento de el

glorioso Arçobispo, que deseaua executar en el merecido castigo.

*El septimo.*

Se intitula, *Explicacion de los diez Mandamientos.* Còtiene admirable doctrina para instruccion, y ensenança de los Christianos. Arguye con eficacia a los Moros, y Indios, respondiendo a sus objeciones, &c.

*El octauo.*

Es la *Explicacion del Credo.* En ella vñ sus acostumbra-  
das frases, y estilo llano, explicando marauillosamente los misterios de nuestra santa Fè Catolica, con mucha dilatacion, y mayor espiritu.

Fuera de estos libros, en el tiempo que exercitò el Magisterio del Infante D. Fray Sancho de Aragon, escriuiò S. Pedro Pasqual otro libro, cuyo titulo es: *Regimen Principum secularium, ad dirigendos in via Dei, facis, & securitatis, seipsos, & populos Christianos illis commissos.* Este libro paraua en poder del Licenciado Don Martin de Si-  
guela.





ruela, Racionero de la Santa Iglesia de Seuilla. Está escrito en vitela muy delgada, y tiene mas de 180. hojas, y trata de las propiedades, que ha de tener vn Principe Christiano para el ajuste de su gobierno, y estimació de su persona; en comprobacion de lo que va diziendo refiere muchas cosas notables de premios a los buenos, y castigo a los malos: exemplifica todo quanto dize en los Reyes antiguos de España, antes, y después de la entrada de los Moros en ella, y vsa de lugares de la Sagrada Escritura, y textos del Derecho Canonico, y Ciuil, con grande erudición, y espíritu.

## CAPITULO XX.

*Del libro que san Pedro Pasqual de Valencia escribió contra el maldito Mahoma, y su abominable ley.*

**E**Ve tan acerrimo impugnador de la falsa ley de Mahoma nuestro Cherubico Doctor san Pedro Pasqual, y tan grande la ojeriza contra sus

corpes disparates que en todos sus libros, directo, o indirectamente, efficacissimamente la impugna. Y así pudieramos con razon dezir, que todos sus libros son contra el falso Profeta. Nació entre Moros, tuvo su infancia entre Moros; vino la mayor parte de su vida entre Moros, y al fin murió entre Moros. Penetró con esta comunicacion sus ritos obscenos, sus leyes nefarias, y sus bestiales costumbres, todas opuestas, no solamente al ultimo fin, para que el hombre fue criado, sino a la luz de la razon. Era el Santo cō ilustraciones del cielo altamente dotado, ardentissimamente amador de la pureza, y cosas celestiales, y aborrecia sumamente quanto al amor de Dios, y Fè Catolica se opone. Halló la contradicion tan execrable del Alcoran al Santo Evangelio, y de las tinieblas de Mahoma a la luz verdadera de Christo; y con todo su esfuerço distinguió vno de otro, para que las almas conociesen el camino de perdicion que deuijan huir, y la sen



dá de la vida eterna, en cuya profecucion deuen trabajar. Este es el asunto de todos sus escritos; este el motivo de sus largos viages, y laboriosas tareas; y este el fin de su continua predicacion, con inuentivas tan frequentes contra el torpe Z. lin Mahoma, q̃ le podemos con razón llamar Anti Mahoma, ò Anti Mahometo: esto es acerrimo contrario de Mahoma. Contra el escriuió el siguiente libro, lleno de alta erudicion, y celestial doctrina, digna del espíritu de la Santissimo Autor; es muy difuso, y tiene 198. fojas de a folio, que son noventa y nueve pliegos. Su titulo es el siguiente.

*Nono.*

*Libro contra la secta de Mahoma, que el santo Obispo comienza con estas palabras: Titulo de la historia de Mahomad, como se prueba, è de su secta de los Moros, è como se prueba, que no es verdadera, ni puede ser salud de las animas en ella, è sus capitulos son ocho.*

*Sumario de los Capítulos.*

EL capitulo primero contiene el origen de Mahoma, padres, nacimiento, patria, educacion, manera, y modo de viuir, principio de su secta, y doctrina. En el capitulo segundo prueba, como tuuo muchas mugeres, y pone sus nombres: lo mismo haze de las Concubinas. En el tercero señala muchas contrariedades, que dixo Mahoma en el Alcoran. En el capitulo quarto, trata de las contrariedades de Mahoma, en el libro que los Moros llaman Alhadis. En el quinto, refiere las mentiras, fabulas, y vanidades, que dixo, y refirió Mahoma en el Alcoran. En el sexto, refiere la muerte de Mahoma, y como murió de ponçña, que le dió vna Iudia; y asimismo dize los que reynaron despues del. En el capitulo septimo, trata de la perdida de España, y la atribuye a auer forçado a la hija del Conde D. Julian el Rey Vvrtiza, y no Don Rodrigo, como se dize comunmente, y al



al Conde no le llama D. Julian, sino Don Illan; y haze vna resunta de lo dicho en los capitulos deste libro. En el capitulo octauo, y vltimo, trata largamente de los sueños, y embustes que dexò escrìtes Mahema, de quando subì al cielo, y baxò al infierno, y lo vò confutando, y redarguyendo de falso, perfido, mentiroso, y herege; y asì mismo lo refuta con sus contrariedades; es el capitulo muy largo. Los demastitulos del libro los prueua doctísimamente con lugares de ambos Testamentos, y principalmente de el Viejo, contra los Iudios, y Moros; y asì mismo cõ lugares de Santos, dichos de las Sybilas, milagros que sucedieron en comprobacion de los misterios de que trata.

*Prologo.*

**E**N el nõbre de Dios, que nos fizo, è nos redimiò, que es, y fue, y serà siempre, y que dixo por si mismo. No quiero que el pecador muera en sus malos pecados, mas se

conuierta, y viua. Y por ende veyendo yo, que muchos en este cauiuerio, por razõ que se embueluen en grandes pecados, è desesperan de la misericordia de Dios, como Cain, que matò a su hermano Abel, y desesperò, y fue perdido, è como Iudas, que traxo a su Señor, e desesperò, è en forcofe. E por razon de mengua de entendimiento, que no saben la Ley de los Christianos, ni de los Moros, a què engañò Mahomad, y ellos toman placer en engañar a los Christianos, y sacarlos de su Ley. Veyendo yo esto, oue dolor de las animas de nuestros Christianos, que veia perderse, por no saber, ni conocer la verdad. E por ende confiando en la misericordia de Dios, y atreuiendome en su merced, è en lo que dixo en el Euangelio. Non temades los que han poder solamente de matar los cuerpos; mas temed a Dios, que ha poder sobre los cuerpos, y sobre las animas. Traslade de Latin en Romance llanamente, non por rimas, ni por concordancias, por razon que los



rimadores fuelen añadir, è mēguen en la verdad: la historia de Mahomad, así como fallè escrita en los libros, que fueron escritos por algunos de los sabios, que fueron en el tiempo que comengò Mahomad. Y demas de esto, de lo que se contiene en esta historia, escriui algunas otras cosas que me dixerón algunos otros Moros, cuidàdo alabar su ley, e que falle escritas en los libros de los Moros. E despues escriui algunas cosas de lo que fallè escrito en los Evangelios, y en las Epistolas, y en los libros autenticos, que se leen en la santa Iglesia. Y quien en ello para remientes, de ligero puede entender lo que es de la historia de Mahomad, y lo que yo digo, y lo que yo tomè de los otros libros sobredichos, è de las otras Profecias, è de la ley que escriuiò Moyses, è los Judios, e amigos; cierto creed q̃ mejor despenderedes vuestros dias, y vuestro entendimiento en leer, e oyr este libro, q̃ endezir, e oir fablillas, y romances de amor, y de otras vanidades, q̃ escriuieron

de vestiglos, è de aues, q̃ dicen, que fablaron en otro tiēpo, e cierto es, q̃ nunca fablaron, mas escriuieronlo por semejanças. E si algũ buen exēplo ay, ay muchas malas artes, e engaños para los cuerpos, e para las animas. E porq̃ se pades las cosas de que fabla este libro, e las podades fallar mas de ligero, escriui los titulos aqui, y despues en los comengamientos de las materias, así como veredes adelante, &c.

Aprochè el cielo, como adelante diremos, el trabajo, y desvelo del Obispo de Iacn, con algunas maravillas, y no fue la de menor peso, q̃ la escriuiesse cautiuo aherrojado, preso en vna mazmorra, y destituido de libros, sin tener, ni aun la Biblia: cosa q̃ admira, y manifesta la celestial ciēcia, y sabiduria del Cherubico Doctor. Obras son de la diestra de el Altissimo, y arroyos caudalosos, q̃ principiando en la perenne fuente de eterna Sabiduria, fueron a su fiel siervo comunicados. Y no es menor el medio por donde estos admirables escritos fueron hallados.

Co.



Como este libro contra Mahoma, y los demas, que fuze losísimos Autor escriuió se diuulgassen entre los Christianos cautiuos en Granada, los Moros con suma diligencia rraaron de recogerlos apremiando a los afligidos Christianos con rigurosísimos tormentos, para que los entregassen. Quemaron, y rasgaron con rabiosa ira quâtos haueron a las manos. Dellas se librò la Biblia pequeña, que despues corriò impressa, y la copia de todos, ò el original fue remitida por los Moros de Granada a Constantinopla, para q los sabios, doctos de Turquía respondiesen a ellos, confutando su doctrina. Disparate de marca mayor! Como era posible, que las tinieblas hiziesen a la luz tanta oposicion, que le quitasen sus resplandores? Como vna gente barbara exercitada mas en jugar el dama, que en menear hojas de libros, respondiesse, ni entendiesse la altísima doctrina, que con soberana luz del cielo san Pedro Pasqual escriuió? Remitieron,

pues, allà a quèstos admirables libros, donde los guò Dios por ventura, para que su leyenda aprouecharse a muchos. Perseueraron cautiuos hasta el tiempo del señor Emperador Carlos V. q embiò por Embaxador al Gran Turco a Don Diego de Mendoza, Cauallero ilustre de gran prudencia, discrecion, y letras, cuyos dichos el vulgo refiere.

Agradò mucho al Gran Turco, y este le dixo, pidiesse cosas de su gusto, porque deseaua darle. Obro D. Diego como Cauallero Christiano, y pidió los libros que se hallasen tocantes a la Religion Catolica; mandò recogerlos el Turco, y entregarlos a D. Diego, y entre ellos el original del Apocalipsi de san Iuan, con otros de grãde estimacion, y a buelta dellos los de san Pedro Pasqual de Valencia. Pusolos todos en la libreria de la Real Capilla de Granada, y de alli los trasladò el señor Rey Don Felipe el Segundo el Prudente, a su Real Conuento del Escorial, còstaua, sin o primera, ma-



rauilla del mundo. Allí perfe-  
ueran (menos la Biblia peque-  
ña, que se quedó en el Conue-  
ro de los Padres Carmelitas  
Descalços en Granada) en  
dos tomos: el primero, con ti-  
tulo de *Viridario*, y el segun-  
do, *contra la secta de Maho-  
ma*.

CAPITULO XXI.

*Como San Pedro Pasqual de  
Valencia fue defensor del mis-  
terio de la Immaculada Concep-  
cion de Nuestra Señora: refiere-  
se vna clausula del libro in-  
titulado, Biblia pe-  
queña.*

**E**Stan antigua en el Sacro,  
Real, y militar Orden de  
nuestra Señora de la Merced,  
la cordial deuocion, è inde-  
fectible defenfa de la Imma-  
culada Cõcepcion de la Rey-  
na de los Angeles, que con  
ella nació, y se conserua, sin  
que en mas de quatro siglos  
y medio, aya auido algun Re-  
ligioso Mercedario, que, ò  
por escripto, ò por palabra,  
aya abraçado la contraria sen-  
tencia. Nuestro gran Patriar-  
ca San Pedro Nolasco, en a-

quella mística oliua viò este  
alto misterio, para cuya de-  
fensa le mandaua el cielo fun-  
dasse la candida milicia de su  
Religion. Y el dia que esta la  
Reyna de los Angeles le re-  
uelo segunda vez con mayor  
claridad, le intimò esta deuo-  
cion afectuosa, mandando, q̃  
todos sus Religiosos visties-  
sen habitoblanco, sin mezcla  
de otro color, en señal de su  
Concepcion immaculada. So-  
bre cartò con diuersas mara-  
uillas, y repetidas aparicio-  
nes esta inconcusa defenfa de  
opinion tan piadosa, referirè  
vna sola.

Despues del Transito feliz  
del glorioso Patriarca, sobre  
uino grãde, è intolerable frio  
vn dia de la Concepcion, en  
la ciudad de Barcelona. El  
Prior del Real Conuento de  
la Merced, dispensò con los  
Maytines, para que a media  
noche no se dixessen, aten-  
diendo al rigor del tiempo.  
Caso admirable! a la misma  
hora que se auia de dezir, fue  
oyda en el coro musica cele-  
stial, que con suave, y sonora  
armonia cantauan alabanzas  
al Señor. Corren los Religio-  
sos,



fos, llegan a la puerta, y del-  
lumbados del clarísimo ref-  
plandor, quedaron como fue-  
rades, y vieron a su verdade-  
ra Madre, y fundadora la in-  
maculada Virgen Maria en  
el asiento del Prelado, pre-  
sidiendo a vn celestial Coro  
de Angeles en habitos Mer-  
cedarios, cantando los may-  
tines de aquel dia, segun el  
oficio propio de la Religion,  
que nuestro Santo Fundador  
Nolasco dispuso. Corridos  
quedaron aquellos venera-  
bles Religiosos, viendo su ti-  
bieza propia, y alentados cō  
el fauor a mas feruorosa de-  
uocion, determinaron de alli  
adelante, no omitir en seme-  
jante fiesta los Maytines a  
media noche.

No era necessaria otra re-  
comendacion, para que se en-  
tendiesse, fue el gloriosísi-  
mo San Pedro Pasqual acer-  
rimo defensor deste miste-  
rio, sino saber es hijo de San  
Pedro Nolasco, y heredero  
de su espiritu, y Religioso  
del Orden de Nuestra Seño-  
ra de la Merced. Este titulo  
solo es suficiente, quien vis-  
tiendo habito todo blanco,

cuya Montea baxo del Cielo  
por medio de la Madre de  
Dios auia de negar los can-  
dores de su inmaculada Con-  
cepcion? Esto defendió en la  
celebre Vniuersidad de Pa-  
ris en las ocasiones, que que-  
dan en lo precedente referi-  
das. Este piadosísimo sentir  
acreditò, siendo Obispo de  
Granada, y la en; pues le puso  
por blason, y armas, dexãdo  
las de su Alcañia, y noble pro-  
sapia, y en el sello de sus dig-  
nidades tenia grabada la Ima-  
gen de nuestra Señora Or-  
lada con vna letra, que mani-  
festaua ser sin pecado origi-  
nal concebida. En sus sermo-  
nes, y platiques particulares,  
resonaua con inmenso gozo  
de su coracon este admirable  
misterio. Dexò a la poster-  
idad noticia de su piadoso  
sentir en el libro intitulado,  
*Blibia pequena*, que escriuiò  
en lengua Materna Lemosi-  
na al principio de su cautie-  
rio el año de 1290. manifi-  
tando, que si en el cuerpo pa-  
decia misera esclauitud entre  
Moros, esta ardentísima de-  
uocion gozaua de gran liber-  
tad. Este libro, sin el referido



titulo se imprimiò en Birce-  
lona año de mil quatrocientos  
y nouenta y dos, en que  
fue Granada restituida a los  
Christianos, tiene veinte plie-  
gos, y es como se sigue.

*Bisbe de Iahen.*

**Y** La hoja segunda comien-  
ça absolutamente en for-  
ma de titulo, de el modo que  
se sigue: *Vna molt bella obra*  
*compilada por lo molt reue-*  
*rent Bisbe de la Ciutat de Iahen:*  
*plant pres en lo corral de la pre-*  
*so de Granada.* Tiene todo es-  
te libro impresso ochenta ho-  
jas de marca de quartilla, que  
hacen veinte pliegos de los  
comunes, y la obra se diuide  
en quarenta y dos titulos, a  
modo de el Catecismo, con  
preguntas, y respuestas para su  
mas facil inteligencia. En el  
titulo veinte y tres trata del  
Misterio de la Encarnacion  
de el Hijo de Dios, y que su  
Madre santissima le cõcibiò,  
y partiò, quedando Virgen.  
Concluyelo con las palabras  
siguientes, en que defiende,  
y prueua doctamente auer si-  
do la misma Virgen preserna-  
da de la culpa original, porq̃

auia de ser Madre de Dios.

Donques deuen entender,  
è creure per special gracia, q̃  
aquesta sobredicha Virgen es  
aquella que fone el cõta esser  
Mare de Deu. E per co, quant  
fone la plenitud del temps,  
Deu vulgue reuelar per Lan-  
gel Gabriel aquesta Concep-  
tiõ (va hablãdo todavia de la  
de Christo) per gracia special  
E volguela referuar del pe-  
cat original, lo qual era mor-  
tal, è de tota altra lesiõ de sur-  
tura: aço feu Deu per gra-  
cia: axi com aquell, lo qual de-  
uia pendre cainde aquesta; lo  
qual deuia esser bell dels fills  
dels homens, segons era ya  
proferat. Lo original pecat  
vence en lom per desobedien-  
cia, per que caygue en la ira de  
Deu; en tan que Deu dix: *Pe-*  
*nit me combe fet home.* Don-  
ques, si la Virgen Maria es  
concebuda en pecat original  
hauria a dix, q̃ algun temps  
fone en la ira de Deu: ço q̃ nos  
deu dix, ni creure, mas q̃ ans  
de la sua Conceptiõ, è a pres  
es fada en la sua gracia, è  
amor. E aço feu Deu, è pogue  
fer per gracia special, axi co-  
mo feu dels tres Infants,



los quals foren mesos en lo foc del feu, pe cremar, è como lo foc de sa natura sia molt calente; hauia affer la sua operacio: mas Deu, com apoderos, feue cesar la natura del foc, que no pogne cremar, ne ferlos algun mal: ans isqueren del foc sens alguna lesio, è foren pus bells q'abans no eren. E axi, quant mes la Virgen Maria per Deu elera, la qual dauia concebra, è enforar lo seu Fill, fone per Deu referuada de tota macula, axi original, com mortal, com venial? E per ço diu la Scriptura: *Axi com lirin-tre les espines, axi la mia amada entre les Filles*. E altra Scriptura diu: *Tota bella es la mia amada, è macula no es en tu*. Dorques declarat es certament a quest tan alt concebiment, ella per tots tēps Verge romanent.

Que traducido en Castellà o, dize a si.

De aqui se infiere, que se deue entender, y creer, que la Soberana Virgen Maria fue por especial gracia escogida para Madre de Dios: y assi, quan o llegò la plenitud

de el tiempo, quiso Dios por medio del Angel san Gabriel renelar esta Concepcion por gracia especial, y preservar-la de pecado original, que es mortal, y de otra qualquiera lesio de su pureza. Esto obrò Dios por gracia, como quien auia de recibir carne humana della, y ser el mas bello, y hermoso de los hijos de los hombres, segun estaua profetizado.

El pecado original prouino al hombre por la inobediencia, que fue causa de incurrir la ira de Dios en tanto grado, que su Diuina Magestad dixo: *Pesame de auer becho al hombre*; de que se sigue, que si la Virgen Maria fuera concebida en pecado original, se podria afirmar, que por algun tiempo estuuò en desgracia de Dios, y cayò en su ira. Esto no se deue dezir, ni creer, antes si, que en su Concepcion, y despues estuuò siempre en su gracia, y amor. Esto hizo Dios como todo poderoso, y por gracia especial. Assi como priuilegiò los tres mancebos, que fueron arrojados en el fuego del horno de Babilonia, para ser



feren el abrasados, y como el fuego de su naturaleza sea muy ardiente, auia de poner su operacion; mas Dios como todo poderoso, suspendió la naturaleza del fuego, para que no los quemasse, ni ofendiese, y salieron de el mas hermosos, libres, y sin lesion. Si esto obró Dios alli, quanto mejor preferuaria de toda mancha, assi original, como mortal, y venial a la Virgen Maria, a quien escogió por Madre, que auia de concebir en sus entrañas, y alimentar cō su leche su Vnigenito Hijo? Por esto dixo la Escritura: *Como la rosa entre las espinas, es mi amada entre las hijas.* Cantic. cap. 2. Y en otra parte: *Toda eres hermosa, querida mia, y mancha no ay en ti.* Canticor. capit. 4. Con esto queda ciertamente declarada esta tan sublime Concepcion de la que en todos tiempos permaneciò Virgen.

Al fin del libro, para que conste de su antigüedad, está lo siguiente.

Fonc acabada la obra del Bisbe de Iacn, per mi Mes-

tre Iohan Rosenbach, Alamaní, de Heidelberg, en la Ciudad de Barcelona, a tres dias del mes de Octubre, any M.CCCCXCII.

Escriuió nuestro Santissimo Doctor san Pedro Pasqual este libro, y en ella clausula antecedente, en q̄ prueba fue Maria Santissima concebida sin pecado original, año de mil y docientos y noventa, diez antes de su glorioso martyrio, que fue el de mil y trecientos. Son incomprehensibles los juizios de Dios, y los efectos de su Diuina prouidencia, deucmos con humildad Christiana venerar. En el ocalo de este fulgentissimo Sol de la Iglesia, y generoso defensor de la Concepcion inmaculada de Maria Santissima, començo a rayar otro nueuo lozero, que en su Oriente con sutil doctrinalleuóadelante sus luzes, y defensa de tan alto misterio. Fue este aquel g̃ñhijo de el S. P. S. Francisc. el subtilissimo Doctor Iuan Duns Scotto, que este mismo año de trecientos (como refiere Lucas Vvadingo en sus Anna-



les, al año de mil trecientos y quatro, y en el de mil y tre-  
cientos y echo començo la  
exposicion de los libros de  
las sentencias, en que tratò  
de la Imaculada Concep-  
cion, en la Vniuersidad de O-  
xonía: y el siguiente de tre-  
cientos y quatro, profiguiò la  
sagrada Theologia en la Vni-  
uersidad de Paris, dando prin-  
cipio a la defensa deste misfe-  
rio, que la sacra Religion de  
los Menores, asì como la de  
la Merced, por tantos siglos  
ha continuado, y hasta la fin  
del mundo continuará.

## CAPITVLO XXII.

*Recibe San Pedro Pasqual de  
Valencia fauores singulares  
del cielo.*

**R**emunera el Eterno Se-  
ñor los exercicios san-  
tos de sus siervos cò inmarce-  
sible corona de gloria en el  
cielo. Y para alentarlos a la  
mayor perseuerancia en su  
seruicio, y manifestar el gran-  
de amor que los tiene, en la  
tierra les haze fauores singu-  
lares. Los que nuestro Padre

San Pedro Pasqual de Valen-  
cia de el Soberano Criador  
recibió en su cautiuerio, son  
muy peregrinos.

Entre los tormentos, y  
continuas calamidades de su  
opresion, experimentò di-  
uinos conortes, y visitas ce-  
lestiales, con que fue suauifi-  
simamente regalado. Varias  
veces cargado de yerros, y  
cadenas lloraua en profun-  
da mazmorra sepultado, los  
trabajos que sus amados cau-  
tios padecian, y el riesgo  
en que estauan de negar la  
Fè de Iesu Christo nuestro  
Redemptor. Deseaua acu-  
dir con el socorro, y la cruel  
opresion no lo permitia. Cla-  
maua afectuoso a las puertas  
del cielo, y aquel Soberano  
Señor, que atiende propicio  
a las suplicas de los humil-  
des, embiava sus Angeles pa-  
ra sacarle de la mazmorra, y  
conducirle a donde la mayor  
necesidad del proximo ins-  
taua.

Tuuo noticia el vigilâtissi-  
mo Obispo, q̃ en poder de vn  
barbaro Moro estaua tan asfi-  
gido vn muchacho cautiuo,

que



que estava refuelto a abrazar la falsa ley de Mahoma, precipitandose en el abismo de la maldad. Hizo por el afectuosa oracion, y vn Angel con resplandores celestiales se le apareció, y con suaves palabras regaló. Cayeron con su presencia las prisiones en tierra, y cogiendole de la mano, le guió a la parte donde estava el afligido Christiano. A este hizo vn graue razonamiento, y reprehendió su detestable resolucion con tanta eficacia, que retrocediendo de su mal intento, perseveró constante en la confesion de la Fè, sin que los malos tratamientos le abstrayessen de su perseverancia.

Hecha esta diligencia tan agradable al Señor, cendiendo de el Santo Angel, boluió gozoso a las prisiones. Ser llevado en espíritu a semejantes empleos, era cosa muy frequente; y quando escriuia los doctísimos libros, q en los dos capitulos passados referimos en varias ocasiones, fue singularmente favorecido de el cielo: es-

pecialmente quando escribió contra la secta de Mahoma. Presumieron los Moros era contra ellos tan santa ocupacion, y rabiosos, porque no la prosiguiesse le sepultaron en vna profunda mazmorra, donde nunca llegó la luz de el Sol, despojandole, no solamente de la libertad, sino de papel, y tinta, poniendo guardas, que impidiesen a los Christianos llegar alli. O poder de la diestra de el Altíssimo! Vn Angel en forma de hermoso mancebo le lleuó recado de escribir, y con vna hacha en la mano le estuvo alumbrando todo el tiempo que el glorioso Santo escriuia. Así premió Dios a su siervo el zelo de la saluacion de las almas. Los perfidos Sarracenos vian la grand claridad de las cavernas, y no conocian la causa della. Con mayor vigilancia atendieron la nouedad, hasta que vn nuevo portento les manifestó el misterio; y fue, que quando ellos estauan mas vigilantes en su custodia, vieron salir de la mazmorra



vn hermosísimo mancebo, que con los rayos de luz, que despedia, manifestó ser corte sano del cielo, y page de hacha del inuencible Obispo, y fiel amigo de Dios, que la tirania en aquella mazmorra sepultaua. Este suceso refirieron los Moros al Rey, que teniendo al Santo por justo, y amigo de Dios, le dió libertad.

Quando la gozó, con las intercadencias de rigurosas persecuciones, dezia Missa todos los dias, ò en las dos Iglesias de san Anton, y san Cecilio, que por su medio se auian edificado, ò en vna breue capilla que en el corral de los cautiuos, dentro de vna mazmorra menos rigurosa estaua. Algunas vezes le sucedió, quando el encono de los Moros contra los cautiuos se enfurecia, no hallar ministro que le ayudasse a Missa; y dos hermanos mancebos, cortesanos de el cielo le salian al encuentro, y como Ministros embiados del Supremo Señor, le ayudaban a dezir Missa, siendo en semejantes ocasiones, sobre toda ponderacion, excessiuos

los jubilos de su alma. Escribir las mercedes, y regalos q de la Imaculada Virgen Maria recibió, seria punto muy dilatado. Trata esta gran Señora a sus hijos Mercedarios como de casa, y con afecto de Madre regalaua a san Pedro Pasqual, como a hijo muy querido, consolándole en las tribulaciones, y trabajos de la cautividad.

No se negó a semejantes fauores, como en lo precedente se ha visto, aquel Soberano Señor, que cifra sus delicias, en estar con los hijos de los hombres, y vistiendo de nuestra mortalidad, recibió forma de siervo. El dulcísimo Iesus diuersas vezes visitó a su fiel siervo, y verdadero imitador san Pedro Pasqual de Valencia.

Estaua vn dia el Santo obispo rodeado de niños Christianos, que con grande ansia le pedian su libertad, y el Santo los consolaua cariñoso, ofreciéndoles cumplir su deseo. Aparecióse entre ellos vno mas hermoso incomparablemente, y de singular gracia, que leuando la voz di-



xo: *Padre, rescáteme.* Ateudió el Santo Obispo al suave acéto, y mirádole, reconoció ter nuestro dulcísimo Iesus, que comunicando a su interior luzes superiores, le bañó de su uidad, y dulçura, y desapareció. Reconoció el bendito redemptor san Pedro, el singular fauor, y el auiso; y dispuso luego la liuertad de aquellos niños, siendo en cada vno de ellos rescatado el dulcísimo Iesus, que dixo: Lo que hizieris a vno de mis pequeños, conmigo lo auis obrado. Este caso hizo pintar el Catolico Rey Don Fernando, quando ganó a Granada en la capilla de los Martyres.

Otra vez estava el Santísimo Pontífice enseñando la Doctrina Christiana a vnos niños cautiuos, yaquel Señor que perficiona sus alabanzas por laboca de los inocentes, è infantes, se apareció en forma de niño cautiuo entre ellos; y como su hermosura sobresalia, le preguntó el Santo algunas cosas, a cerea de los misterios de la Fè, respondiéndole el hermoso niño con admirables razones. Prosiguió

san Pedro Pasqual, y preguntóle: *Dime, niño, quantas son las Personas de la Santísima Trinidad?* Respondió, tres. *Quales son?* dixo el Santo; y con singularísima gracia descubriendo sus preciosas llagas, dixo el Diuino Niño: *El Padre, y Yo, y el Espíritu Santo,* y desapareció. Con tan singular, y peregrino fauor queció el caritativo Obispo cō la afluencia de soberanas delicias tan aborro, que en marauilloso extasi perseveró largo tiempo, hasta que el impulso de la caridad le bolvió a su acuerdo, para proseguir la enseñanza de aquellos cautiuos niños.

Otro fauor no menos singular hizo Christo nuestro Redemptor a su fidelísimo siervo. Auiá rescatado el piadosísimo Obispo gran numero de Niños, que con el beneficio de la libertad remitió a tierra de Christianos. Solian estos ayudarle a Misa, y como vn dia no hallasse Ministro, le salió al encuentro vn niño hermosísimo, que representaua edad de quatro años, con trage de pobre cau-



tiuillo, y le dixo: *Padre, que buscases* Respondió el Santo Obispo. *Quien me ayude a Missa. Pues yo sé, y te ayudaré a Missa*, dixo el niño. Preguntóle de adonde era, y quienes eran sus padres. *Esso sabrás despues*, respondió: *Vamos ahora a dezir Missa*. Dixo la el Santo Obispo, tan abrasado en diuino amor, y con espíritu tan sublime, que en el alborozo que su alma gozaua reconoció la asistencia singular de Dios. Ayudole el Niño Iesus, Que buen Ministro! Que Diuino Acolito! O combite sagrado! O mesa soberana, en que el Cuerpo, y Sangre de Christo nuestro Redemptor es el manjar de las almas, y el mismo Señor, que es la Hostia, y sacrificio, baxa de el cielo a ministrarle a su Sacerdote! Aficionense los hombres con tal exemplo, a ministerio tan alto.

Dò gracias el Santo Obispo San Pedro Pasqual, con el feruor que auia dicho la Missa, y boluiendose a su sierno Acolito, le hizo di-

uerzas preguntas, y entre otras dize: *Niño, dime, quien es Christo* O Amor Diuino, y quâras son tus finezas para con tu fino amante! *Yo soy*, dize, *q tu, o Padre en los muchos niños que has rescatao me has hecho tu prisionero*. Y levantando el pobre vestido, le manifestó sus cinco llagas, y desapareció, llenando tras sí aquel flamante coraçon, que con ansias amorosas aspiraua a vnirse intimamente con el mismo, de quien tan singulares fauores recibia.

Assi manifestó el Señor, quan grato era en su presencia el obsequio del Redemptor Mercedario, y quan de su gusto tan caritativo empleo, en el rescate de tantos niños como San Pedro Pasqual sacò de la esclauitud Sarracena por espacio de onze años, a costa de trabajos, injurias, y afrentas: moneda corriente con que comercian los Redemptores de el Orden de nuestra Señora de la Merced, entre los enemigos del nombre Christiano, cumpliendo su quarto



voto de redempcion de cautivos Christianos. Desta manera iba la Eterna Magestad enriqueciendo aqueſta bendita alma de ſoberanos dones, y disponiendo a ſu verdadero imitador San Pedro Pasqual para el triunfo mas glorioſo de la mayor caridad que con inuencible animo conſiguio, como dirá el capitulo ſiguiente.

CAPITVLO XXIII.

*De el glorioſo martirio de ſan Pedro Pasqual de Valencia, y ſu inuencible conſtancia.*

**Y**A llegamos al termino de eſta breue relacion de los marañilloſos hechos, virtudes ſublimes, y heroyca caridad de el muy inſigne Obiſpo de Iacn, y ſigne columna de la Fe ſan Pedro Pasqual de Valencia. Ya eſta naue cargada de ricas, y precioſas mercaderias celeſtiales en el golfo de eſte mundo de creſpas olas combatida, llega al puerto ſeguro, y dá fondo en la playa

de la bienauenturança. Ya eſte Sol hermoſo, que desde ſu Oriente corrio incansable ſin eclipse, ò interpoſición de terreſtres afecciones, ſe acerca al ocaſo ſin diminucion de ſus luzes. Ya en la nube denſa, y lugubre de triſtezas, que humedecen continuas lagrimas de Carolicos, ſe mira el Iris celeſtial, cauſado de los reflexos, y rayos de tan ſoberano Sol. Ya eſte arco celeſte fixa ſus extremidades en las ciudades de Valencia, y Granada, torciendo la linea de ſus tres colores, por las de Toledo, y Iacn, aſſegurando deſpues de tantas borraſcas, y tormentas la deſeada ſerenidad al Chriſtiano pueblo. Ya ſan Pedro Pasqual, fidelísimo Miniſtro de Dios, llega a recibir el premio de ſus grandes trabajos en obsequio de la Igleſia. Ya el exemplariſſimo Obiſpo de Iacn llega a ſer promouido a la eterna Silla. Ya el Redemptor zelofiſſimo de cautivos, paſſa a perpetua libertad. Ya el mejor Mercedario recibe el



galarden de sus caritativas  
empresas. Ya el mismo  
Canciller mayor de Castilla  
echa el sello, no en rubia ce-  
ra, si en el carmin de su inocen-  
te sangre, a sus prodigiosos  
hechos, y a las escrituras de  
su admirable doctrina. Ya el  
vigilantísimo Pastor de tres  
Iglesias, asciendo a eternas  
vigilias, careciendo de co-  
bras en la tierra de los viuen-  
tes.

Corria el año de 1300. in-  
fausto para los miserables  
cautivos, que en la tirania Sa-  
racena gemian, pues en el per-  
dieron Padre amoroso, que  
los consolasse; Pastor vigilan-  
te, que los defendiesse, luz  
clarísima, que los alumbras-  
se, y Redemptor piadosíssi-  
mo, que los redimiesse, Feli-  
císimo para el inclito Prela-  
do, pues ya libre de cuyda-  
dos del velos, sube a ser co-  
ronado eternamente, y a go-  
zar el premio a sus altísimas  
virtudes correspondiente.  
Aqui hechò el resto de su pa-  
ciencia, y campeò mara-  
villosamente su intencible constan-  
cia en la llovia de tantos tra-  
bajos, tormentos, y fatigas.

No pudieron las rapidas co-  
rrientes de innumerables per-  
secuciones, extinguir su ar-  
dentísima caridad. Trabajò  
hasta el último aliento en ser-  
uicio de la Iglesia, y defensa  
de la Fè Catolica, no se en-  
biò su fervoroso zelo de el  
bien de las almas, con la an-  
cianidad de ochenta años, ni  
con las debiles fuerzas de sus  
cansados, y afligidos miem-  
bros, a expensas de peniten-  
cias, rigores, y malos trata-  
mientos. Era muy valiente su  
espíritu, y con fuerzas de la  
diuina gracia acometia, estri-  
uando en el amado empressis  
de arte mayor, venciendo ina-  
cesibles montes de dificul-  
tades.

Este año escriuiò aquel ad-  
mirable libro contra la torpe  
secta de Mahoma, entre las  
mayores fatigas de la perse-  
cucion. Valiose para impug-  
nar mas valerosamente los  
disparates Mahometanos, de  
la comunicacion de algunos  
Moros de autoridad, ganoles  
con su trato, y a fable conuer-  
sacion la voluntad, trabando  
platica de cosas tocantes a su  
falsa ley, terminando su razo-



namiento, con alabanzas de la Cruz de Christo. Vso de tan admirable prudencia, que inuestigò las razones, ò por mejor dezir, sin razones de su perfidia, y con sagacidad Christiana alcançò dellos los libros de su falsa secta, y de los embustes de el peruerso Mahoma. Parecioles seria facil inclinarse el Catolico Obispo a su obscena ley, leyendo aquellos escritos, soñaua como ciegos lo que su antojo deseaua, con esto leyò los diligente, y con toda fidelidad los boluio a sus dueños, como lo auia prometido, en fee de quien era.

A este tiempo se encrespò la persecucion de el barbaro Rey, que como diximos, gouernaua la Monarquia Arabe, siendo el blanco de sus iras, y enojos, el inuictissimo Capitan del pueblo Christiano San Pedro Pasqual, mandòle cargar de cadenas, y sepultar en vna obscura, y hedionda mazmorra, sin tener mas libertad, que el que permitian las cercas del corral de los cautiuos; este nombre le dan los Autores. Aqui co-

mençò a escriuir aquel doctissimo libro, tan lleno de erudicion, y doctrina, que con evidencias refuta la peruersidad de barbaros ritos. Fue grande el trabajo, porque carecia de libros para leer, de libertad para consultar, y muchas vezes de papel, y tinta para escriuir. Supieron los Moros se ocupaua en tan importante exercicio, y como presumieron, no seria en fauor de su falsa ley, le maltrataron con afrentas, y oprobrios, y encerraron en vna profunda caverna, cuyos senos la luz del Sol nunca registrò. Pusieron guardas, que con todo cuidado impidiesen a los Christianos comunicarse con el Santo. O marauilla de Dios! Es muy flaco el poder humano para impedir decretos diuinos. La eterna Magestad, por cuya honra, y gloria el Euangelico Ministro trabaxaua; embiò vn Angel, como arriba diximos, q continuamente le alumbrasse, y algunas vezes lleuasse papel, y tinta para escriuir; tanto se agradò el Señor deste serui- cio, Admiraron los Moros el



lucido, viendo la gran claridad, y resplandor de la mazmorra, y considerando era varon santo, y amigo de Dios, aquella quien tan singular favor hazia, dieron cuenta al Rey, que templando su ira, por especial providencia de aquel Señor, que tiene en su mano los corazones de los Reyes, mandò que le sacassen de la prision, y dexassen andar libre.

En este tiempo, q̄ fue muy breue, perficionò la obra, y la entregò a Christianos de su satisfacion, que multiplicadas copias la divulgasen, para que su leyenda fortaleciesse a los Christianos en la confession de la Fè, y alumbraresse a los sequaces de Mahoma, para que dexassen sus torpes errores. Anduuo sollicito animando a la tolerancia en los tormentos, los affigidos cautiuos. Predicòles publicamente las ocasiones que se ofrecieron, y conociendo con superior luz, se llegaua su deseado martyrio, les hizo vna exortacion, digna de su espiritu. O carissimos hijos, dize, hermanos mios, ya sabeis co-

mo he defendido la Fè Catolica que professè: ya se llega el termino de mi carrera; ya el curso de mi laboriosa vida llega a su fin. Ruegoos, por las entrañas misericordiosas de Christo nuestro Redemptor, no malogreis su preciosissima sangre; con ella en el ara de la Cruz nos redimiò de la esclauitud del pecado. A tan excelentissimo amor denemos correspondèr a fuer de agradecidos, perdiendo mil vezes la vida, antes q̄ negar su santo nombre. Mirad, que sois lauados con el agua del Bañtismo, y alimentados con el Cuerpo, y sangre de nuestro Saluador, y como hijos de la Iglesia participais el vnico remedio de sus Santos Sacramentos. No deis credito a las persuasiones de los enemigos de la Cruz de Christo; no hagais caso de malos tratamientos; esforçaos a la tolerancia, que estos pasan presto, y las momentaneas tribulaciones del caetiuo aflançan de eterna gloria su perabundante premio en el cielo. Ya mi muerte està cercana; ya està preuenido el al-



fange, que cortando el hilo desta miserable vida, diuidirá el cuerpo del alma. Hagoos saber, q̄ despues de mi muerte, entrarán en el rebaño Chrifiano, los carniceros lobos, q̄ sin perdonar tormento alguno, despedazarán las ovejas, è introduciendo obsecnasplaticas, peruertirá los catolicos animos: y así estád firmes en la confesiõ de la Fè, fiando de la Diuina misericordia, os fauorecerá con el poder de su omnipotente diestra, y rogad al Soberano Señor, y a la Inmaculada Reyna de los Angeles, no desampare a sus fieles, y a mi con el socorro celestial en el duro tráce que aguardo, misericordiosamente me asistan.

Auiendo concluido este razonamiento, fue grãde, y lastimoso el llãto de los affigidos cautiuos. Claman al cielo pidiendo misericordia, considerando el azote, q̄ sobre ellos auia de venir, saltando tan piadosissimo Padre, y Maestro, llorã con implacable dolor su intimo desconuelo, y rodeando al santissimo Prelado, le besan pies, y

manos con singular afecto, preiniendose para el lance, que recelauan. Acompañado de todos se retirò a la Capilla, que alli tenian, y con su acostumbrado espíritu, sumamente gozoso, como quien esperaba verse presto entre los Angelicos coros, dixo la vltima Missa, asistido de sus Ministros, ofreciendo al Eterno Padre el incruento Sacrificio, dõde es gratissima hostia el mismo Redemptor de el mundo. Los Moros que supieron de tierro del libro q̄ contra su falso Profeta auia escrito, se encendieron en furiosa ira, y acriminando el delito, acusan delante del Rey al bendito Obispo. Y sin mas aguardar pronunciò iniqua sentenciã de muerte cõtra el mismo q̄ con admirable zelo solici-  
taua la vida de todos. Corren los executores desta iniquidad, dãdo grãdes alarides, y manifestandose muy zeladores de su Alcoran. Congregã innumerable chusma, entran de tropel en el corral de los cautiuos, hiriendo, y maltratando quantos se les oponiã, y como Leones furiosos



acometé al fidelísimo militro de Iesu Christo, que aun no auia acabado la Misa. Dizenle execrables injurias, y sin atender a las venerables canas, le arrojan en el suelo, y con fiera crueldad le cortaron la cabeça, regando la tierra con la inocente sangre, que matizádo el habito de la Reyna Celestial, firmò la Fè de Iesu Christo, bolando aquella candidissima alma a ser eternamente coronada en el cielo, y gozar la inmarcescible palma de su glorioso triunfo. Este celebraron los Chriistianos con gran dolor, sentimientto, y lagrimas, viendose sin Padre, Maestro, Redemptor, y Prelado, privádoslos el golpe del cruel alfange de consuelo, instruccion, rescate, y direccion. Fue su glorioso martirio Martes seis de Diciembre del año de 1300. y de la Descension de nuestra Señora a fundar su Sagrada Religion de la Merced, auiendo traído el habito cinquenta años, con treinta y ocho de Pontificado en la Iglesia de Granada, y pocos mas de catorce en la de Iaca, a los on-

ce de su voluntario cautiverio. Su santo cuerpo fue deuotamente por los cautiuos sepultado en el cementerio comun de los Chriistianos, lugar que los Moros en su lengua llamauan *Habal*, que quiere dezir *Maldito*, siendo con cuerpos de Santos Martyres en la verdad muy venerable, y bendito. Era a la sazón Sumo Pontifice Bonifacio Octauo, Rey de Castilla Don Fernando el Quarto; de Aragon Don Iayme el Segundo, y Maestre general de la Merced el Santo Fr. Pedro Amerio, q̄ celebrò la gloriosa victoria del Mercedario Machabeo con lagrimas, y accion de gracias al Eterno Señor, que remunera con eterno premio a sus Santos.

## CAPITVLO XXIII.

*De las cosas que sucedieron despues del glorioso martirio de San Pedro Pasqual, y de la traslacion de sus santas Reliquias a Baeza.*

A Creditò la Diuina Omnipotencia la granditud,



dad, y triunfo admirable de su fidelísimo siervo San Pedro Pasqual, obrando por su intercessión grandes milagros, y maravillas, en confirmación, de que gozaba eterna libertad, el que como Tobias nació cautivo, y como Ezequiel en defensa de la Ley de Dios murió cautivo, y como Abraham conservó en la eterna Patria el oficio de piedad, y misericordia, que entre los mortales exercitò: fue tan grato al Soberano Criador el caritativo obsequio de nuestro inuicibilísimo Martir en la redención de cautivos, q̄ dispuso no faltasse a su consuelo, aun quando en el Emphyreo se coronaua de gloria. Inuocauan con ternísimo afecto su santo nombre los afligidos Christianos, confiando no los desampararia en el cielo, quien tan entrañablemente los amò en el suelo. Muchas vezes fue visto bñ d̄o de resplandores, y con alegre semblante desterrar la oscuridad de las mazmorras, consolando con afectuosas palabras los miseros cautivos que en ellas padecian ti-

rana opresión. Animaualos a la tolerancia en los trabajos, y a la firme constancia en la confesión de la Fè, y como piadoso Redemptor, algunos que estauan a pique de negar a Iesu Christo puso milagrosamente en libertad, trasladandolos a sus amadas patrias. Admiración causò esta visita de el cielo en los hijos de la Iglesia, y a voces publicaban el fauor, y la gran santidad de el inclito martir San Pedro Pasqual. Es la caridad Reyna de la virtud, y virtud que acompaña al alma eternamente en el Empyreo. No olvidò sus officios en el cielo, quien con tan admirable acción los exercitò en la tierra, porque como dize San Pedro Crisologo del Patriarca Abraham: *Parũ se credidit, si in illa superna Ciuitate ab hospitallitatis pio cessaret officio.* No parece se tenia por perfectamente bienaventurado, si en aquella santa Ierusalén cesasse de los officios de misericordia con los cautivos Christianos, que con tanta ansia, y fatiga en vida exercitò.

Estos conortes celestiales,



con repetidas visiones gozaban los sielgidos cantiuos, siendo vnico consuelo de su misera condicion el gloriosissimo Redemptor Mercedario, con cuyas visitas en el Señor se alegrauan. No sucedió asfi a los barbaros Sarracenos, altirano Rey, y sus perfidos vassallos, que de contado experimentaron el castigo que su sacrilega atrocidad merecia. Començò el altissimo a tomar vengança de la injusta muerte de su fiel siervo, con horribles calamidades de peste, hambre, terremotos, langostas, y otras semejantes, todas a vn tiempo. En lo mas viuo de las herido con implacable, y rabioso dolor, inuadido de incurables enfermedades murió el Rey Muley Mahomad Abdala, Iuez barbaro, que pronunciò la iniqua sentençia de muerte, executada por injustos ministros, por el mes de Febrero, de el año de 1302. dilatando el Señor el rigor de su justicia mas de vnaño, para que se reduxesse al camino de su saluacion. El obstinado Rey a vista de tantas maravillas, como

cada dia le referian, resistió a diuinas inspiraciones, vinculando en su pertinacia eternos tormentos. Succedióle su hijo Mahomad Aben Alhamar, segundo de este nombre, y tercero de los Reyes de este linage: y quando muy gozoso recibia los parabienes de la possession de el nuevo imperio, experimentò el azote de Dios, por auer cooperado con la iniquidad del Padre. Sobreuinole tal corrimiento, y pestilente humor a los ojos que le priuò de la vista, quedando a vn tiempo en cuerpo, y alma, infelizmente ciego. No cessauan, antes crecían mas las calamidades, y turbacion del Reyno de Granada, que amenazauan crueldes guerras, porque el Rey Don Fernando el Quarto de Castilla, y D. Iayme Segundo de Aragon con grande aparato se prevenían para dar sobre Granada, y reprimir la insolencia de los Moros. Viose en grande aprieto Mahomad el ciego, sin saber, que consejo, o medio tomaria, para euadir semejante tribulacion. Algunos Sacerdotes Christianos, que



que estauan de paz en aquella Ciudad, le declararõ la causa de tantos males como padecia. Porque has de saber, dicen, o Rey, que la Magestad Suprema de Dios està contra ti muy enojado, por la injusta muerte de su fidelissimo fieruo, a quien mandò tu padre degollar. Esta es la causa de tantas calamidades como padeces: y si quieres ver tu Reyno libre dellas, dispon, que el cuerpo del santo Obispo de Iaen sea llevado a su tierra, y por su intercession sera Dios seruido cessen tan infantes trabajos como este Reyno padece.

Bien pareciò el consejo al incredulo Rey, y sin mas dilacion embiò Embaxador a las ciudades de Iaen, y Baeza, ofreciendoles el cuerpo de su zelosissimo Obispo, y rogando embiasen sin tardança personas de satisfacion, que le llevassen a su Iglesia. Mas obraua aqui el miedo, que la deuocion; pero la Eterna Sabiduria disponia los medios conducentes a sus altos fines. Las ciudades, e Iglesias de Iaen, y Baeza nombraron Procura-

dores, que con decente acompañamiento fuesen a Granada, y recibiesen del barbaro Rey las reliquias de el inuencible martir san Pedro. Auiendo llegado a aquella Ciudad, les entregò el venerable cuerpo, haziendo al mismo tiempo Christianos, y Moros grandes demostraciones de alegria, asegurandose vnos, y otros la libertad de su opresion, y calamidad. Los Diputados pusieron las reliquias del glorioso martir en vna decente caja, que para el intento llevauan preuenida, y caminaren con ellas muy regozijados todos la buelta de Iaen, por ver en su poder tan precioso tesoro. Llegaren a Pagalajara, que entonces era de Christianos, y alli hizieron noche: trataron otro dia de mañana de proseguir su viage. Estãdo ya para partir, se moviò vna gran diferencia entre los de Iaen, y Baeza, (porque a la salida de aquella Villa se diuiden los caminos destas dos Ciudades) pretendièdo los de cada vna llevarlo para enriquecerla con tan gatiloro. Cò tanto enojo



pretendieron vnos, y otros apoderarse del santo cadaver que estuuieron muy apique de venir sobre ello a las manos, porque cada vno juzgaua ser asistido de mas eficazes razones, para obtener la possession. Como pudiera auer disturbio a vista de tã grã Santo, tan fino amante de la paz: Esta introduxo vn sano consejo, que dando al litigio fin, concordò los pretēsores.

Vno de los Religiosos de la Merced, que auia ido cò otra mucha gente a recibir las santas reliquias, quando en tierra de Christianos entrassen, refiriò otro semejante suceso, que auia poco antes sucedido con el santo cuerpo del glorioso Cardenal san Ramò Nònat, bien sabido de todos: dixo, que para euitar discordias, fuesse puesto el santo cadaver del glorioso Obispo S. Pedro en vna mula estrangeta, que nũca huuiesse andado por aquellos caminos, y ella decidiesse la question, y todos tuuiesse por cierto ser voluntad de Dios fuesse llevadas las venerables reliquias adonde la mula por si caminasse.

Aprobaron el consejo, y la mula sin ser de nadie guiada, tomò el camino de Baeza, y llegando a su Iglesia Cathedral, parò en la puerta, que llaman de la Luna, que haze frente al Altar mayor. Aqui sucediò nuevo prodigio: intentaron, que el bruto passasse adelante, y quedò tan inmovil como si fuera de piedra. Conocieron todos ser aquel ellugar, que la eterna providencia auia destinado, para descanso de el bendito cuerpo. Quitarle de la mula, q al punto cayò muerta, porq no quiso Dios firmiesse a mas infimo ministerio, la que auia sido vehiculo sensitiuo de tan celestial tesoro.

Gozosissimos, y sumamente festiuos se mostraron los ciudadanos de Baeza con joya tan superior, y con aparato conueniente depositaron el cuerpo de su santo Obispo, y Pastor sobre la misma puerta de la Luna (si atendemos a la tradicion constante) en vn nicho, ò hueco de la misma pared eleuado del suelo como doze varas: este le oculta vna piedra sepulcral de tres va-



ras de alto, y dor de ancho, en que está de medio relitue la imagen de vn Obispo, o al natural, con vestimentos Sacerdotes, y vaculo, y mitra, y por la circunferencia de la piedra esta inscripcion.

*Sepulcrum Domini Petri Nicolai Granatensis, Dei Apostolica Sedis gratia Episcopi Gienensis: animae eius requiescant in pace, Amen.*

Certo elogio para tan gran santo; pero suficiente monumento de la antigua deuocion de aquellos tiempos.

#### CAPITULO XXIV.

*De la gran deuocion de los fieles con san Pedro Pasqual de Valencia, y milagros que despues de su martyrio ha obrado.*

**A**Viendo por los medios que se han visto, la Eterna Magestad lieurado las reliquias de su fiel siervo, è inuitisimo Martyr san Pedro Pasqual a la ciudad de Baeza. Creció la afectuosa deuocion de los Catolicos, especialmē-

te los del Obispado de Iuen, para con su amantissimo Pastor, concurriendo de pueblos muy distantes a venerar su sepulcro, y la Ciudad en todas edades celebre, y en puntos de Religion muy atenta Iuen, puso su effigie para perpetuo recuerdo en la capilla de su castillo, q̄ fue la primera Iglesia que huuo en aquella Ciudad, despues de su restauracion. Colocaron el retrato de el glorioso santo en vn nicho sobre el arco toral, mirando a vna imagen de nuestra Señora de la Merced, que está sobre el arco que ciñe al Altar. Quisieron aquellos nobles ciudadanos perpetuar el estado de Religioso, y Obispo, y el Martyrio del su glorioso Pastor, y así esta imagen representa la dignidad Pontificia en vna mugera, el estado de Religioso, en vn escudo de la Merced que tiene al pecho; y en las bequillas Sacerdotes, y herida en la garganta con los retratos de ministros que le asisten, manifiesta fue martirizado diziendo Missa. Este piadoso monumento persevera contra las



injurias de el tiempo, desde el año de mil treientos y treze, hasta la presente edad, continuando la memoria de tan excelente varon.

Promouieron este deuoto culto los señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, fundando en su honor vna Iglesia en el cerro de los martyres en Granada, año de mil y quatrocientos y nouenta y dos, en que triunfando de los Moros, restituyeron a la Catolica Iglesia aquella gran Ciudad. En esta Iglesia pusieron dos quadros, de el glorioso Obispo San Pedro Pafqual, que representauan su gran caridad, y paciencia. En el vno semiraua redado de gran numero de niños cautiuos, y en el otro el Santo cautiuo entre los ca-

uallos, cuyo cuidado le cometió el Barbaro Rey. Permaneceal presente en aquel lugar donde el Santo padeciò glorioso martyrio, vn Conuento Religiosissimo de Padres Carmelitas Descalços, verdaderos hijos, è imitadores del espiritu de nuestra gran Madre Santa Teresa de Iesus, gloriosa reformadora del Carmelo, que con luz profetica predixo la fundacion de nuestra Descalzes Mercedaria, y con la nueva fabrica, y mutacion de edificio, perecieron los dos quadros, y sustituyò por ellos la siguiente inscripciõ, que manifesta el intento de los Regios animos, que fundaron aquella Iglesia. Di-  
ze asia

*SS. M. M. Granatensibus, huius motis incolis, tutoribus  
Parronis, S. Vniuersa Iberia, confracto Maurorum  
iugo libertati vindicata. Florentissimo illiberorum  
Regno antiquæ fidei restituto. Amplissima Regni se-  
de Granata longa obsidione subiugata. Pace, iustitia,  
Religione stabilitis. Catholici felicissimique Reges  
E. I. Pugnatores, Victores, Inuicti Triumphatores,*



ut montem hunc, eius, & Catacumbas, plurimum sine numero Christianorum lacrimis rigatum, sanguine calentem: & precipue B. Fr. Petri Paschasi Valentini, Giennensis Episcopi, ex Sacro Ordine Redemptorum Beate Mariæ de Mercede, & duorum Fratrum Minorum Petri, & Ioannis, hic suo sanguine purpuratorum, sacralipsana venerarentur: gratitudinis ergo, extractum primum post iugum sacellum, sub Sanctorum Martyrum tutela dedicarunt. Anno Dñi M.CCCC.XC.II. Sed fidelium deuotio Cosmam, Damianum tandem præculit, & eorum festum annua ueneratione recolit.

Quiere dezir, que los Catolicos, è inuicissimos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, el año que ganaron a Granada, dedicaron aquella Iglesia a los Martyres, que alli auian padecido, especialmente a San Pedro Pasqual de Valencia del Sacro Ordē de nuestra Señora de la Merced, y despues la deuocion de el vulgo, prefirió a los gloriosos Martyres san Cosme, y san Damian.

Con el curso de el tiempo se estrechò a menor numero de fieles la deuocion de San Pedro Pasqual, contra los clamores de tantos, y tan antiguos monumentos, hasta q̃

despertò Dios el E spiritu de el Venerable Padre Fray Pedro de san Cecilio, zelosissimo hijo de nuestra Sagrada Religion, que por los medios que despues veremos, despertò de aquel letargo, y olvidò los Christianos animos, resuscitando el antiguo feruor, y afectuosa deuocion de los fieles para con el Santo Pontifice. Esta creció maravillosamente, obrando el S ñ a muchos milagros en su comprobacion, y en recomendacion de la gl̃a santidad de nuestro Padre san Pedro Pasqual de Valencia: Referirè algunos de que tengo noticia cierta.



Sea el primero que sucedió el año de 1644. Estando en el Conuento de la en el Padre Fray Pedro de Mena, natural de Cazorla, leyendo Teologia, le sobrevino con el excelsivo estudio tan fuerte accidente, que le quitò el juicio, dexandole totalmente dementado. Aplicaronle quantos remedios la medicina alcançó, siendo todos inútiles, causò grã lastima en todos los Religiosos, que le juzgaron incurable, como a la verdad lo era, si a fuerças humanas se atendiesse. El Padre Maestro Fray Melchor de Torres, comendador entonces de aquella casa, mãdo llevar al enfermo a la Capilla de el Alcazar, donde està la Imagen de nuestra Señora de las Mercedes, y enfrente la de el glorioso Santo, como arriba se dixo, y que fuesse la Comunidad de el Nouiciado, y pidiessena Dios la deseada salud del Padre Lector, por intercessiõ del glorioso Santo. Hicieronlo assi, haziendo la rogatiua a nuestra Señora, y a su Mercedario hijo san Pedro Pasqual con su Anti-

phona, y oracion del Comun de los Martyres. Portèro raro! Condescendiò la Eterna Magestad a las suplicas Religiolas, por intercessiõ de el glorioso Santo: y antes q̃ de la Capilla saliesse, ya el enfermo auia recuperado su perfecta salud, siendo restituido a entero juicio, y razon, como antes de la enfermedad tenia. Aprovechòse bien de ella, porque estando leyendo Teologia en el Conuento de Cordoua el año de la peste, q̃ abraçò la ciudad de Seuilla, pidió licencia para ir a servir los apçtados, como lo hizo con gran zelo de la salud de las almas, hasta q̃ herido del contagio murió en tan caritativo ministerio, que es cierto genero de martyrio.

Per los años de 656. en la ciudad de Ezija, sobrevino en el Conuento de la Merced el mismo accidente al Padre Fray Pedro Oriente, sin que fuesse suficientes humanos medios, ni extraordinarias diligencias, a restituírle al vso de la razon, perseverando rã loco, y furioso, que causò en los Religiosos gran lastima.

Era



Era Comendador de aquel Conuento el mismo Padre Maestro Fray Melchor de Torres, grande uoto de san Pedro Pasqual, y como en su intercession auia experimentado remedio sobrenatural; encomendòle muy de veras al enfermo, mandando a todos los Religiosos, pidiessen al glorioso martir su salud. No salió su esperança defraudada, porque al mismo tiempo tuuo notable mejoría en el uso de la razon, y dentro de pocos dias estuvo de todo pùto sano, y restituído a su juicio; milagro, que todos atribuyeron a san Pedro Pasqual, y dieron gracias a Dios, que tales marauillas por su intercession obra.

En Iacn, Doña Isabel de Cordoua, Doncella de edad de diez y seis años, hija de Fernando de Cordoua, y Doña Leonor de la Trinidad, estuvo dementada por espacio de ocho años, sin querer comer, ni salir de la cama, sino por fuerça, y hablando sin concierto, ni uso de razon, hasta el año de 1660. El padre murió de sentimiento, y

dolor, porque la amaua tiernamente. La madre, y hermanos estaban afligidos, sin hallar remedio a su enfermedad. Visitòlos el Padre Maestro Torres, y refirió los dos milagros precedentes, diciéndoles encomendasen muy de ueras aquella doncella a san Pedro Pasqual, cuya intercession era muy poderosa con Dios. Hízieronlo así con afectuosa deuocion, y fue el Señor seruido, que recuperase la salud breuemente, hasta quedar perfectamente sana, usando de la razon, y prudencia, de que el cielo la auia dotado.

Poreste tiempo Marcos Sanchez Garrido, Escriuano publico de Millones, en la villa de Ibros, cerca de Baeza, fue indiciado de cierto delito graue, que no auia cometido, hallòse en grãde aprieto, no sabiendo que medio tomar en su defensa, recurrió a la intercession de san Pedro Pasqual, pidiéndole afectuosamente le sacasse de aquel trabajo. Al punto experimentò milagroso fauor, y quando menos le esperaba, fue dado



por libre, sin lesion de su buena reputacion, y fama, contra las grandissimas diligencias de sus emulos, que solicitauan su ruina. Agradeciò el beneficio, y hizo vn retrato de el glorioso san Pedro Pascual su abogado, que tiene en su casa con mucha deuotion, y recibe por su medio muchos fauores, y mercedes de Dios.

En Iacn, Isabel de Aranda, muger de Iaan Navarro Sastre, tenia vna enfermedad de vna apostema en el pecho, y auendola curado con diligencia muchos años los Medicos, sin hallar remedio, que aprouechasse, se acogió a Dios, y tomó por intercesor al glorioso Santo, que está pintado en la Iglesia de el Conuento de la Merced, y luego conociò mejoría, y dentro de quatro dias sanò de la apostema, sin otro Medico, que Dios, y el Santo.

Francisco Rodriguez, Iurado de Iacn, y Mercader de sedas, no hallaua vn vale, ò letra, que le importaua duçientos pesos, reboluiò la ca-

sa, sin dexar cosa que no registrasse, y especialmente vn escritorio donde tenia sus papeles. Y viendose afligido, se encomendò al glorioso San Pedro Pascual en la Iglesia de aquel Conuento ante su retrato; y boluiendo a su casa, con vna fee abrió vna gaveta, que muchas vezes auia mirado, y hallò el papel que buscava, sobre todos los demas, dando gracias a Dios, y al Santo, que tales maravillas obra.

El mismo Padre Maestro Fray Melchor de Torre expenimèto en milagrosos efectos el premio de su deuociò. Estando en el Conuento de Ezija el año de la peste, asistió caritativo a los enfermos, entrando sin recelo de contagio en la enfermeria, donde auia treze apestados, con fee viua, que el Santo le auia de librar, y así sucedió, por que le guardaua para instrumento de sus mayores creditos, y zeloso agente de la causa de su declaracion Apostolica.

El mismo estando en el Cón-

uen-



uento de Taen, fue milagro-  
famente libre de la espantosa  
muerte por interceſſion del  
glorioso, è inuicto Martir.  
Vna noche tempeſtuosa ef-  
tando durmiendo en ſu cel-  
da, ſe aplandò el tejado, y que-  
brando ſeis vigas las mas  
grueſſas, diò todo el golpe  
ſobre las dos que eſtauan en-  
cima de la cama donde dor-  
mia, ſin vencerlas, auiendo  
arruinado lo diſtãte de la cel-  
da, con euidente milagro de  
ſan Pedro Paſqual, pues ſi las  
dos cayeran, ſin remedio le  
quitaran la vida. Y no ſolo  
ſe la guardò, ſino q̃ ſeis qua-  
dros de la vida de el Santo,  
que pendian de las paredes,  
quedaron en ſu lugar ſin da-  
ño alguno, auiendo caido ſo-  
bre ellos muchas vigas que-  
bradas con ſu clauazon, y  
gran cantidad de caſcote, y  
tejas, obrando el Señor a vn  
tiempo por medio de ſu glo-  
rioso martyr muchas mila-  
gos, con admiracion de to-  
da la Ciudad, que fue a ver la  
ruina, alabando a Dios en ſu  
ſeruo.

El miſmo Padre Maeſtro  
Torres fue aſaltado de vna

grauisima enfermedad, que  
reſiſtiendose a las diligencias  
de los Medicos, y a ſus me-  
dicinas, puſo al enfermo en  
peligro euidente de muerte,  
y llegò a eſtar deſahuciado.  
Encomendose a ſu gran de-  
uoto ſan Pedro Paſqual, y  
milagroſamente, contra los  
pronosticos de los Medicos,  
recibió perfecta ſalud. Agra-  
deciendo eſtos, y otros mu-  
chos beneficios, que por ſu  
interceſſion recibió con la  
inſatigable ſolicitud de ſu  
piadoſa cauſa. Eſtos, y otros  
innumerables portentos o-  
brò la Eterna Mageſtad por  
medio de los retratos, è ima-  
gines del glorioſiſimo mar-  
tyr de nueſtro Señor Jeſu  
Chriſto, ſan Pedro Paſqual,  
cuya relacion remito a  
quien mayor noticia  
tuuiere dellos.

(\*)





## CAPITULO XXV.

*Como la Sede Apostolica de-  
clarò su inmemorial, culto, y  
santidad de san Pedro Pasqual  
de Valencia, y medios que  
Dios para este fin  
tomò.*

**O**Alteza de las riquezas  
de la sabiduria, y ciencia  
de Dios, quan incomprehen-  
sibles son sus altos juizios, y  
quan inuestigables los cami-  
nos que toma para la execu-  
cion de sus diuinos decretos!  
Despues de trecientos, y se-  
tenta años por boca de su Vi-  
cario en la tierra, y organo  
de su diuino espiritu, declara  
a la Catolica Iglesia a san Pe-  
dro Pasqual de Valencia Do-  
ctor insignie, Religioso obser-  
uantissimo, Obispo zelosissi-  
mo, Chanciller fidelissimo, y  
Martir inuictissimo, por mo-  
rador de la celestial Ierusa-  
len, donde goza inmarcesci-  
ble corona de gloria. Rayò a  
la Religion sagrada de Maria  
Santissima de la Merced su  
dorado siglo, y en quarenta y  
cinco años vè tres gloriosis-

simos Santos, sino nueuamen-  
te canonizados, nueuamente  
por Santos declarados. Cin-  
co siglos tiene la Religion,  
con el que va corrièdo, y los  
fecundos frutos del primero  
en este quinto felicissimamé-  
te goza. Tienen los dos gran  
consonancia, y maravillosa  
correspondencia de sucessos.  
Harèmos breue paralelo de  
los dos, tomando en el prime-  
ro la corriète desde sus prin-  
cipios, para que se reconozca  
quã fauorecida es esta Sagra-  
da Religion de la Magestad  
de Dios, y de su Madre inma-  
culada la Virgen Maria, pri-  
mera, y verdadera Fundado-  
ra desta su candida Religion  
Mercedaria.

El año de 1203. entrò nues-  
tro gran Patriarca san Pedro  
Nolasco en España, y fundò  
en la ciudad de Barcelona v-  
na Congregacion de Cana-  
lleros, que con humildad san-  
ta, exercicio de oracion, y pe-  
nitencias, pidiesen limosna  
para redimir cautivos, q̃ fue  
vn genero de principio, por  
lo menos en el exercicio de  
nuestra sagrada Religion. Es-  
te fue el año tercero de aquel



figlo. El de 1603. tercero de el presente, tuuo feliz principio nuestra sagrada Familia de Descalços de la Merced, en la Imperial Villa de Madrid, con la introduccion de tantas leyes, rigidas penitencias, austeridad religiosa, que con marañoso fruto de las almas se ha dilatado en las Prouincias de España, Italia, y Sicilia.

El año 18. de aquel figlo reueló la Virgen Maria la Fundació de nuestro Orden, executada el mismo año. El de 16. de el presente, Canonizó Paulo V. esta reuelacion, cōcediéndolo Oficio, y Misa, y fiesta con Octaua.

El año 25. de aquel primer figlo cōgregò san Pedro Nolasco el primer capitulo General, en que estableció entre otras leyes, se celebrasse en toda la Religion con Octaua la fiesta de la Concepcion Purissima: y en premio deste seruicio, en el Conuento de Zaragoza vió a la Inmaculada Reyna del cielo, asistida de sus Angeles, en habito Mercedario, cantar el oficio menor en el coro, por sal-

ta que auia hecho el que vela ua a Maytines. El año 25. deste, fue declarado por Santo el glorioso Cardenal san Ramon Nonnat, regalado hijo de la Madre de Dios, con la sollicitud, y diligencia de el Padre Fray Diego de san Ramon, varon Religioso de grã pecho, valor, e industria para grandes empresas.

El año 28. de aquel primer figlo, nuestro Padre San Pedro Nolasco predixó la toma de Valencia, que con su consejo emprehendió el Señor Rey Don Iayme, ganando el siguiente a los Moros la Isla de Mallorca. El año 28. del presente figlo, fue nuestro santissimo Fundador declarado por Santo, con Oficio, y Misa, a diligencias del dicho Padre Fray Diego de san Ramon: y el siguiente de 29. se manifestó al mundo cō mayor claridad, la admirable vida de san Pedro Pasqual de Valencia, escrita por su deuoto el Padre Fray Pedro de san Cecilio.

El de 45. del primer figlo, començó a leer Teologia san Pedro Pasqual en Paris: y el



de 45. de este quinto siglo se hicieron figuras las informaciones de su gran santidad, y anrigo culto, y resplandeció en milagros: y el siguiente fue su retrato en la sala de los Obispos de Iáen, por sentencia definitiva, renovado con laureola, título, e insignias de Santo, como antiguamente tenía.

El de 56. del primer siglo, pasó a la patria de los vivientes nuestro Padre san Pedro Nolasco; y el que le corresponde en este siglo maravillosamente resplandeció en milagros san Pedro Pasqual, con gran aumento de su devoción, y nuevos procesos de su santa causa: y el siguiente año fue puesto el santo Patriarca en el Kalendario Romano.

Año de 62. de aquel siglo, fue consagrado Obispo de Granada san Pedro Pasqual, y cerca del año de 62. en este siglo, apareció vn hermoso globo de luz en Iáen, el día que se comenzaua la causa de su culto inmemorial. Y por el mismo tiempo, el Papa Alexandro Septimo, puso en su

Capilla de la ciudad de Sena los retratos de los gloriosos martyres san Pedro Pasqual, y san Pedro Armergol.

El año, en fin, de 70. de aquel primer siglo, era san Pedro Pasqual Chanciller mayor de Castilla, y el santo D. Fray Sancho de Aragon, hijo del señor Rey D. Iayme, Arcebispo de Toledo. Y el año de 70. de este quinto siglo de la Religión, por tantos ritos feliz, tiene la Chancillería del primero, y la silla de el segundo, vn generosísimo descendiente del inclito Rey Don Iayme, cuyo nombre propio, y apelativo componen los Patronomícos de sus dos gloriosos predecesores, en vna, y otra Dignidad, el Emmentísimo señor *Don Pasqual de Aragon*, Cardenal de la santa Iglesia Romana, Primado, y Gobernador de las Españas. Y estos mismos años correspondientes vacó la Silla de san Pedro en el primero, por muerte de Clemente IV. y en este segundo, por muerte de Clemente IX. a quien sucedió nuestro muy Santo Padre Clemente X. que



que con su declaracion Apostolica de san Pedro Pasqual de Valencia alegra la Vniuersal, y Catolica Iglesia.

Dio glorioso termino a aquel siglo san Pedro Pasqual de Valencia, padeciendo martyrio en defensa de la Fè, y en los treinta que restà de este, será Dios seruido, por intercession de su Santissima Madre, y Fundadora nuestra, de honrar esta sagrada Religion con nueuas declaraciones, y canonizaciones de otros Santos.

Boluiendo, pues, a nuestro intento, referiremos el principio, y progresos que tauo la canonizazion de nuestro santissimo Obispo, y martir San Pedro Pasqual. Auia se entendiado algo, como ya diximos, con el discurso del tiempo, la feruorosa deuocion del pueblo Christiano, que no tenia tan claras noticias de sus prodigiosos hechos. Refucitò nuevo feruor, y mas clara notoriedad de tan illustre Sàro, el Padre Fray Pedro de san Cecilio, Coronista general de nuestra Descalzes, incansable inuestigador de antigüedades, y quatro vezes Definidor General por su Prouincia

de Andalucia; ornamento decoroso de su patria Granada. Este religiosissimo Padre, cò admirable zelo començò el año de 1626. a recopiar quanto los Autores refieren de nuestro Santo. Examinò papales antiguos, escrituras, y epitafios, y otros monumentos de venerable antigüedad, y el año de 29. siguiente, sacò a luz el libro de la vida del glorioso Obispo de Isea san Pedro Pasqual. Facta uien recibida aquella noticia, que feruorizò los Catolicos animos, y desde aquel punto se tratò de su canonizazion, ò nueua declaracion de culto inmemorial.

Diese tanta autoridad, y credito, que facè aquel pequeño libro la bafa, en que se mouiò la maquina de tan piadosa negociacion, y compalsado en los procesos, le citò en la relacion q̃ a la Sacra Cògregaciò de Ritos hizo el Cardenal Iulio Rospillofi, refere de la pia causa (que despues fue Sumo Pòtifice, y se llama Clemète IX.) uiendo referir de los admirables hechos deste Santo, y causa de su martyrio, prosigue cò estas palabras

*Dum*



*Quam Sacrosanctum Missae sa-  
crificium in catacumbis celebra-  
ret, amputato illi capite Spiri-  
tum Deo reddidit, & in coe-  
lum euolauit, ut ibi cum Chri-  
sto regnaret in aeternum, vel ut  
constat ex compendio vitae eius-  
dem, scripto à Fratre Petro de  
Santo Cecilio relato processu,  
fol. 559. azergo, &c. Puso en el  
to la proa de su cuidado el  
Eminentísimo Señor Carde-  
nal Don Baltasar de Sando-  
val y Moscoso, Obispo enton-  
ces de Ilen, y después Arce-  
bispo de Toledo, admirable  
exéplar de Prelados, y Prin-  
cipe Ecclesiástico, zelosísimo  
de la honra de Dios, y sus Sã-  
tos. Con el fauor de tan emi-  
nente Adelante tuuo felizes  
progresos la pia causa, sien-  
do Procurador de ella el Pa-  
dre Maestro Fray Melchor  
de Torres, Elector General  
de nuestra Orden, que con vi-  
gilancia peregrina, asistido  
del cuidado de el Padre Fray  
Pedro de san Cecilio, cuyos  
spiritus viuió el Señor para  
este fin: adelantò maravillo-  
samente esta causa, hasta que tu-  
uo felicissima conclusiõ. De-  
nemos este breue recuerdo,*

y perpetuo agradecimiento  
a estos dos venerables Pa-  
dres, y verdaderos hijos de  
su Madre la Religion.

Trabajaron cõ admirable  
zelo en la aueriguacion de  
cosas particulares del Santo,  
sin perdonar diligencia, por  
laboriosa que fuese, consul-  
tando entre si los puntos de  
mayor momento. Acreditò  
la Divina Magestad su cuida-  
do, manifestando serle muy  
grato con el portento que ar-  
riba apuntamos. Auia se de  
dar principio al proceso, è in-  
formacion super casu excep-  
to en las Bulas de Urbano  
VIII. probado no ser san Pe-  
dro Pasqual comprehendido  
en sus decretos, que prohibe  
el culto, y veneracion de los  
siernos de Dios, que no estàn  
Beatificados, ò canonizados.  
Y en la ciudad de Ilen fue el  
primer respligo vn hermoso  
globo de luz tan grande co-  
mo aparece el Sol en su orien-  
te, que despedia maravillo-  
sos rayos, alumbrando toda  
la Ciudad. Salì la noche an-  
tecedente a vista de todos,  
desde el Alcazar, ò castillo,  
adonde esta la imagen de san



Pedro Pasqual desde treze años de su martyrio, y dirigió su curso, passando sobre la Iglesia Catedral, hasta perderse de vista. Portento que causò grande admiracion en los prudentes, que se persuadieron era señal manifesta de el gran seruicio que se hazia a Dios en la causa que el día siguiente se principiara, y alenò la grande uocion de los fieles para con el glorioso santo, con gran confluencia de sus almas.

Presigniose este processo con el examen de cien testigos, sobre otros tantos, que en los dos precedentes auian hecho juridicas declaraciones, y corriò tan felizmente este negocio, que el año de 1670, a treinta y vno de Mayo nuestro muy Santo Padre Clemente X. declarò a san Pedro Pasqual, Obispo, y martir, por Religioso del Sacro, Real, y Militar Ordè de nuestra Señora de la Merced, por Santo canonizado.

Llegò esta felicissima nueva a nuestro Padre Fray Iuan de Santa Maria, Vicario General de toda nuestra Descal

zes, Sabado a veinte y ocho de Junio, y el siguiente día consagrado a los Apostoles san Pedro, y san Pablo, este Conuento de santa Barbara de Madrid, diò gracias a Dios por tan singular beneficio, cò Religiosa demonstracion, y lo mismo hizieron despues los demas Conuentos de las Prouincias de España, e Italia.

Pocos dias despues tuuo auiso de Roma el Reuerendissimo Padre M. Fr. Ioseph Sanctis, Maestre General de nuestra esclarecida obseruancia. Estando en la ciudad de Valencia, participò luego desta dichosa nueva aquella gran Ciudad, y su Iglesia Metropolitana, que recibió singularissimo regozijo, y alegria tan gozosa, que sin poder ocultar los interiores jubilos, prorrumpiò en publicas demonstraciones, manifestando la grandeza tan singularmente, como sino estuiera habituada à celebrar beatificaciones, y canonizaciones de hijos Santos, concurrió a la Catedral, asì la Ciudad, como los tres brazos Ecclesiasticos, mi-



litar, y Real Clero, y Religio-  
nes, y le formò solemnissima  
Proceſſion, aſſiſtiendo de  
Pontifical el Señor Arçobif-  
po, y en la Cathedral donde  
terminò, è cantò el *Te Deum*  
*laudamus*, en accion de gra-  
cias por ver a ſu hijo, y Cano-  
nigo ſan Pedro Paſqual eſcri-  
to en el numero de los San-  
tos canonizados. Proſiguiò  
eſtas feſtiuas demonſtracio-  
nes la Nobiliſſima ciudad de  
Valencia, manifeſtando el cor-  
dial aſſeſto, que a tan eſclare-  
cido hijo, y a nueſtra Sagrada  
Religion tiene.

Eſte fue el fruto de aque-  
llos primeros deſvelos de el  
Venerable Padre Fray Pedro  
de ſan Cecilio, que ſegun pia-  
doſamente creo, goza en el  
Cielo, por eſte, y otros traba-  
jos en ſervicio de ſu Madre la  
la Religion, premio muy ſu-  
blimado. Eſta es Catolico Le-  
ter la breue relacion de los  
portentos, maravillas, y haza-  
ñas del glorioſiſſimo Macha-

ber de la Ley de Gracia ſan  
Pedro Paſqual de Valencia,  
luſtre honroſo de aquella  
gran Ciudad, ornamento de  
las Igleſias de Iacn, y Grana-  
da, gloria de Caſtilla, luz de  
Europa, y Columna de la Igle-  
ſia. Perdonami rudo eſtulo, q̃  
procezas tan ſoberanas, no las  
puede eſcriuir quien carece  
del alto eſpirtu de quien las  
obrò: innumerables ſon, y co-  
mo de nueſtro gran Patriarca  
ſan Pedro Nolasco dixo el  
Santo Fray Pedro Amerio:  
No eſ poſſible va hombre ſo-  
lo eſcriuir tantas hazañas de  
ſan Pedro Paſqual, cuya vida  
fue admirable, y mas admira-  
ble la muerte, que tolerò ve-  
luntariamente, en deſenſa de  
la Catolica Fè y obſequio de  
los cautivos Chriſtianos. El  
con ſu interceſſion nos libre  
del cautiverio de la culpa, pa-  
ra que gozemos en la Patria  
Celeſtial luzes de Eter-  
na libertad. Amen.

(\*\*\*)

*Sub correctione Sanctæ Matris Eccleſiæ  
Romana.*



APENDICE DE LOS RELIGIOSOS  
del Orden de nuestra Señora de la Merced, que  
padecieron martyrio en la ciudad  
de Granada.

**A** Viendo escrita la admirable vida de nuestro glorioso Padre san Pedro Pasqual, q̄ padeciò glorioso martyrio en Granada, consagrando a Dios la vida, en cumplimiento al quarto voto de Redempcion de cautivos, no será fuera de proposito dar breue noticia de los q̄ en el mismo ministerio murieron a manos de Moros en la misma Ciudad, y otras partes de España. Y haze mucho al caso la noticia de el santo Fray Gonzalo Mercador, Religioso de nuestra Señora de la Merced, y Obispo de Granada en tiempo de Moros, donde a imitacion del glorioso san Pedro Pasqual, dio por sus ouejas la vida.

San Raymundo de Blanes, de nacion Catalan, natural de la ciudad de Barcelona, y de los primeros que recibieron el habito de la Orden de nuestra Señora de la Merced,

de mano de nuestro Padre san Pedro Nolasco. Quando grande aya sido la santidad deste admirable varon, sin dificultad se conoce en auerle Dios disputado, para q̄ fuese Capitan de los martyres de esta sagrada Familia, y el primero que en cumplimiento de su santa profesion dexò la vida en las manos de los enemigos del Christiano nombre. Padeciò martyrio en Granada el año de Christo de mil y duzentos y treinta y cinco, auiendo venido a hazer vna redempcion en ella, por mandado de nuestro Patriarca, que muchos años antes le auia pronosticado todo lo que le auia de suceder, y los medios por donde auia de alcanzar la corona, y palma q̄ oy gloriosamente posee. El motivo q̄ los Moros tuvieron para quitarle la vida, fue ver, que el varon de Dios con animo intrepido les reprehendia



los inhumanos rigores, y barbaras crueldades de que vsauan con los miseros cautiuos Christianos. Por esta causa le pusieron en vna carcel obscura, cargaronle de cadenas, y grillos, y despues de otros malos tratamientos, en odio de la Fè Catolica, que valerosamente defendia, le lleuaron a la plaça publica, donde por mandado de los Gouernadores inhumanamente le cortaron la cabeça.

*Los Autores que tratan deste glorioso Martyr, son.*

Los manuscritos del Conuento de Barcelona.

El Reuerendissimo Maestro Zamel, en la vida de san Pedro Nolasco.

El Obispo de Iaca D. Fray Felipe Guimeran, en su historia de la Orden, part. 1. cap. 11.

El Obispo Rossen D. Fray Melchor Rodriguez de Torres, en su agricultura, trat. 1. cap. 7. §. 5. y cap. 15. §. 3.

Fr. Iuã Gutierrez de Estremera, en su libro de las grandezas del Nombre de Iesus, cap. 20. leccion 3.

El Maestro F. Vitalis Dubuc

en su catalogo de los Martyres de la Orden.

El P. Fr. Pedro de san Cecilio en las victorias de la mayor caridad, cap. 1. Y yo escriui su martyrio en la vida del glorioso san Pedro Nolasco, lib. 3. cap. 6. y otros muchos.

San Iayme de Soto, de nacion Castellano, natural de la ciudad de Toledo, hijo de el Conuento de Barcelona, tomó el habito de mano de S. Pedro Nolasco, el mismo año en que la Religion se fundò. La vida que este santo varò hizo en el ordẽ, fue tan admirable, que obligò a todos a que aun viuiendo en carne mortal, le diessen comunmente titulo, y renombre de santo, pero con su gloriosa muerte, de tal manera se dilatò su fama, que todos los que escriuieron dèl, le trataron como santo canonizado, llamandole san Iayme de Soto, titulo, q̃ aqui le damos. Su glorioso martyrio su cediò assi. Auiendo ido el fierro de Dios por ordẽ de nuestro Patriarca san Pedro Nolasco a hazer vna redempciõ a Granada, quando ya la concluyò, saliò para Cordoua a-

com-



cõpañado de sus rescatados. Auiendo caminado poco mas de dos leguas, saliele al encuentro vn Moro principal, Alcayde de vn castillo, q se llama Taxarxa, que era del linage de los Alhamares de Arjona, muy validos en aquel tiempo. Este lleno de colera, y saña, conẽçò a maltratar a a los Christianos, dandoles muchos palos con la hasta de vn alança q lleuaua, en vengança de aquel Rey D. Fernando el Tercero de Castilla, que llamaron el Santo, auia quitado pocos dias antes de poder de los Moros la ciudad de Cordoua. El siervo de Dios viendo el daño q los afligidos redimidos sufrían, sinauer dado ocasion para vsar cõ ellos de tanto rigor, pidió al Alcayde, con toda mansedũbre, los dexasse proseguir su camino, pues lleuaua la saluaguardia del Rey de Granada: indigno se con esto el barbaro, y diziẽdole muchos oprobrios, puso en el las manos, y mandò fuesse lleuado a su castillo, y en vn sotano, ò mazmorra le cauterizaron el cuerpo con hierros ardiendo, vsando de

otros atrozes tormẽtos, que le quitaron la vida temporal, y asiançaron la Eterna, adonde su alma boiò Domingo a 22. de Nouiembre, de 1237. Hize memoria de este santo Martyr, en la vida de san Pedro Nolasco, libr. 3. capit. ya citado.

Fray Guillen de san Leonardo, y F. Raymundo de san Viçtor, Frãceses de naciõ, y de aclarcidos linages, iban a Granada a hazer redẽpciõ, y cõ admirable zelo de la gloria de Dios, y vtil de las almas, como verdaderos hijos de Nolasco, deseaua padecer por Christo en el ministerio de la redempcion: y llegando a vn castillo, que estaua entre las villas de Moratalla, en el Reyno de Murcia, fueron asfaltados de los Moros, q irritados de los grandes daños, q su gente recibia de los Reyes Catolicos, les quitaron el dinero, y cargados de prisiones, sepultarõ en vna mazmorra, y alli por mucho tiempo, corriendo ya el año de 1242. fueron maltratados, porque negassen a Christo: y vista su religiosa constancia,



impacientes los barbaros, les cortaron las cabeças, después de crueles azotes, y arrastrando sus cuerpos por el campo, los arrojaron en el rio de Segura. Y desta manera los dos Santos Redemptores lograron su deíto, y bolaron sus dichosas almas al cielo. Refierefe este martyrio en el libro de san Pedro Nolasco citado, cap. 11.

Fray Pedro de Hermes, a quien otros llamã de san Hermas, de nacion Castellano, natural de la ciudad de Huete, en el Obispado de Cuenca, hijo de el Real Conuento de Santa Olalla de Barcelona. Padeció martyrio en la ciudad, de Almeria, donde auia ido con licencia, y resguardo del Rey de Granada, a consolar vnos pobres cautivos Christianos, y tratar de su redempcion. Atenacearõle los Moros cõ toda inhumanidad persiguiendole con nauajas, hizieronle otras muchas injurias, y finalmẽte fue por ellos asacreado, porque predicaua la Fè de Iesu Christo, cõ zelo de la saluacion de sus almas. Succediò su martyrio año de

1310. A deuocion deste Santo martir fundò la ciudad de Huete el Conuento que oy tiene del Ordẽ de nuestra Señora de la Merced, teniendo su principio de la legitima de este glorioso martir, y de las limosnas que dieron para su fundacion dos hermanas suyas, y otras algunas personas deuoras; y despues llegó a la grandeza, y magestad que todos saben. Aunque por otra parte me persuado a auer tenido principio este Real Conuento, en vida de N. P. S. Pedro Nolasco, y venero como es razon, la autoridad del S. Obispo de Rossen, D. F. Melchor Rodriguez de Torres, cuyerudiciõ, virtud, y zelo, fue biẽ notoria, y es deste parecer.

Fray Iustino, de nacion Francès, hijo de el Real Conuento de la ciudad de Valencia, Doctor en ambos derechos, y Catedratico en propiedad de la vniuersidad de Paris su patria. Aniẽdo ido a Granada a hazer redempcion, le fue forçoso ir a vn lugar pequeño de Almeria a tratar del rescate de vnos cautivos q̃ tuuo noticia estauan en grã



peligro de perder la Fè: don-  
de los Moros ofendidos del,  
porq̃ con animo intrepido les  
predicaua la verdad Catoli-  
ca, y dezia mal de Mahoma, le  
quebraron los dientes cō vna  
piedra, le ahorcarō de vn mo-  
ral, que estava en la plaça de  
aquel lugar, sin cesar de tirar-  
le piedras, hasta quitarle la vi-  
da, en odio de la Religion  
Christiana, que confesō pro-  
nunciando el Dulcissimo nō-  
bre de Iesus, por cuyo amor  
padecia tan terribles tormen-  
tos. Fue su triunfo feliz año  
de 1369.

San Pedro de Betera, natu-  
ral de la ciudad de Cuenca, ù  
de vn lugar de su Obispado, q̃  
tiene el mismo nōbre; fue hi-  
jo del Real Conuento de san-  
ta Olaya de Barcelona, pade-  
ciò martyrio en la ciudad de  
Almeria, dende los Moros le  
cortarō las manos, luego los  
pies, despues le sacaron los  
ojos, punzandōselos con agu-  
jas de azero, y vltimamente,  
le cortaron la cabeça, por a-  
uer predicado a Iesu Christo,  
con admirable zelo de la sa-  
lud de las almas. Fue su glo-  
so triunfo año de 1387.

El Beato Fr. Arnaldo, de  
nacion Catalan, natural de la  
villa de Màrtesa, recibió el ha-  
bito en el mismo Cōuento de  
Barcelona, de mano del Reue-  
rendissimo P. Fr. Nicolas Pe-  
rez XIII. Maestre General de  
la Merced, padeciò martyrio  
en la ciudad de Granada, don-  
de se quedò en cheues, en cū-  
plimiento de el quarto voto.  
Fue tã cruel, y seucro el Mo-  
ro, en cuyo poder quedò, que  
por no auer venido al tiẽpo,  
y plazo señalado el dinero de  
el empeño, le puso en vna ob-  
cura mazmorra, cargado de  
hierros, y prisiones, y alli le  
diò tãtos agores, y palos, y le  
hizo tan malos tratamientos,  
q̃ finalmente le quitò la vida,  
en odio de nuestra santa Fè y  
de la valerosa constancia cō  
que la defendiò, sin rēdirle a  
sus engañosas promeas. Pro-  
signiò el barbaro en su cruel-  
dad, y junto al rio Xenil que-  
mò el venerable cuerpo, y ar-  
rojò en el agua sus cenizas,  
porq̃ los Christianos no las  
recogiesen, y las venerasen  
como reliquias santas. Succe-  
diò este martyrio el año de  
1394.



El santo Fray Guillen de Sanz, natural de Valencia, hijo del Real Cōuento de aquella Ciudad, y Comendador en el. Padeciò martyrio en la ciudad de Granada, donde auendole los Moros azotado con estraña crueldad en la plaça publicamente, le cortaron la lengua y despues la cabeza, y echaron su cuerpo a vnos libeles, ò perros de ayuda, que no la quisieron tocar. Padeciò tanta confus- taucia este riguroso martyrio en obsequio de la Fè que predicaua a los Moros, año de 1410.

Fray Pedro de Perpiñan, natural de la misma Villa, en el Condado de Rosellon, hijo del muy Ilustre, y antiguo Conuento, que en ella tiene la Orden, y Comendador de Narbona. Fue nombrado por Redemptor en el Capitulo General, que se celebrò en el Conuento Real de san Lázaro de Zaragoza, a veinte de Mayo, del año de mil y quatrociètos y veinte y dos, pasó a hazer redempcion a Granada, que entonces estaua atorada con cruels guer-

ras, y discordias ciuiles: y como el Rey M. homad, que llamaron el Izquierdo, se halla- se necesitado de dinero, tratò de quitarle al Santo Redemptor Mercedario el que traia para su empleo, y para salir mejor cõ su intento, diò orden, de que se le quitasse la vida. Impusieronle falsamente entre otros crimines, que venia a concitar al vulgo cõtra su Rey, y a fauorecer la parte de su competidor, que se amparaua del Rey de Aragon. Visto el processo, q̃ contra el se auia hecho, fulminò sacrilega, è iniqua sentencia de muerte, que fue executada, facandole ignominiosa mēte al campo, dandole muchos empellones, y golpes, y dziendole muchas injurias: alli le asañaron, y le dexaron medio viuo, atado a vn arbol, para que muriendo poco a poco, con el intèro dolor de las heridas, fuesse mayor su tormento, y su muerte mas cruel. Succediò su glorioso martyrio el mismo año de 1412.

El muy Santo Fray Iuan de Granada, natural de la misma Ciudad, hijo de Farrachen



Ozmin Aben Adruz, que fue hermano del Rey Aben Iuzaf, el primero de este nombre entre los Reyes Moros de Granada. Fue Ozmin hijo del Rey Mahomad, y bisnieto por linea femenina de Abē Alhamar, aquel que siendo Alcayde de Arjona, cōquistò, y ganò por fuerça de armas el Reyno de Granada, priuando de la sucession de el mismo Reyno a la descendēcia de Abedhuz, que procedia de los Reyes todos de España, por la linea de los de Zaragoza. La madre de el santo Fray Iuan se llamò Axa, muger de Fatrachen Ozmin. Cōuirtieronse los dos, padre, y hijo, y recibierō el santo Bautismo, en la santa Iglesia de Toledo, de mano del Arçobispo D. Gomez Manrique. Después tomó el santo Fray Iuan el habito del Orden, en el Conuento de Valladolid, de mano del Maestro Fr. Pedro Logroño, Comendador de aquella casa. Estudiò la facultad de Canones en la Vniuersidad de Salamanca, donde se graduò de Bachiller, y por su profunda humildad no

quilo ascender al grado de Doctor, que sus grandes letras merecian. Fue Comendador del Conuento de Segouia, siendo muy moço; después fue Comédador de Cordoua, Disinido General muchas vezes, y Prouincial perpetuo de Castilla, y Comendador del mismo Conuento de Valladolid, cuya Encomienda estaua entonces anexa al Prouincialato, y era esta la suprema Dignidad, a que podia ascender en aquellos tiempos vn Religioso de la Orden, que fuesse Castellano de nacion. Teniendō el Santo Fray Iuan estos dos officios, y auiendolos administrado por muchos años, con gran reñitud, y muy a satisfaccion del Orden, fac a su Patria Granada a hazer redempcion, cō fin de padecer, y morir por la Fè de Iesu Christo, y por los cautiuos Christianos, como verdadero Mercedario. Acompañole el Santo Fray Pedro de Mala Sāchez, Catalan de nacion, natural de la ciudad de Leryda, hijo del Real Conuento de san Lázaro de Zaragoza, y comenda-



dador de Perpiñan, Religioso de grandes, y calificadas virtudes, que auia sido diuersas vezes Difinidor General por las Provincias de Fracia, y Cataluña, con otros muchos puestos. Estando los dos Santos varones haziendo su rescate, los mandò prender el Rey Mahomad Aben Balba, que llamaron el pequeño, a diferencia de su padre, que tuvo su mismo nombre, y fue tambien Rey de Granada. Era este Rey barbaro sobrino del Santo Fray Iuan, y aunque deuiera por esta razon tenerle amor, atropellò su fiereza las leyes naturales, y con desseo de quitar a los Santos Redemptores el dinero de la redempcion, ocultò con pretexto de zelo de su Alcoran, la codicia indigna de Real pecho, y mandò que fuesen los dos Santos compañeros asacados, y heridos con agudas cañas, y al Santo Fray Iuan su sobrino, porque auia abjurado la falsa, y de Mahoma, mandò le cortassen manos, y pies, y diuidiesen lèramente piernas, y brazos en menudos trozos, y vltimamente cortar

la cabeça, tormentos que padeciò con admirable constancia en obsequio de la Fè Catolica, que auia recibido. Fueron los cuerpos destes benditos martyres, sepultados con grande ignominia, en vn muladar fúcio, y asqueroso, que se llamaua el *Mican*, donde agora està la capilla de san Gregorio, Obispo de Granada. Tenian los Moros aquel lugar por maldito, porque estava diputado para sepultura de Christianos, y aora lo tienen los fieles en gran veneracion, por auer sido deposito de muchas reliquias de Santos martyres. Sucedìò su martyrio Martes veinte y cinco de Mayo, año de mil quatrocientos y veinte y ocho.

Los miserables cautinos Christianos lloraron a vn tiempo la perdida de los Santos Redemptores, y de su libertad, y auisaron al Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, que con grande aparato de guerra se dispuso para tomar vengança del barbaro Rey, por auer saltado al derecho de las gentes; pero el Soberrano Rey de los Reyes ro-



mò la mano en esto , casti-  
gandola atrocidad executada  
en sus fidelísimos sier-  
nos. Y así Mahomad Nayar,  
llamado el Izquierdo, compe-  
tidor de Mahomad Abé Bal-  
ua, a quien el poco antes auia  
despojado de el Reyno, vino  
de Africa (dòde auia ido a fa-  
uorecerse del Rey de Tunez  
con grueso exercito por el  
mes de Março del año siguién-  
te de 1429. y auiendo hecho  
muchos daños en las tierras  
del Reyno de Granada, vino a  
batalla con Mahomad Aben-  
Balba, y le prendió a los pri-  
meros del mes de Mayo, y te-  
niéndole en su poder, le sacò  
los ojos, cortò los pies, y las  
manos, y passados algunos  
días, el mismo Mahomad Na-  
yar le cortò la cabeça, y le mán-  
do defollar a los veinte y cin-  
co de el mismo mes, en el mis-  
mo día, que por su orden auia  
quitado la vida a los Santos  
Redemptores el año antece-  
dente. Conocióse manifiesta-  
mente ser castigo del cie-  
lo, pues a vn tiempo perdió  
el Reyno que auia recupera-  
do la vida, y el alma, para sié-  
pre jamas.

Los benditos varones Fr.  
Iuan de Iosa, y Fray Beltran  
de Mas, Valencianos de na-  
cion, hijos (alo que parece)  
de el Real Conuento de Va-  
lencia. Padecieron glorioso  
martyrio en el Conuento de  
nuestra Señora de Arguines,  
que està en vn lugar solita-  
rio, no lexos de la Baronia  
de Algar, que es señorio de  
los Generales Maestres de la  
Merced, en la Diocesi de Se-  
gorue. Entraron vna noche  
los Moros en este Conuento  
con mano armada a robar, y  
a profanar su Templo con  
injuria sacrilega de el Santí-  
simo Sacramento, y como  
estos Santos Religiosos se  
opusiessen a su barbaro fu-  
ror, les quitaron las vidas,  
en odio de la Religion Chris-  
tiana, año de mil quatrocién-  
tos y treinta.

Los bienaventurados Fr.  
Iuan de Zorroza Vizcayno,  
hijo de el Conuento de Bru-  
ceña, y Fray Iuan de Hue-  
te, Definidor General de su  
Prouincia de Castilla, fuerõ  
nombrados por Redempto-  
res en vn Capitulo Prouincial  
de Guadaluara, año de 1462



a diez de Junio, y passaron a Granada a hazer su redempcion por el mes de Setiembre del: y auendola ya concluido con mucha facilidad, y felicidad, tauieron noticia, de que en la ciudad de Baza estauan vnas mugeres cautiuas tan affligidas, y desconsoladas, cō los trabajos de la cautiuidad, que auian llegado a terminos de dexar la Fè, y sin duda la dexaran, si cō breuedad no las redimiesen. Sabiendo esto los varones de Dios, alcanzaron saluo conducto del Alcaide de aque lla Ciudad, y fueron con tanto zelo a rescatarlas: y estando en este piadoso exercicio, predicaua la Fè de Iesu Christo, animando a la perseuerancia a los fieles, y secretamente con sus exortaciones santas, pretendieron reducir al gremio de la Iglesia algunos renegados, y Moros. Supolo el Alcaide, y por no faltar a la saluaguardia, no los maltratò: pero con rigor les aduirtió, no lo hiziesen otra vez, y así los Sãtos Redemptores, porque no se perdiesse la redempcion, disponian su viage

para Granada, y Castilla, a tiempo que llegó la nueua, como los Señores Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, auian dado principio a la conquista de aquel Reyno, y ganado la ciudad de Alhama. Irritos se con esto el Alcaide, y todo el pueblo, y pareciendole no le obligaua la palabra dada a los Santos Redemptores; tomó de ellos cruel vengança, entregandolos a los muchachos, para que executassen en ellos quanto quiesse. Los Morillos lo hizierō con tanto empeño, que los arrastraren por las calles de la Ciudad, hundiendo todos los venerabls cuerpos con cañas testadas, facas, y dardos, dandoles muchos palos, y tirandoles infinitas piedras: tormento, que con admirable paciencia los siervos de Dios toleraron: y por remate les desollaron las cabeças, estando viuos, y repartieron las pieles en pedazos, poniendo cada vno el suyo en el turbãte en muestras de su victoria: que con superiores ventajas consiguió la constancia de los benditos

San-



Santos, entregando sus almas al Señor, por cuya Fè tan terribles tormentos padeció. Fue su martyrio por principios de Março de 1482.

El Venerable Padre Fray Baltasar Vázquez (cuya vida escribe el Padre Fray Pedro de san Cecilio por estas palabras) natural de Xerez, de la frontera en Andalucía, dondenació el año de mil y quinientos y sesenta y dos. Su padre se llamó Estevan Moreno, persona de mediano estado, y de mas que mediana calidad. Tuvo otros hijos, entre ellos siempre se adelantó Fray Baltasar en las demonstraciones de virtud, y talento, como aquella quien Dios tenia marcado, para darle un tan excelente, y bienaventurado fin como el que tuvo. Tomó el hábito en el muy illustre, y antiguo Conuento de aquella Ciudad en sus primeros años, donde asiendo aprobado excelentissimamente en el de su noviciado, hizo al fin del su profesion, cō general gusto de todos, porque desde aquel tiempo comenzó a dar manifestos indicios

de lo que despues vino a ser. Estudió las Artes, y Filosofia en el Conuento de la ciudad de Ezija, donde tuvo por Maestro al que lo pudo ser en todo genero de santidad, y erudicion. Este fue el Apostolico varon, digno de toda veneracion, y reuerencia, Fr. Iuan Bernal, bien conocido en toda España por su mas q vulgar virtud, y por su Apostolica predicacion, por donde vino a ser uno de los mas afamados sujetos que tuvo su tiēpo, y que ninguno avrá, que sea bastante a borrar su illustre, y bienaventurada memoria de la de los hombres. Salíó el Santo Fray Baltasar tan apruechado desta escuela, alsien los estudios, como en los exercicios de la vida Religiosa, que fue nombrado por Colegial del insigne Colegio que la Orden tiene en la Vniuersidad de Alcalá de Henares, donde los Superiores le embiaron, para que perficionandose en este Seminario, saliese de el a dar el fruto a la medida de las esperanças, que de el se tenian. Concluyó sus cursos felizmente,



y quando ya se estava disponiendo para boluerle a su Provincia, a esplayar por ella los rayos de su luz, y comunicar a otros la que el auia recibido del Padre de las lumbres: ofreciòsele hazer vn viage a la ciudad de Zaragoza, con intento de comunicar ciertas cosas de importancia con el Reuerendissimo Maestre General del Orden, que a la sazón lo era el Maestro Fr. Fráncisco de Salazar. Hizolo ignorando lo que para la buelta del, le tenia Dios reservado; quié no admira los secretos de Dios? A aquel a quien tenia determinado, que alcançasse la palma del martyrio, y por este medio entrasse en el gozo inflexible de la bienaventurança, le puso la ocasió en las manos, quando menos se pensó. No le llenó para esto a tierras de infieles, en su misma tierra le dió lo que otros con infaciable sed de alcançar tan illustre corona, van a buscar a las estrañas, padeciendo no pequeñas incomodidades en mar, y tierra, por hallar esta preciosa Margarita, y dar por ella quanto poseen, hasta sus

propias vidas. Negoció el siervo de Dios breuemente con el General; despidiòse del, recibiendo su bendició. Salió de Zaragoza para venirle a Madrid, y a pocas leguas le salió al camino vna esquadra de Moriscos, de los rebeldes del Reyno de Aragon, que traía por candillo al Focero, y a Cachuelo, capitanes enemigos de el nombre Christiano, y famolos en todo genero de maldad. Estos en odio de nuestra santa Fè Catolica, a quien ellos tanto aborrecian, se apoderaró del varon de Dios, dándole muchas bofetadas, y cozes, y escupiendo en el rostro: llevando el todas estas injurias con admirable paciècia, ofreciendoselas a Dios, por cuyo amor las padecia. Hizieron lo mismo con otros diez y seis Cristianos, que con el venia el mismo camino: animaa los a todos F. Baltasar, exortandoles, a que ofreciesse a Dios la tirania, y violencias, que cō ellos se vsauan. Ofendieronse desto los enemigos, y llenos de furor, y rabia, arremetieron a el, y le atraves-



faron dos vezes de parte a parte con vn venablo. Leuanto entonces el santo varon la voz, y con demonstraciones de regozijo, dix estas palabras: *Seanme testigos todos los Angeles del cielo, y todos los hombres del mundo, que meue-ro por defender la buena, y gloria de mi Señor Iesu Christo, a manos de sus enemigos.* Acabado de hazer esta su protesta- ciõ cayò en el suelo. Los ene- migos vièdole caido, ruièrõ le por muerto, y mofando de lo q auia dicho, dieron en los demas Christianos con tanto furor, q a todos los dexaron heridos de muerte, y quando los heriã, dezian: Sois vos testigos de q el Frayle murió de fendièdo la gloria de Chris- to? pues quiè serà testigo de q vos moris, porque el Fray- le os aconsejò, q os dexasse- des matar? Con estas, y otras semejantes palabras de irri- sion, y mofa executaron su barbara inhumanidad en las obejas del rebaño de Chris- to, y auiendo hecho en ellas este destrozo que queda refe- rido, se ausentaron. Lebãrõse el Santo Fr. Baltasar del sue-

lo lo mejor que pudo, y hallò que ninguno de sus compañe- ros estaua muerto, si bien erã mortales las heridas que to- dos tenian. Diole gracias a Dios por las mercedes que les auia hecho, en darles lu- gar para confessar sus culpas, y con el feruoroso zelo que tenia del bien, y salud de las almas, trabajò quanto pudo por animarlos, y ayudarlos en aquel trance con santas a- monestaciones. Oyò las con- fessions de todos, dandole Dios vida, y aliento milagro- samente, para q pudieffe acu- dir a este ministerio. Quando todos se huieron cõfessado, como èl sintieffe q le faltaua ya los aliètos, y se le acauaua la vida, se fue poco a poco ar- rastrãdo por el suelo, hasta q hallò dos leños, de que pudo hazer vna Cruz, y llegando con ella al trõco de vn arbol, se abraçò con el misao trõco lo mejor q pudo, para poder estar de rodillas. Desta mane- ra estuuò por algũ espacio de tiempo haziendo adoraciõ a la Cruz, cantando Hymnos, y Psalmos, cõ algunas deuotas oraciones que acostumbraua



rezar todos los dias, y protegiendo, memoria en defensa de la Fe de Iesu Christo, y en su confesion, y aspiro. Succedió su glorioso martirio por el mes de Setiembre, del año de mil y quinientos y ochenta y ocho, a los veinte y seis de su edad. Su cuerpo fue hallado el dia siguiente de rodillas, con el mismo modo que estaua quando despidió el alma. De sus compañeros la mayor parte auian salido tambien desta vida. Los pocos que auian quedado viuos, parece auerlos Dios milagrosamente reseruado, para que, como testigos de vista, refiriesen todo lo que sucedió; porque assi como contaron el caso con todas las circunstancias, espiraron. Los cuerpos destos fueron llevados con gran veneracion a vn pequeño lugar, que se llama la Muela, que está tres leguas de la ciudad de Zaragoza, en cuyo termino sucedió el caso referido. Allí se les dió muy honrosamente sepultura, principalmente al Santo Fr. Balasar, a quien colocaron con gran reuerencia en lugar señalado,

y es tenido de los fieles en suma veneracion. Hasta aquí este Autor.

De otro Religioso, que por la Fe de Iesu Christo murió a manos de Moriscos, en el rebelion de Granada, haze breue mencion Gines Perez de Hita, cap. 6. tom. 2. en octauo, de las guerras civiles de Granada, fol. 55. por estas palabras: Allí mataron los Moros vn Frayle morisco de nuestra Señora de la Merced, llamado Fray Iuan Tiruel, cuya muerte fue muy llorada en Lorca, por ser de allí natural. Este Frayle morisco venia de Vera, de comprar algunas cosas para su Conuento. El Capitan que la mató, se llamaua Farax, &c. y aduierte el Autor, que fue muerto, y roto con mas de sesenta de los suyos en el mismo sitio, donde mató al Frayle morisco. Succedió este caso junto a la fuente del Pulpi, entre Lorca, y Vera. No quiero ser juez de si fue, o no martyr; pero pues no lleuaua armas, ni hazia mala alguno, sino que passaua su camino, es muy cierto, que los Moros le mataron, en odio



odio de la Fè, y de la Religion. Pudiera referir otros muchos martyres gloriosos de nuestra Sagrada Religión, situuiera indiuidual noticia, porque es cierto, fue grande el numero de los que padecieron en Valencia, a manos de Moros, en vn alboroto q̄ ellos causaron, y hnuo dia, q̄ quitaron la vida a treynta Religiosos de la Merced. Y en el principio de la Religion, año de 1223, el Rey Zeir Abé Zeir martyrizò seis Sâtos Religiosos, hijos de nuestro grã Patriarca san Pedro Nolasco, como cõsta de manuscritos de venerable antigüedad. Estos son los martyres, que como Machabeos e el tiempo de la gracia, perdierõ valerosamente sus vidas en el Reyno, y ciudad de Granada, y otras partes de España. Dexamos para mejor ocasion la relación de mas de seis cientos y setenta, que en las quatro partes del mundo padecieron por Iesu Christo glorioso martyrio. Corone los a todos el Inuicissimo Obispo, y martyr D. Fr. Gonçalo Mercador, cuya vida es como se sigue,

*Vida del Santo D. Fray Gonçalo Mercador, Obispo de Granada, y martyr.*

**D**On Fray Gonçalo Mercador, natural de la ciudad de Vbeda, en el Obispado de Iaca en Andaluzia; su padre se llamò Fernan Ibañez de Mercado, vezino de ella, y descendiente de sus vltimos restauradores. De el nombre de su madre no consta, aunque se presume sea su apellido Arquellada. El señor Rey D. Iuan el II. de Castilla, estando en Vbeda, mudò a Fernan Ibañez el apellido de Mercado, en Mercador, motivándose esta mudança de auerle informado, que este Hidalgo compraua cada dia tantas posesiones dentro, y fuera de aquella Ciudad, que apenas en su distrito auia alguna de importancia, que no fuesse suya. Mandòle venir a su presencia, y auendolo hecho varias preguntas, y oido sus prudentes respuestas, le dixo estas palabras: *Puestas tantas posesiones, casas, y heredades m'ercas, no*



o. llameis de aqui adelante *Mercado, fino, Mercador*. De aqui dize la comun tradicion auer procedido la mudanga del nombre, con adicion de vna sola letra, y alusion al con un significado de ambas voces.

Desde entonces Ferna Ybáñez vió del apellido de *Mercader* derivado a todos sus deicendientes. Tuvo muchos hijos, y hijas de su matrimonio, y con deseo de dexarlos bien acomodados, cõpraua tantas posesiones. Su primogénito se llamó Iuan Fernandez Mercador, que casò con Mayor Alonso, señora noble de aquella Ciudad. El segundo fue nuestro Fray Gorgalo, que nació cerca del año de 1401. Inclinosè desde su niñez a la Iglesia, y sus padres correspondiendo a las obligaciones de Christianos, para alentar tan buena inclinacion, le encargaron al venerable Padre Fray Diego Medrano, Religioso de nuestra Señora de la Merced, tio suyo. Este le llevó a su Conuento de aquella Ciudad, y atendió diligente a su educacion,

imponiendole en el temor santo del Señor, è instruyendole en los primeros rudimentos de las letras. Tuvo buen logro su piadoso trabajo, por ser excelente el natural de su alumno, grande su habilidad, y aplicacion a aprender lo que le enseñaua. Deste modo pasó sus primeros años, hasta los estorze, ò quinze de su edad, en que su padre, intentando cosas mayores, le embió a Salamanca, con la decencia que a su calidad cõuenia. Cursò en aquellas insignes escuelas los Artes, y Teologia por algunos años, y llegó a graduarse de Bachiller en esta vltima facultad. Boluio a su patria y en ella a cõtinuar la comunicacion con su santo tio Fray Diego Medrano, estando tan sugeto a su direccion, como antes que saliesse de su clientela. Deste modo aprouechando bien el tiempo, y acreditandose con todos de recogido, y estuudioso; viuio hasta los veinte y quatro años.

Pasò su padre Ferna Ybáñez a mejor vida por este tiempo, y por su muerte se diuidie-



dieron entre sus hijos igualmente sus bienes muebles, y raíces, tocando a Gonçalo Mercador buena parte de ellos, suficiente a passar su vida con toda comodidad, si hubièsse de perseverar en el siglo. Tomo mas acertado, y seguro consejo, resolviéndose a dexar las vanidades mundanas, y entrar en la Religion de la Merced, fundada por la immaculada Reyna de los Angeles; y aficionado a la gran virtud, y obsequancia, q̄ siempre atendiò en aquel Religioso Conuèto. Pidiò el habito, y fue recibido a la Religion el año de 1426. teniendo de edad poco mas, ò menos de veinte y cinco. En su profesión renunciò en su Conuento todos sus bienes heredados por legítimas paterna, y materna, de que se compone la mayor parte de hazienda, que es y el mismo Conuento posee: y así es tradición derivada de padres a hijos en todos los de aquel linage. Perseguera en el concordial afecto a nuestra sagrada Religion, continuado desde aquel tiempo, hasta el presente, en toda

la parentela. Testificalo vna muy principal Capilla, q̄ con aduocacion de nuestra Señora de las Mercedes fundò, y dotò magníficamente mas ha de docientos años en la Iglesia Mayor, y Colegial de aquella Ciudad, Juan Fernandez Mercador, hermano de nuestro Santo Fray Gonçalo, para entierro suyo, y de Mayor Alonso su muger, que en ella yazen. En esta Capilla estava el retrato del santo Obispo, y Martir, Fray Gonçalo Mercador, y el de su sobrino Fray Gonçalo de Vbeda, Religioso del mismo Orden de la Merced, Obispo Dribaciense, hijo de los fundadores de aquella Capilla. Y en años passados la renouaron, y borraron los retratos por estår en la misma pared pintados.

Luego que profesò Fray Gonçalo Mercador, recibió las ordenes sagradas, hasta el Sacerdocio, y tratò cõ feruoroso espíritu de apronechar bien el tiẽpo en santos exercicios, y Religiosa obsequancia. Y empleando bien el caudal de sus letras en beneficio de las almas; aplicose a la



predicacion, en que nunca pareció principiante, segun fue grande el sequito que tuvo de sus primeros sermones. Perfectionose tanto, que vino a ser aplaudido con exceso de las Ciudades principales de Andaluzia, y Castilla, donde hizo gran fruto con su doctrina, apoyada con el exemplo de su santa vida. Fue finalmente celebre, y famoso su nombre, tanto como el que mas de su tiempo. No se sabe tuuiesse otra ocupacion en la Religion, por entregarse al Euangelico ministerio.

Fue tan crecido el credito, y aplauso de su predicacion, y raro exemplo de santidad, comprobada con exercicios de humildad, y paciencia; que llegó su fama a oídos del señor Rey don Iuan el Segundo de Castilla, que deseando dar Pastor zeloso, y prudente al Christiano rebaño que padecia cautiverio en Granada, le nombró por Obispo de aquella Ciudad, y alcanzó confirmación de la Sede Apostolica, y si que estaua poseída de Moros, fue siempre de

grande estimación, y sus Obispos, no eran tenidos por titulares, por que la cercania facilitaua la entrada del Pastor a visitar sus ouejas, y suponía tanto, como qualquiera de los mayores Prelados de España.

Consagrose el Santo Don Fray Góçalo Mercador, año de 1447. sucediendo en la Silla a Gregorio, que segun refiere el Tesorero Don Francisco Vermudez de Pedraza en su Historia Ecclesiastica de Granada part. 3. cap. 29. §. 2. fue septuagesimo quarto Obispo della; refiriendo auer se hallado en la octaua Sínodo General, celebrada en Florencia el año de 1439. Pontificando Eugenio IV. donde se halla su firma.

Viendose ya consagrado nuestro Don Gonçalo, no entibió los primeros feruores con lo alto de la dignidad, antes si atendiendo auia consagrado su vida en la profesión a la utilidad de los cautiuos Christianos, y la nuena obligacion que le corria de asistir a sus ouejas; determinó passar a Granada a imitacion de



de su gloriosísimo antecesor S. Pedro Pasqual de Valencia. Allí con admirable zelo gouernaua su rebaño, alentando los miserables cautiuos a la tolerancia en los trabajos de la esclauitud, y a la confesion de la Fè predicando con feruoroso espíritu, y gran fruto de las almas. Sustentò en medio de grandes calamidades, y persecuciones aquella cautina Christiandad en la firmeza de la Fè, con excessiuo trabajo, y malos tratamientos de los Moros. Para esto se valió de la intercessiõ de la Reyna de los Angeles, de quien fue toda su vida deuotísimo, y tenia consigo vn retrato de medio relieve, a vista del se feruorizaua, y feruorizaua los animos Catolicos; faltando las centellas abrasadas de su predicacion, a la Morisma, a quien quitò muchos de sus sequazes, y conuirtió a la Fè de Iesu Christo. Tambié edificò la Iglesia de San Cecilio, que San Pedro Pasqual mas de 150. años antes auia edificado, como en su vida diremos.

En este, y otros piadosos empleos, dignos de Religioso Mercedario, y de Obispo vigilante perseverò en Granada cõ sus subditos, hasta el año de 1453. quarenta antes de la restauracion de aquel Reyno. No pudieron los Moros, y su Barbaro Rey Aben Hozmin, llamado el Coxo, sufrir las injurias de su Alcorã, ni la predicacion del Santo Euangelio, y así con furor infernal, atropellando por el saluo conduto, y leyes Diuinas, y humanas, mandò quitar la vida, a quien tan caritativo les sollicitaua la eterna. Y por el mes de Março del año de 1453. estando el Santo celebrando Misa de Pontifical, asistido de sus ministros (rego por muy verisimil, feria dia de la Encarnacion del Señor) fuerõ los Moros de tropel, y en el mismo altar le cortaron la cabeça, dexando el altar, y pavimento bañado en su inocente sangre, que en defensa de la Fè, y como buen Pastor derramò por sus ouejas. No parò en esto el furor de los enemigos de la Cruz, y así pusieron la venerable



cab çá con su Mitra, clauada  
 sobre vn palo en el zerro,  
 que oy llaman de los Marti-  
 res, y los Moros llamauan  
*Hibul*, que quiere dezir (se-  
 gun algunos) *nallito*. Hizie-  
 ron esta sacrilega demost-  
 racion por el mortal odio que  
 tenían a los Sacerdotes, a  
 quien solian cortar las len-  
 guas, y clauarsela en frente, ò  
 echarse a los perros, en me-  
 nosprecio de tan soberana  
 dignidad, y es creible hizie-  
 sen lo mismo con la del San-  
 to Obispo. Estuuo la cabeça  
 muchos dias en aquel palo,  
 aũ que los Christianos le qui-  
 taron la Mitra, y la ocul-  
 taron en vna haza, ò heredad  
 de pan sembrar, que estaua  
 allí cerca, donde por los años  
 de 1575 fue hallada, porq e  
 cabando en ella para hazer  
 vn hoyo a poco mas de me-  
 dia vara dieron con ella, y la  
 sacaron entera a vista de mu-  
 cha gente, que tuuo por cier-  
 to ser del santo Obispo, cu-  
 yo cuerpo se auia descubier-  
 to en el Conuento de los  
 Padres Carmelitas, como  
 luego diremos, llamase aque-  
 lla heredad desde entonces

*labaza de la Mitra.*

Boluiendo, pues, al Mar-  
 tirio deste insigne varon, di-  
 go, que los Christianos, assi  
 de paz, como Cautiuos, que-  
 daron sumamente desconfo-  
 lados, y afligidos por la muer-  
 te de su Pastor, y cogieron  
 el bendito cuerpo con deu-  
 cion, y lagrimas, y puesto en  
 vna caja de madera le sepul-  
 taron en vn estanque lleno  
 de tierra, y cuerpos de Chri-  
 tianos, que estaua en el ze-  
 ro, y sirio, donde oy està el  
 Conuenço de los Padres  
 Carmelitas Descalços, los  
 Moros acompañarõ aquel sa-  
 crilego homicidio con otras  
 injurias de la Cruz de Chris-  
 to, haziendo pedazos vn  
 Crucifixo hecho de barro,  
 que estaua en el Altar. Los  
 Christianos los recogieron,  
 y juntamente con la imagen  
 de piedra, que el santo Obis-  
 po tenia consigo los pusie-  
 ron en la caja con el venera-  
 ble cadauer. Y muchos dias  
 despues, con permiso de los  
 Moros, quitaron de la escar-  
 pia la cabeça, y la sepultaron  
 en el mismo estanque, apar-  
 tada de su cuerpo.

Este



Este fue el glorioso triunfo del exemplar Religioso, y santo Obispo D. Fr. Gerçalo Mercador, que en obsequio de los cautivos Christianos, y predicacion del santo Evangelio, consiguió en la tierra vitoria de los enemigos del rōbre Christiano, y en el cielo palma gloriosa de martir. Estuvieron sus venerables reliquias en aquel indecente lugar mas de ciento y veinte y dos años, hasta el de mil y quinientos y setēta y quatro, q̄ fuerō halladas, porque queriendo los Padres Carmelitas començar la obra de su Conuento, que pocos años antes se auia fundado, en el mismo sitio en que en tiempo de Moros estuuieron las mazmorras, y carceles de los cautivos Christianos; descubrieron el estanque referido, que hasta entonces no se auia conocido. Y despues de auer sacado gran cantidad de tierra, y piedras, hallarō algunos huesos de difuntos, y en medio de ellos vna caxa de madera cerrada: abrieronla, y vieron que en ella estaua vn cadauer sin cabeça, cruza-

dos los braços ante el pecho, y entre el, y sus braços estaua vna Cruz de estaño de la hechura de los pectorales, que los Obispos traen, y otras insignias, que parecian Pōtificales, aunque por el mucho tiempo, q̄ auia pasado por ellas, se pudieron conocer con dificultad, y a los dos lados el retrato de piedra de nuestra Señora, y los pedazos de el Crucifixo. Lo que se hallò entero fueron borceguies, zapatos, y correa de cuero con que estaua ceñido: y los habitos, aunque deshechos, se conociò claramente ser blancos, como lo es el de nuestra Señora de la Merced. Fueronlas quitando contiento, y no sin reuerencia, y descubrieron vnos huesos blanquissimos, que tirauan a color encarnado.

Admíreles esto, porque los huesos que estauan fuera de la caxa (que a lo que se entiende eran de otros cautivos difuntos) estauan feos, y denegridos, y esto se ha de entender no es indicio del mal estado de sus



almas; sino por particular disposicion de Dios, que quiso diferenciarlos desta manera, porque los del Santo Obispo fueren con menos dificultad conocidos, y con mayor afecto venerados. Sacaron la caja con el cuerpo, que en ella estava, y profiguieron limpiando el estanque, y a poco espacio roparon la Cabeça, que conocieron ser de aquel cuerpo, por diferenciarle de las otras en el color, y ser muy semejante el suyo al que los huesos de la cara tenían. Pusieronlo todo en lugar decente, y dieron auiso al Santo Arçobispo Don Pedro Guerrero, que fue en persona al Conuento, y recibió mucho gusto de verlo vno, y lo otro, y con sumaveneracion estimó aquel tesoro, y se llenó la calauera, que con decencia tuuo en su casa, hasta que por su muerte pasó a otros poseedores.

Corrió la voz por Granada, y concurrió innumerable gente a venerar el venerable cadaver, que por la mayor parte fue repartido entre personas piadosas, y deuotas, que llenaron muchas huessos. El

resto dellos quedó en aquel religiosísimo Conuento, con la Santa Imagen, que con titulo de nuestra Señora del Sepulcro se venera en especial Capilla. El Pædral lleuó el Padre Fray Geronimo Giacian Dantisco, Provincial entonces de aquella sagrada Religion, que por ser de vn santo Religioso cautiuo Obispo, y martyr le estimó en mucho, como quien auia padecido las calamidades de la cautiuidad.

Fue este inclito varon, y martyr glorioso de Iesu Christo D. Fr. Gonçalo Mercador, venerado como Santo desde el dia de su martirio: manifestó o alsi entre otros muchos con singularidad el Cardenal Don Juan Ceruantes, Obispo de Ostia, y Administrador perpetuo del Arçobispado de Seuilla, en clausula de su Testamento otorgado nueue dias antes de su muerte, Viernes a 26. de Nouiembre de 1453. ocho meses despues del martyrio del Santo Fray Gonçalo. Dispone de vn libro, que se intitula de *Regimine Principum*, con la *Martiniana*: el qual



qual dize: Nos enimos de Fray  
Gonçalo, Obispo de Granada,  
c. Hizo esta declaracion,  
para que estimasse aquellos  
libros quien despues de su  
muerte los posse y esse, como  
precioso tesoro, por auer si-  
do de tan santo varon. Quan-  
do su venerable cuerpo fue  
hallado, se persuadieron casi  
todos, era del Obispo Don  
Gonçalo de Stuñiga, porque  
los Meriscos, sin discernir  
personas, dezian, por tradi-  
cion de sus padres, auer pade-  
cido en aquella Ciudad glo-  
rioso martyrio vn Obispo D.  
Gonçalo. Andaua entonces  
muy valido vn cantar, è Ro-  
mance, que dezia las hazañas  
de D. Gonçalo de Stuñiga, y  
comiença.

*Ya se salen de Iuen*

*Quatrocientos Hijos Dalgo,  
Por Capitan se lo lleuan  
Esse Obispo Don Gonçalo.*  
Este motivo tuuieron para a-  
firmar era suyo aquel cada-  
uer; pero es constante murió  
de su enfermedad en Baeza,  
y està sepultado en su Cate-  
dral, en el entierro de los  
Marqueses de Xaualkuinto:  
y assi es cierto, era aquel cuer-

po de nuestro Santo Obispo  
Don Fray Gonçalo Merca-  
dor, y no de otro alguno. La  
vida de este siervo de Dios  
procurarè que salga en libro  
a parte, con fundamentos, ra-  
zones, y autoridades q̄ com-  
prueuan lo dicho, y se sacará  
de papeles, y apuntaciones  
que dexò el Padre Difinidor  
Fray Pedro de san Cecilio,  
que murió en el Conuento de  
Rota, de la Prouincia de An-  
dalucia, a veinte y cinco de  
Enero de mil y seiscientos y  
sefenta y ocho.

*Vida de el siervo de Dios Don  
Fray Gonçalo de Vbeda, Obis-  
po Dribaciense, y Comendador  
perpetuo del Conuento de nues-  
tra Señora de la Merced  
de Granada.*

**D**ON Fr. Gonçalo de Vbe-  
da, llamado assi, por ser  
natural de la ciudad de Vbe-  
da, antigua, è ilustre en Anda-  
lucia. Sus Padres fueron Juan  
Fernandez Mercador, y Ma-  
yor Alonso su muger, l'ama-  
ronle Gonçalo en el Bautis-  
mo, en memoria de el santo  
Obispo, y martyr Don Fray  
Gon-



Gonçalo Mercador, titola-  
yo. Recibiò el habito de nuel-  
tra Religion en el Conuento  
de su patria, que como fanda-  
do por san Pedro Pasqual,  
Obispo, y martyr glorioso,  
ha producido gran numero  
de sugetos graues, doctos, y  
exemplares, en quien huie-  
ran tenido buen empleo las  
mejores Mitras de España, y  
auiendo professado, empleo  
en estudios su iuuentud, y cò-  
cluydos sus cursos felizmen-  
te, conñigiò el grado de Ba-  
chiller en Teologia, que es lo  
mismo que aora el de Presen-  
tado: titulo entonces por ma-  
rauillavado en el Ordẽ: exer-  
citò la predicacion con luci-  
miento, y no pequeños aplau-  
sos merecidos por su rara mo-  
destia, y exemplar vida: tuvo  
algunos pueustos, y encomien-  
das en la Religion, en q̃ se hu-  
no con desnudez, y pruden-  
cia, y por esto mereciò ser pro-  
mouido al illustre Conuento  
de Granada, dõde siendo Co-  
mẽdador adelantò mucho su  
fbrica, y mucho mas el edifi-  
cio espiritual de virtudes,  
exornado con su predicacion  
Apostolica. En este tiẽpo fue

a Granada su segundo Arçobis-  
po D. Antonio de Roxas,  
y por sus sermones, y buena  
opinion se le aficionò de mo-  
do, q̃ auiedo de salir de ella  
para proseguir su Presidẽcia  
de Castilla, negociò cõ el Em-  
perador Carlos V. suplicasse  
al Sumo Põtifice Leõ X. diess-  
se a Fr. Gonçalo titula de Obis-  
po, con fin de dexarle (mi-  
tras èl faltasse) por su coad-  
jutor en aquella Dioçesi, ne-  
cessitada entõces mucho de  
tener quien cõfirmasse, orde-  
nasse, y exerciesse otros ac-  
tos Pontificales, por auer po-  
co tiẽpo q̃ saliò de poder de  
Moros. Interpuso el Empera-  
dor su intercession, y el Pon-  
tifice concediòlo q̃ se le pe-  
dia, despachando sus Bulas,  
para q̃ el Bachiller Fr. Gonça-  
lo de Vbeda, Comendador  
del Conuento de la Merced  
de Granada fuesse consagra-  
do, con titulo de Obispo Ori-  
baciẽse: assignòlo por sufraga-  
neo de aquel Arçobispado, y  
cõfirmòlo por Comendador  
perpetuo de aquel Conuẽto,  
haziendolo (quanto a la Encõ-  
mienda) inmediato a la Sede  
Apostolica.



Consagrose el Obispo D. Fr. Gonçalo el año de 1518. y diole el Consejo Real a satisfacción del Arçobispo dos beneficios: vno en la Vega de Granada, y otro en la villa de Lecrin, para que con su renta (q̃ tassada mēte seria 300. ducados) le ayudasse para sus gastos, y el Cōuento de Granada tuuiesse menor graua-  
mer. Cō esta ayuda de costa, y los manuales del Pōtifical, que eran cōsiderables, passō modestamente lo q̃ quedaua de vida, a pronechando se poco, ò nada de los bienes de el Cōuuento: era verdaderamēte grā amador de la santa pobreza, è imitador de las excelentes virtudes de su S. r̃io, y passō a la bienauenturança a gozar el premio dellas, año de 1526. y fue depositado su cuerpo en la pieça q̃ siruiò de Iglesia en los principios de aquella casa, de dō se fue trasladado el año de 1538. a la Capilla mayor de la Iglesia nueva, siendo el primero de tres Obispos de la Orden, que en ella yazen.

Estas noticias deue la Religional del velo, y solicitud

infatigable del P. Fr. Pedro de san Cecilio, que por el espacio de 49. años, con excelsiuo trabajo, sin descaecer en la obseruancia regular, se empleò en la indagacion de cosas de sumayor lustre. Tareas piadosas, que participarò las Iglesias de Granada, Iaca, Seuilla, Almeria, Vadajoz, Guadix, Malaga, y Cadiz, descubriendo los heroycos hechos de muchos Santos, como se puede ver entre otros en los seis tomos del Martyrologio Hispano de D. Iuan Tamayo, y para q̃ conozca N. Sagrada Religion quā o dena acite zelo s̃simo hijo, y sirua de aliento a los demas, para q̃ trabajen diligētes en obsequio de su Madre la Religion, cōcluyó este breue epitome. O vna clausula de el Ilustrisimo Señor D. Fr. Melchor Rodriguez de Torres, Obispo de Rossé, muy versado en letras diuinas, y humanas, como sus escritos testifican. Dize, pues en carta escrita a N. V. P. Fr. Iuā de san Ramon, quarto Vicario General de nuestra Descalzes, desde Burgos a 23. de Setiembre, de 1639.



La segunda suplica es, que V. Reuerendissima haga toda merced al Padre Fray Pedro de san Cecilio, pues tal zelo del habito, tal desco de su honra, y tal afecto a sus cosas, en 77. años, que ha conozco la Orden, no he hallado en ella persona, que en las prendas referidas le haga vértaja, ni aun le iguale. Esto me ha causado tal amor con él, que ha años no me correspondo con otros, porque le hallo con indicios de predestinado. Oído he dezir, que el dia que el Señor vió resuelta a su Madre fundar esta su Religión, le dixo: *Nemo tui Ordinis peribit, si cum affectu amauerit eum.* Si esto es así, como encierta Cronica que escriuio lo comprueuo, que no creeré yo del afecto del Pa-

dre san Cecilio. Vuestra Reuerendissima le dé todo fauor, para que saque a luz sus trabajos, y la historia, que de la recolección tiene hecha; pues dudo ay oy en la Iglesia Descalzes de duzientos años, cosas tan memorables como la muestra en treinta y seis, &c. Hasta aqui el señor Obispo, que en repetidas cartas que están originales en nuestro poder, le agradece con palabras de mucha encarecimiento lo que trabajó por san Pedro Pasqual de Valencia, cuya vida auemos escrito. Quiera la Diuina Magestad, que los Fieles se aprouechen de su leyenda, y todos imitando sus altas virtudes, consigamos el eterno premio. Amen.

(\*\*\*)

*Todo quanto va escrito en este libro lo sugetamos con todo rendimiento a la correccion de la Santa Madre Iglesia Romana.*



**PROTESTACION DE EL AVTOR,**  
*que se ha de imprimir en el fin del libro, por man-  
 dato del Sumo Pontífice Urbano Octauo, con-  
 forme a las declaraciones de la Sagrada  
 Congregacion, hechas en Roma  
 el año de 1642.*

**A** Dilecto Lector, que en los elogios de los varones ilustres, que en estos libros he abraçado, de camino he tocado algunas cosas, que parecen atribuirles a ellos santidad. Refiero tambien algunas vezes hechos suyos, q̄ sobrepusando las fuerças humanas, parecen milagros, o profecias de cosas futuras, manifestaciones de secretos, revelaciones, ilustraciones, o otras cosas semejantes. Demas desto, beneficios diuina-mente alcançados de Dios por su intercessión para los miserables mortales. Finalmente parecerá que doy título de santidad a algunos, o de martirio. Empero todas estas cosas de tal manera las refiero a mis lectores, que no quiero que dellos sean recibidas, como examinadas, o

aprobadas por la Sede Apostolica, sino que tan solamente gizen de la Fè, que les dá sus Autores, y finalmente no de otra manera, que como historia humana. Por lo qual tengan todos por entèdido, que pretendo guardar entera, e inuiolablemente el Decreto Apostolico de la santa Congregacion de los sagrados Ritos, y de la Vniuersal Inquisición, q̄ salió el año de 1625. y fue confirmado el año de 1634. conforme a la declaración del mismo Decreto, hecha por el Santísimo Señor nuestro Señor Urbano Octauo el año de 1631. y que no pretendo por estas mis narraciones introducir, o aumentar algun culto, o veneracion a los dichos o fama, y opinión de santidad, ni añadir alguna cosa a su propia estimacion.



ni hazer escalon para futura beatificaciõ, è canonizaziõ de alguno de ellos en algun tiempo, è comprouacion de milagro, sino que todo lo dexo en el estado que ello se tenia antes desta mi historia, no obstante qualquier curso de

larguissimo tiempo. Tan firmemente profeslo todo lo dicho, como conuene al que desea ser tenido por obedientissimo hijo de la Sede Apostolica, y ser della gobernado en todos sus escritos, y acciones.

*Fray Iuan de la Presentacion.*

**A** B Apostolica Sede examinata, atq; approbata, sed tãquã, quæ à solas suorum Auct orũ fide penitus obtineat, atque adeo non aliter quam humanam historiam. Proinde Apostolicum S. Congregationis. S. R. & vniuersalis Inquisitionis Decretum, anno 1625. editum, & anno 1634. Confirmatum, integrè, atque inuiolatè iuxta declarationem eiusdem Decreti à Sanctissimo D. N. D. Urbano Papa VIII. anno 1631. factam seruari à me omnes intelligant, nec Velle me, vel cultum, vel venerationem aliquam per has meas narrationes vlli arrogare, vel famam, & opinionem sanctitatis, aut martyrij inducere, seu augere, nec quicquam eius, estimationi adiungere, nullumque gradum facere ad futuram aliquando vllius beatificationem, vel canonizationẽ, aut miraculi comprobationem, sed omnia in eo statu à me relinqui, quem seclusa hac mea lucubratione obtinerent, non obstante quocumque longissimi temporis cursu. Hoc tam sanctè profiteor, quàm decet eum, qui Sanctæ Sedis Apostolicæ obedientissimus haberi filius cupit, & ab ea omni sua inscriptione, & actione dirigi.

*Fr. Ioannes à Præsentatione.*

TA-



# T A B L A D E L O S

## Capitulos.

**C**apitulo 1. patria padres, nacimiento, y educacion de S. Pedro Pasqual, pag. 1.

**C**apitulo segundo, como S. Pedro Pasqual salio de cautiuero, y auiendo afsistido en el Conuento Real de Barcelona, passo a estudiar a la Vniuersidad de Paris, y consiguio el lauro de Doctor, pag. 13.

**C**apitulo tercero, buelue de Paris San Pedro Pasqual a Valencia, donde es electo Canonigo de su Catedral, y refierense sus santos exercicios, y vocacion a la Religion, pag. 13.

**C**apitulo quarto, recibe el habito de nuestra Señora de la Merced San Pedro Pasqual, y refierense sus exercicios, y ardiente deseo de padecer Martirio, pag. 14.

**C**apitulo quinto, como San Pedro Pasqual es nombrado Maestro de Don Fray Sancho, Infante de Aragon, refierense las buenas inclinaciones del Principe, pag. 20.

**C**apitulo sexto, padece San Pedro Pasqual vna grande tentacion, y refierense otros santos exercicios, pag. 25.

**C**apitulo septimo, como San Pedro Pasqual fue electo Obispo de Granada, Gouernador del Arçobispado de Toledo, y Canciller mayor de Castilla, y como administrò estas dignidades, pag. 27.

**C**apitulo octauo, como Don Fray Sancho de Aragon, Arçobispo de Toledo, fue consagrado, refiere su santa vida, y glorioso Martirio, pag. 33.

**C**apitulo nono, como San Pedro Pasqual, auiendose retirado a su Conuento passa por orden del cielo al Reyno de Granada, pagina 37.

**C**apitulo dezimo, como fue a visitar el Sepulcro de San Pedro Apostol, y exercitando la predicacion Euangelica, recibe fauores del cielo, y haze gran fruto en las almas, pag. 41.

Ca-



- Capitulo 11. exercita San Pedro Pasqual con ardentissimo zelo el ministerio de Redempcion de cautiuos. pag. 46.
- Capitulo 12. prosigue San Pedro Pasqual el exercicio de la Redempcion, es electo Obispo de Iaca, y despues cautiuo en Granada. pag. 50.
- Capitulo 13. de los exercicios, y trabajos de San Pedro Pasqual en el cautiuorio, y de vn libro que escriuiò. pag. 54.
- Capitulo 14. como siendo preso, y maltratado S. Pedro Pasqual le visitauan los Angeles. pag. 59.
- Capitulo 15. como San Pedro Pasqual rescata diuersas vezes gran numero de cautiuos con el precio, que para su Redempcion lo embiauan de Castilla, y como escogio permanecer siempre cautiuos. pag. 63.
- Capitulo 16. de vn caso portentoso de San Pedro Pasqual, que sucedio con el Rey Moro, y como edificò en Granada dos Iglesias. pag. 68.
- Capitulo 17. como exercitò marauillosamente la caridad con los cautiuos Christianos, y lo que por esto le sucedio. pag. 73.
- Capitulo 18. refierense las grandes calamidades del cautiuorio, y lo mucho que padecio, y trabajò San Pedro Pasqual en ellas. pag. 77.
- Capitulo 19. refierense los libros que escriuiò San Pedro Pasqual estando cautiuo: dafe razon de lo que contienen, ponense clausulas dellos. pag. 80.
- Capitulo 20. del libro, que San Pedro Pasqual de Valencia, escriuiò còtra el maldito Mahoma, y su abominable ley. pag. 90.
- Capitulo 21. como San Pedro Pasqual de Valencia, fue defensor del misterio de la Concepcion de nuestra Señora vna clausula se refiere del libro intitulado Biblia pequena. pag. 95.
- Capitulo 22. recibe San Pedro Pasqual de Valencia fauores singulares del cielo. pag. 100.
- Capitulo 23. del glorioso Martirio de San Pedro Pasqual de Valencia, y su innencible constancia. pag. 105.
- Capitulo 24. de las cosas que sucedieron despues del glorioso
- Mar.



Martirio de San Pedro Pasqual, y de la translacion de sus santas reliquias a Baeza, pag. 110.

Capitulo 25. de la gran deuocion de los Fieles con San Pedro Pasqual de Valencia, y milagros que despues de su Martirio ha obrado, pag. 115.

Capitulo 26. como la Sede Apostolica declarò su inmemorial culto, y santidad de San Pedro Pasqual de Valencia, y medios, que Dios para este fin tomò, pag. 123.

Apendice de los Religiosos del Orden de nuestra Señora de la Merced, que padecieron Martirio en la ciudad de Granada, pag. 129.

Vida del Santo Don Fray Gonçalo Mercador, Obispo de Granada, y Martir, pag. 143.



# T A B L A D E L A S

notables de este Libro.

## A

**A** Bad de Valladolid es el Infante Don Fray Sancho de Aragon, cap. 6. pag. 26.

Aben-Huz, erige la Monarquia Arabe en Granada el mismo año en que se fundò la Merced, cap. 16. pag. 69.

Aben Mahemat Abdala cautiuo, y affige innumerables cautiuos, cap. 13. pag. 55.

Albaicin de Granada, cbligase el Rey de Castilla acercarle por el rescate de San Pedro Pasqual, cap. 15. pag. 67.

Angeles le lleuan en braços por los caminos, cap. 10. pag. 41.

Angel le lleua a consolar los cautiuos, cap. 11. pag. 48.

Angeles visitan a San Pedro Pasqual preso en la Mazmorra, y aseguran saldrà libre, cap. 14. pag. 64.

Angeles lleuana San Pedro Pasqual a predicar a Angel, y otras partes corporalmente en espiritu, cap. 17. pag. 75.

Angel saca a San Pedro Pasqual de la Mazmorra para fortalecer en la Fè a vn cautiuo, y bueluele a la prision, cap. 22. pagina 101.

Angel lleua papel, y tinta al Santo, y le alumbra para eseriuir, ibi.

Angel ven los Moros resplandeciente, ibi.

Angel le ayudan a M.ñs, ibi, pag. 102.

San Antonio Abad, le edifica el Rey Moro templo en Granada, cap. 16. pag. 92.

Arceobispo de Belchite es Don Fray Sancho de Aragon, capitulo 6. pag. 26.

Arçobispado de Toledo visita el Santo, cap. 7. pag. 32.



Artes, y Theologia lee el Santo en Zaragoza, cap. 4. pag. 18. y en  
Toledo, cap. 7. pag. 30.

## B

Don Baltasar de Sandoval, y Rojas, Cardenal, fauorece la cau-  
sa del Santo, cap. 26. pag. 127.

## C

Cautiuo nace San Pedro Pasqual, cap. 1. pag. 3.

Canonigo de Valencia es el Santo, cap. 3. pag. 11.

Cantines redime, cap. 10. pag. 41. y cap. 12. pagina 51. y capitulo  
17. pagina 74.

Cautiuos visita en espiritu, cap. 11. pag. 48.

Cautiuo fue el Santo por los Moros de Granada, cap. 12. pag. 54.

Cantiuerio cifra de todos los males, cap. 13. pag. 56.

Cautiuos afligidos, cap. 14. pag. 62.

Cautiuo libremente se queda el Santo por la libertad de los Fie-  
les, cap. 15. pag. 66.

Cautiuos treientos pone el Santo en libertad a costa de la suya,  
cap. 15. pag. 64.

Cautiuos se hallan juntos treinta mil en la ciudad de Granada,  
cap. 18. pag. 76.

Caualllos encarga el Moro al Santo, capitulo diez y siete, pa-  
gina 77.

Casa en que viaua San Pedro Pasqual en Matos, capitulo 12. pa-  
gina 52.

Cautiuos visita, y redime San Pedro Pasqual despues de muer-  
to, cap. 24. pag. 111.

Chanciller mayor de Castilla fue el Santo, cap. 7. pag. 29.

Christo se le aparece en forma de buen Pastor, y le manda ir a  
predicar por el mundo, cap. 9. pag. 39.

Christo en forma de niño le conforta con su presencia, y le dà vna  
bebida celestial, cap. 10. pag. 45.



Christo en forma de niño se le aparece entre otros niños, cap. 22.  
pagina 102.

Christo en la misma forma, segundavez se le aparece, y muestra  
sus llagas, ibi.

Christo en forma de niño cautiuo ayuda a Missa al Santo, pag.  
na 104.

Coche quando entrò en España, cap. 7. pag. 32.

Concepcion de nuestra Señora sin pecado original desfiende cõ-  
tantemente San Pedro Pasqual de Valencia, cap. 3. pag. 9. capi-  
tulo 10. pag. 44.

Y prueballo en su Blibia pequena, cap. 21. pag. 95. vide Maria San-  
tissima.

Conuento fundado en Toledo por el Santo Obispo. capitulo 8.  
pagina 33.

Conuentos funda en Iacn, Vbeda, Baeza, Xerez, y Lorca, cap. 12.  
pagina 50.

Corona de rosas pone nuestra Señora a San Pedro Pasqual, cap.  
10. pagina 43.

Crueldades que vsan los Moros con los Christianos, capitulo  
11. pagina 48.

Cuerpo de San Pedro Pasqual, como fue llenado a Baeza, capi-  
tulo 24. pag. 113.

Cuerpo del Santo Don Fray Gonçalo Mercador se hallò en el  
Conuento de los Martires de Granada, pag. 149.

Cuerpo de Don Gonçalo de Estuñiga està en Baeza, pag. 151.

## D

Santo Domingo, San Francisco, y San Pedro Nolasco se hallan  
juntos en Barcelona, cap. 2. pag. 8.

Santo Domingo: dedicalo templo San Pedro Nolasco, capitulo  
3. pag. 14.

Discordias que folsiega en Iacn, cap. 12. pag. 53.



## E

Ebro Rio, nace en Fontible, cap. 5. pag. 24.

Exercicios de San Pedro Pasqual quando Canonigo, capitulo 3.  
pagina 13.

Exercicios en el Conuento de Toledo siendo Obispo, capitulo  
9. pagina 32.

Fray Eleuterio de Plaza, y Fray Hernando de Portalegre padec-  
cen Martirio, cap. 4. pag. 18.

Escoto, quando començò a escriuir, cap. 23. pag. 19.

## F

Fuego de San Anton, como cessò en Granada, capitulo 16. pagi-  
na 72.

## G

Don Fray Gonçalo Mercador, Obispo de Granada, y Martir ree-  
difica el templo de San Cecilio, ibi.

Don Fray Gonçalo Mercador, Mercedario, Obispo de Granada,  
y Martir, su vida, y Martirio, pag. 143.

Don Fray Gonçalo de Vbeda, Obispo Dribaciense, y Comenda-  
dor de Granada, pag. 151.

Governador del Arçobispado de Toledo es San Pedro Pasqual,  
cap. 7. pag. 29.

Globo de luz aparece sobre el Santo, quando escriue la Biblia  
pequeña, cap. 14. pag. 59.

Globo de luz aparece en Iacn, quando se dà principio a su causa,  
cap. 26. pag. 121.

Granada ciudad, en ella conuierte el Santo innumerables Mo-  
rosa la Fè Catolica, cap. 9. pag. 41.

## H

Fray Hernando Perez, y Fray Luis Blanc padecen Martirio, cap,  
4. pag. 19.



# I

- Hiza de la Mitra, porque se llama así, pag. 148.  
 Señor Rey Don Iayme de Aragon, encomienda a su hijo Don  
 Sancho a San Pedro Nolasco, y San Pedro Pasqual, capitulo  
 5. pagina 20.  
 Imagen del Pulche hecha del sepulcro de nuestra Señora, visitala  
 San Pedro Pasqual, cap. 3. pag. 13.  
 Imagen del Santo en la Capilla del castillo de Iacn, capitulo 25.  
 pagina 115.  
 Iuan Obispo de Iacn, le encarga el regimen de su Obispado, cap.  
 12. pag. 50.  
 San Isidoro Arçobispo de Seuilla embia a prender a Mahoma,  
 cap. 19. pag. 89.

# L

- Libro intitulado Biblia pequeña escriuiò San Pedro Pasqual cau-  
 tivo en Granada, cap. 13. pag. 57.  
 Libros que escriuiò el Santo con algunas clausulas dellos, cap. 19.  
 pag. 78 & sequentibus.  
 Libros del Santo llevados a Turquia, y como fueron traídos al  
 Escorial, cap. 20. pag. 94.  
 Libro que escriuiò contra Mahoma, ocasionò su Martirio, cap. 23.  
 pag. 109.  
 Limosna reparte el Santo con singular modo, capitulo 3. pagi-  
 na 12.

# M

- Machabeos de la ley de gracia son los Religiosos de la Merced,  
 cap. 13. pag. 56.  
 Maria santísima assegura su proteccion a San Pedro Pasqual, cap.  
 5. pag. 21.  
 Maria santísima aparece en el coro con los Angeles en Barcelo-  
 na, cantando el Oficio de la Concepcion, cap. 21. pag. 96.

Ma ria



Maria santissima le corona de rosas, por auer defendido su inmaculada Concepcion, cap. 10. pag. 44.

Mahoma, quando començo a publicar su ley falsa, cap. 19. pag. 82. y 89.

Mahoma vino a peruertir a Granada, cap. 19. pag. 89.

Mahomad Rey Moro, y sus vassallos son castigados visiblemente, por auer muerto a San Pedro Pasqual, cap. 24. pag. 113. y cap. 24. pag. 11.

Mahomad entrega el cuerpo del santo Obispo a sus Iglesias, ibi. pag. 113.

Mahomad Aben Balba, martiriza a su sobrino el santo Fray Iuan de Granada, y vn año despues experimentò castigo del cielo, apendice. pag. 136.

Mahomad Nayar, quitò la vida a Mahomad Aben Balba, ibi.

Martirio de sea San Pedro Pasqual, cap. 4. pag. 18.

Martires de la Merced, que padecieron en España, apendice, pag. 129. & sequentibus.

Mazmorras de Granada, como eran, cap. 11. pag. 48.

Maestro Fr. Melchor de Torres, diligente procurador de la causa del Santo, cap. 26. pag. 127. Vide verbo, milagros.

Milagros hazia San Pedro Pasqual, cap. 7. pag. 32.

Milagros que haze el Santo despues de muerto, cap. 25. pag. 118.

Monarquia Arabe de Granada. vide Abenez.

## N

Niños, y mugeres en gran numero redime San Pedro Pasqual con el dinero que para su rescate le embian diuersas vezes, cap. 15. pag. 66.

## O

Obispo electo de Iacn, cap. 22. pag. 53.

Obispo electo de Granada San Pedro Pasqual, capitulo 7. pag. 129.



Obispos de Granada en tiempo de Moros, no se reputauán puramente titulares, cap. 16. pag. 69.

## P

Paralelo del primero, y quisto solo de la Merced, capitulo 26. pagina 124.

Paris, en su Vniuersidad estudia San Pedro Pasqual, y recibe el grado de Doctor, cap. 2. pag. 6.

Pan que lleva el Santo a los cautiuios, se conuierte en rosas, y flores, cap. 17. pag. 78.

San Pedro Nolasco se rescata, cap. 2. pag. 5.

San Pedro Pasqual sale del cautiuero con saluo conduto del Rey Moro para Castilla, cap. 17. pag. 74.

Venerable Padre Fray Pedro de San Cecilio trabaja mucho por el Santo, cap. 26. pag. 156. y pag. 154.

Predica San Pedro Pasqual en Francia, cap. 3. pag. 8.

Predica en Valencia, cap. 3. pag. 10.

Predica la Fè a los Moros, cap. 7. pag. 29.

Predica por Europa, cap. 9. pag. 40.

Prologo de la Biblia pequena, cap. 13. pag. 58.

Portugal goza de su doctrina, y exemplo, cap. 11. pag. 48.

Puerta de la Luna en la Catedral de Baeza es sepulcro de San Pedro Pasqual, cap. 24. pag. 114.

## R

Rapto marauilloso en la Seo de Valencia, cap. 3. pag. 9.

Redempcion de cautiuios exercita el Santo, y pide limosnas para ella en compania de San Pedro Nolasco, cap. 4. pagina 17. y cap. 11. pag. 47.

Redempcion haze en Granada con deseo de Martirio, ibi.

Renegados se hallan cinquenta mil en Granada, cap. 18. pag. 76.

Reyes Catolicos dedican templo a San Pedro Pasqual, cap. 25. pagina 116.



Resplendor que ven los Moros en la mazmorra donde está el Santo, cap. 14. pag. 64.

Roma, y sus Santuarios visitan San Pedro Pasqual en nombre de San Pedro Nolasco, cap. 10. pag. 43.

## S

Rey Don Sancho el Brauo comiença la muralla el Albaicin de Granada, cap. 15. pag. 67.

Doña Sancha, hija del Señor Rey Don Iayme haze milagros, capitulo 5. pag. 22.

Don Fray Sancho de Aragon, hijo del señor Rey Don Iayme, tiene por Maestros a San Pedro Nolasco, cap. 5. pag. 23. y San Pedro Pasqual, pag. 24.

Don Fray Sancho recibe el habito de la Merced de mano de San Pedro Nolasco, ibidem.

Don Fray Sancho haze Redempcion en Granada, con desco de padecer Martirio, cap. 6. pag. 27.

Don Fray Sancho, electo Arçobispo de Toledo, ibidem, y es cõsagrado, cap. 8. pag. 34. y canta la primera Missa en Toledo con asistencia de los Reyes de Castilla, y Aragon, ibi.

Don Fray Sancho padece Martirio, cap. 8. pag. 36. vide la respuesta al Padre Macitro Valdecebro.

Soles aparecen tres en España, quando nació Christo, capitulo 2. pagina 7.

Seuilla, rescata en ella San Pedro Nolasco 3770. cautiuos, cap. 3 pag. 8.

## T

Tentacion que padece San Pedro Pasqual, cap. 6. pag. 26.

Santa Teresa de Iesus profetiza la Descalçez Mercedaria, cap. 25. pag. 116.

Santo Thomas, San Buenauentura, y San Pedro Pasqual son cõdicipulos en Paris, cap. 2. pag. 7.

Tormentos que padece San Pedro Pasqual, cap. 14. pag. 63.

Tor-



Tormentos que padecen los Christianos en Granada, cap. 18. página 76.

## V

Valencia haze demostracion en la declaracion Apostolica de San Pedro Paqual, cap. 26. pag. 128.

Doña Violante Reyna de Castilla tuvo nueue hijos, que le profesizò San Pedro Nolasco, cap. 6. pag. 26.

## Z

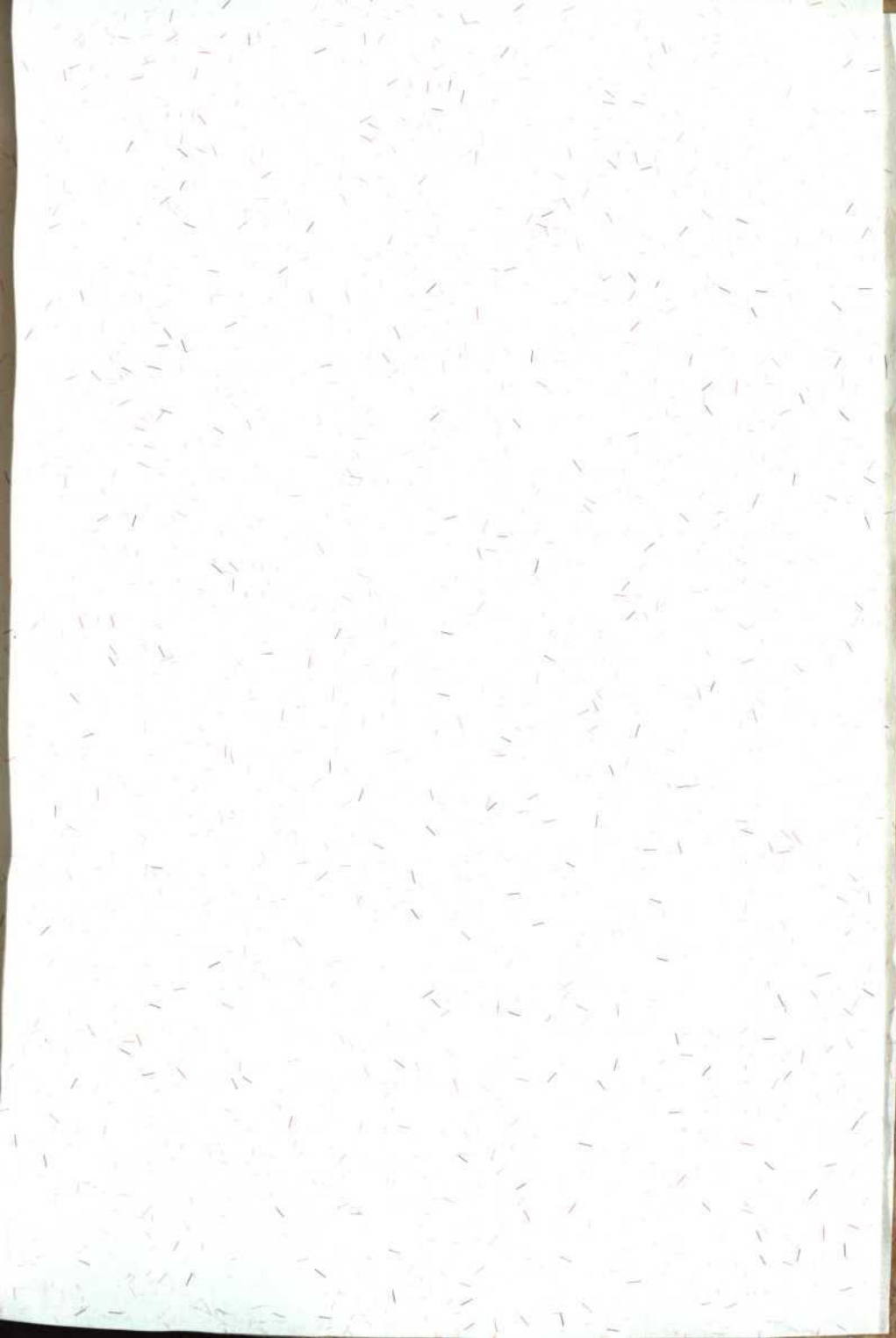
Zelo de las almas del Santo Obispo, cap. 13. pag. 58.

E I N.

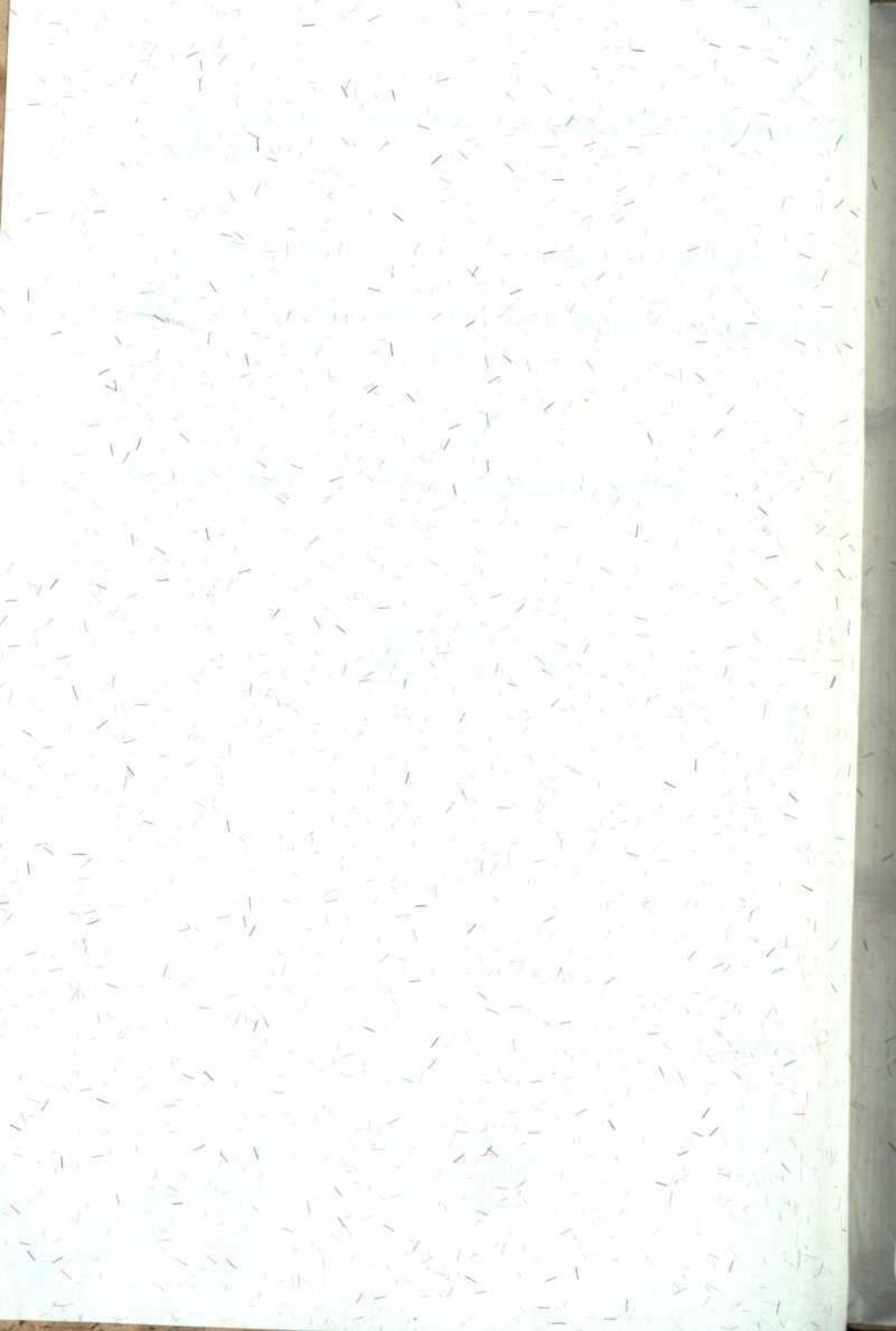
## T



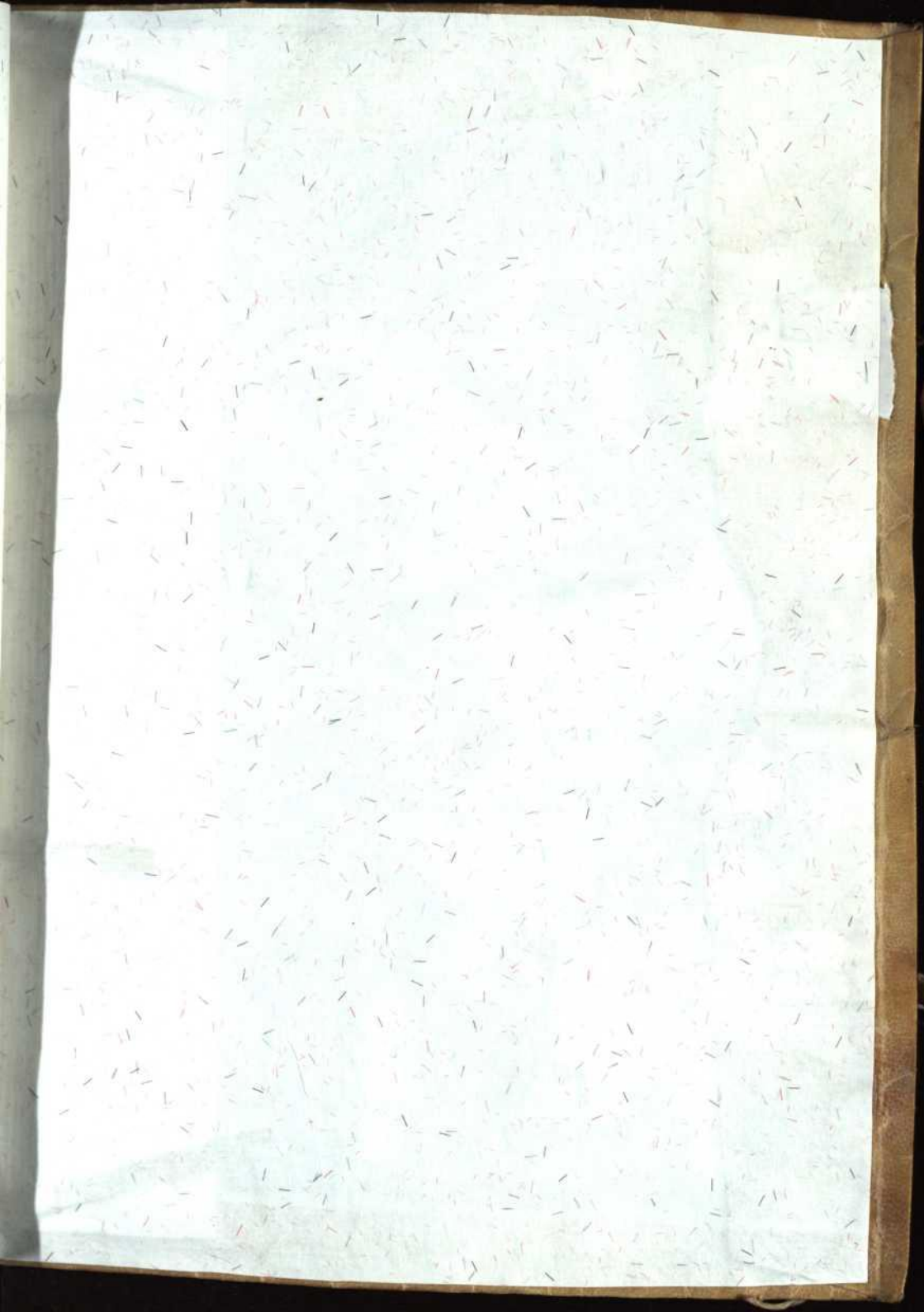




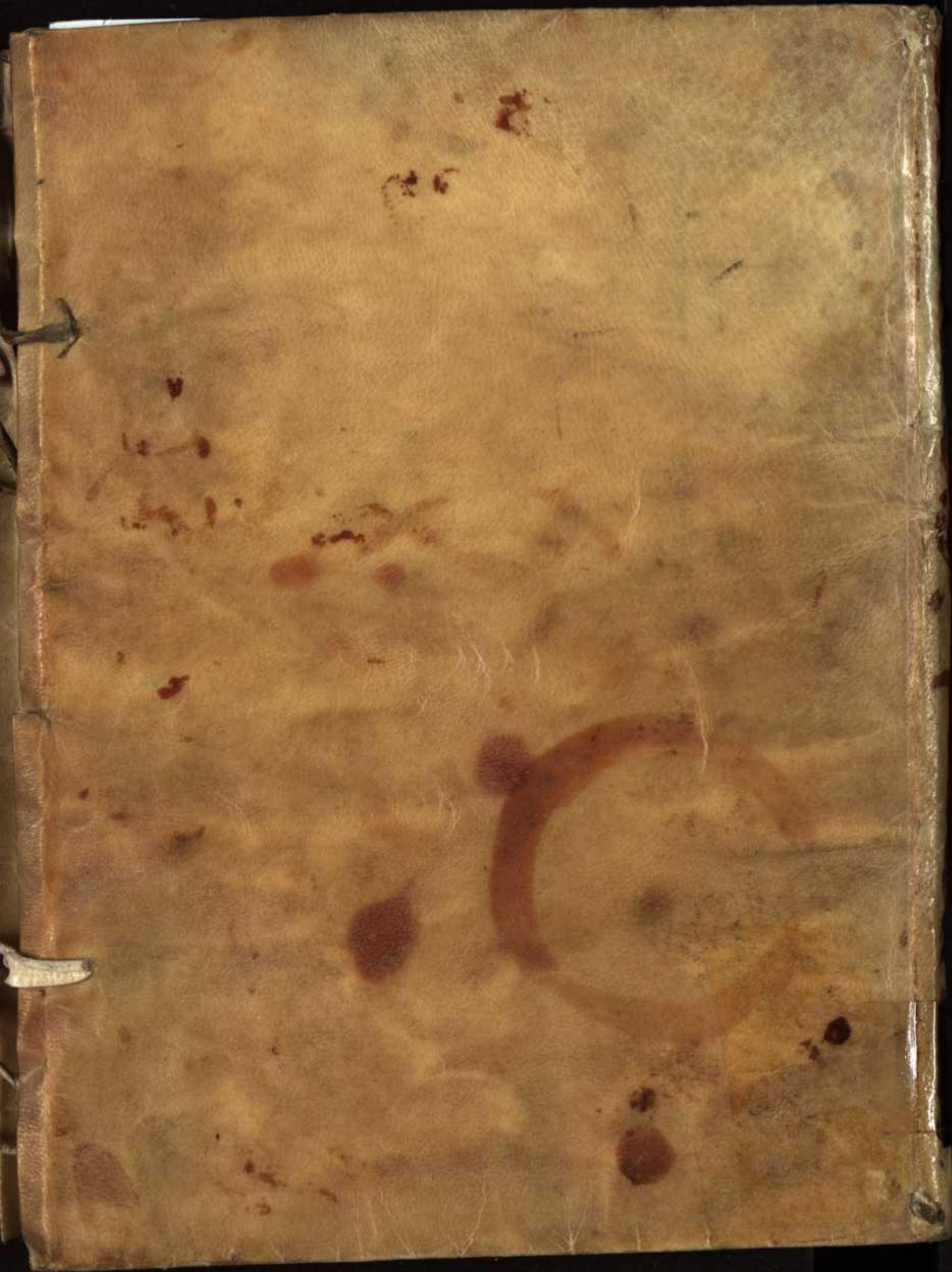
















FAN  
XVII  
15